UCC UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA JESUITAS | Sistema de Bibliotecas

PRODUCCIÓN ACADÉMICA

Poyrazian Bussolini, María Paula

Efectos terapéuticos del taller de arte en concurrentes de un Centro de día de la ciudad de Córdoba

Tesis para la obtención del título de grado de Psicologa

Directora: Carolina Bracamonte Gómez

Documento disponible para su consulta y descarga en Biblioteca Digital - Producción Académica, repositorio institucional de la Universidad Católica de Córdoba, gestionado por el Sistema de Bibliotecas de la UCC.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada 4.0 Internacional.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CÓRDOBA
Universidad Jesuita

Facultad de Ciencias de la Salud

Licenciatura en Psicología

Trabajo de integración final

Efectos terapéuticos del taller de arte en concurrentes de un Centro de día de la ciudad de Córdoba

Autora: Poyrazian Bussolini, María Paula**.**

Clave de Alumno: 1710002.

Directora del TIF: Mgter. Bracamonte Gómez, Carolina.

Co-directora: Lic. Novillo Pacheco, Bárbara.

2023

Efectos terapéuticos del taller de arte en concurrentes de un Centro de día de la provincia de Córdoba

AGRADECIMIENTOS

Al Centro de día que me acogió y me posibilitó tener una experiencia hermosa, que allí no encontraría su final.

A la Universidad Católica de Córdoba que, con quienes la constituyen, propiciaron el florecer de esta pasión.

A Carolina y Bárbara, por su paciencia, acompañamiento y guía en el camino que llevó a construir esto.

A Cami, Milo, Cande, Joaco, Flor, Sofi, Ale, Tomi, con quienes los tropiezos y triunfos fueron compartidos en este camino.

A las personas con las que construí una amistad a lo largo de mi vida, que están acá, sosteniendo una vez más, y que, sin saberlo, fueron parte de poder llegar hoy al lugar en el que estoy.

A Consu, mi mejor equivocación, porque buscando a otra persona la encontré y me quedé a conocerla, sin saber, que sería para todo lo que va de la vida.

A Cami, una de mis personas favoritas, quien abraza mi parte de noche y no pretende darle luz. Gracias por existir, me haces posible.

A mi amiga y hermana Choi, quien se merece parte del mérito en este logro, porque la compañía y el humor resultaron siendo el principal motor. Gracias por aparecer un día cualquiera y cambiar mi vida.

A vos, que me hiciste entender que el futuro está llegando constantemente.

A mi hermana, Anita, quien con su sencillez y magia me hizo creerme grande, aun sabiendo la pequeñez que nos atraviesa.

A mis padres, Sylvia y Javier, quienes me enseñaron a ser lo más libre posible, siendo ese su regalo más valioso.

A mi abuelo, JC, por todos los diarios con los que me mantuvo actualizada estos años, por todo el apoyo, por todo el sacrificio, por todo el amor que, aunque lo ponemos en palabras menos de lo que quisiera, se expresa cada día y manifiesta su potencia.

Y especialmente a Pochi, mi abuela, quien con su apoyo incondicional, con su confianza absoluta, sin necesitar explicación alguna más que mi felicidad, me hizo saber antes de irse: "elegiste la carrera ideal para vos".

Me quedo en ellos, donde puedo ser.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN 8

2. CONTEXTO DE LA PRÁCTICA 11

3. CONTEXTO INSTITUCIONAL 15

4. EJE DE SISTEMATIZACIÓN 19

5. OBJETIVOS 21

5.1 OBJETIVO GENERAL 22

5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS 22

6. PERSPECTIVA TEÓRICA 23

6.1 DISCAPACIDAD ¿EN SALUD MENTAL? 24

6.2 PARTICULARIDADES DE LA PSICOSIS 25

6.3 LA INSTITUCIÓN Y LOS DISPOSITIVOS. 30

6.4 LO SINGULAR 32

6.4.1 EN CONTEXTO 37

6.5 EL TALLER DE ARTE: UNA POSIBILIDAD. 39

7. MODALIDAD DE TRABAJO 44

7.1 SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA 45

7.2 CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS 46

7.3 TÉCNICAS PARA RECOLECTAR INFORMACIÓN 47

7.4 CONSIDERACIONES ÉTICAS 48

8. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA 49

8.1 RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO 51

8.1.1 PUNTO DE PARTIDA 51

8.1.2 TUTORÍAS 51

8.1.3 REGISTROS 53

8.1.4 INSERCIÓN EN LA INSTITUCIÓN 54

8.2 CARACTERIZAR EL DISPOSITIVO "TALLER" DE ARTE EN UN CENTRO DE DÍA Y LOS EFECTOS TRANSUBJETIVOS E INTERSUBJETIVOS QUE POSIBILITA EN LOS CONCURRENTES QUE ASISTEN AL MISMO. 57

8.2.1 EL TALLER 57

8.2.1.1 ENCUADRE Y DINÁMICA ¿MÓVILES? 57

8.2.2 UN PRIMER ACERCAMIENTO A LA INSTITUCIÓN 60

8.2.3 LLAMÁ A MI VIEJA 61

8.2.4 CELEBRA LA VIDA 72

8.2.4 NO ME SALE 77

8.2.6 ¿QUÉ HORA ES? 82

8.3 VIRTUALIDAD VS PRESENCIALIDAD. IMPACTO DEL ENCUADRE EN EL ALCANCE DE EFECTOS TERAPÉUTICOS. 93

8.3.1 EN CONTEXTO 93

8.3.2 METAMORFOSIS: EQUIPO, CONCURRENTES, FAMILIAS. 94

9. CONCLUSIONES 109

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 113

1. INTRODUCCIÓN

El presente escrito es el Trabajo Integrador Final (TIF) que se realiza con el motivo de adquirir la Licenciatura en Psicología en la Universidad Católica de Córdoba. Es fruto del proceso vivenciado en la materia Prácticas Profesionales Supervisadas durante el año 2021, donde se llevó adelante la realización de una instancia práctica, que en el presente caso se concretó en el marco del contexto clínico, en una institución de la Ciudad de Córdoba, cuyo nombre se mantendrá en el anonimato.

Dicha institución es un Centro de Día a la que asisten, diariamente o algunos días a la semana, concurrentes que presentan discapacidad en lo referente a la Salud Mental. Más adelante se desarrollará con mayor detalle esta cuestión, pero en este primer momento mencionamos que se brinda atención psicológica, de ser necesario se planifican visitas de asistencia social, se realizan diversos talleres de forma grupal entre otros servicios. Dentro de la diversidad de talleres, para este trabajo se considerará específicamente el taller de arte, donde quien escribe efectuó su experiencia práctica.

Este trabajo se sostiene posicionado desde el enfoque psicoanalítico, tomando a autores como Freud, Piera Aulagnier, André Green, Puget, Berenstein y analiza principalmente al arte como posibilitador de efectos terapéuticos en los espacios psíquicos intersubjetivo y transubjetivo, enmarcados un dispositivo taller para usuarios de Salud Mental, con padecimiento subjetivo. Esta cuestión tomará cuerpo y voz principalmente en casos de psicosis, pero también de otros diagnósticos, o bien comorbilidades como daño cognitivo o depresión. Se tomaran como ejes teóricos los conceptos de intersubjetividad, transubjetividad, vínculo, arte, efectos terapéuticos.

Resulta preciso también contextualizar un poco más la práctica, y consecuentemente este trabajo, como sucedido en un momento en el que se decretó el “aislamiento social preventivo y obligatorio” debido al COVID-19. Este hecho produjo que debieran ocurrir cambios en la dinámica del funcionamiento de la institución. Tendré en cuenta, entonces, la transición de la modalidad en la que se llevó adelante la asistencia a la institución, considerando que mi ingreso a la institución ocurrió en julio del año 2021, mientras se llevaba adelante una dinámica exclusivamente virtual en el taller, que perduró de forma exclusiva hasta el mes de agosto. En este periodo, los encuentros se concretaban a través de videollamadas. En un segundo y breve momento, comenzó a establecerse lo que se denomina como modalidad “híbrida”, donde algunos concurrentes asistían a la institución de manera presencial, mientras

que otros, por el motivo que fuere, continuaban trabajando en paralelo desde la virtualidad. En un inicio había un grupo en la presencialidad y otro grupo considerable en la virtualidad. La modalidad híbrida no desapareció del todo en mi práctica, pero la gran mayoría de los concurrentes que continuaban en la virtualidad, comenzaron, en septiembre del 2021, a asistir presencialmente a la institución.

La organización de este trabajo está dispuesta a través de diversos apartados que dan cuenta de las múltiples facetas del proceso atravesado. En un primer lugar encontramos el contexto de la práctica, donde se hará referencia a cuestiones relacionadas con la psicología clínica. Luego, se desarrollará el contexto institucional, que consiste en un apartado dedicado a puntos claves de la institución en cuestión. Posteriormente sigue el eje de sistematización elegido, continuado por el objetivo general y los objetivos específicos. El siguiente apartado será la perspectiva teórica que enmarca a este trabajo y la modalidad de trabajo para llevarlo a cabo. También se desarrollará el análisis de la experiencia, donde se encuentra la recuperación del proceso vivido, el cual comprende la experiencia de quien escribe este trabajo insertada en carácter de practicante, sumado al análisis específico que intenta responder específicamente al eje y a los objetivos planteados con anterioridad. Finalmente, en las conclusiones se dará cuenta del modo en el que el taller de arte funciona como posibilitador del alcance de diversos efectos terapéuticos singulares y específicos de algunos casos que se analizarán a lo largo del trabajo.

2. CONTEXTO DE LA PRÁCTICA

La Psicología, según la Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos (EFPA) (2003), es una ciencia que estudia el comportamiento humano en todas sus manifestaciones y en todos sus contextos. Esta ciencia tiene diversos ámbitos profesionales donde se puede encontrar, por ejemplo, "la Psicología del Trabajo y las Organizaciones, la Psicología de la Educación y la Psicología Clínica, entre otros.". (pp. 1, 2).

Haciendo foco en la psicología clínica, esta constituye un campo profesional que encuentra su basamento en la aplicación de conocimientos y técnicas de la psicología al estudio del padecimiento psíquico[1]. Lagache (1982), manifiesta que la psicología clínica tiene por objeto la vida de la persona en su enfrentamiento con la realidad, por lo que se entiende que esta área supera el trabajo exclusivamente centrado en la patología, considerando también a la persona en conflicto, buscando su prevención y resolución. (pp. 2, 3).

Si se toma la Ley Nº 7106, desarrollada en las Disposiciones para el ejercicio de la psicología (1984), puede notarse que se ubica a la psicología clínica como aquella área que desarrollará su acción en "Hospitales Generales, Psiquiátricos, Neuropsiquiátricos, Centros de Salud Mental, Clínicas e Instituciones Privadas de la misma índole y en práctica privada de la profesión". Se establecen aquí también como funciones del psicólogo las de aplicación e indicación de técnicas psicológicas a "la enseñanza, el asesoramiento, los peritajes y la investigación de la conducta humana, y en el diagnóstico, pronóstico y tratamiento" apuntando a la recuperación, conservación y prevención de la salud mental de las personas. Se agrega, a partir de Marchiori (2008), la función del psicólogo como promotor de salud. Este autor explica la promoción de la salud, desde el informe Lalonde y la Carta de Ottawa, como un proceso que apunta a capacitar a las personas para un mayor control de su salud y que esta misma se vea beneficiada. Las acciones que se realicen deben tener un carácter multisectorial, debido a que no son acciones que lleva adelante exclusivamente el sector salud, y multidisciplinario, al no ser acciones exclusivas de una sola ciencia o disciplina. (p. 31).

En cuanto a la prevención de la salud, Videla (1993) explica el "modelo de prevención por niveles" de Gerald Caplan, que va a instalarse como una política pública revolucionaria en materia de salud mental, debido a que cuestiona la concepción psiquiátrica tradicional. Para Caplan (1980, citado en Videla, 1993), la prevención es una acción integral con tres niveles de intervención y articulación simultáneos. El primer nivel es de prevención primaria, el cual apunta a disminuir la incidencia, es decir, los casos nuevos, a través de los agentes de salud, de entre ellos los psicólogos, que apuntan a detectar y neutralizar las condiciones que llevan al

[1] En el texto original se utilizaron los términos "comportamiento anómalo" y "trastornos". En función de la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657 se reemplaza estos términos por el de "padecimiento psíquico".

padecimiento psíquico[2]; el segundo nivel es nominado como prevención secundaria, la cual apunta al grupo poblacional que ya manifiesta un padecimiento psíquico[3] buscando en este caso los agentes de salud evitar la cronicidad y las secuelas del mismo; y el tercer nivel es el de la prevención terciaria, que apunta a reducir los efectos de las secuelas, tratando de recuperar la capacidad productiva de las personas. (pp. 57, 58) La Ley Provincial Nº 7106 (1984), expresa que psicología puede desenvolverse en distintos niveles: individual, grupal, institucional y comunitario, pudiendo ser de forma pública o privada.

La tarea del psicólogo, indiferente el ámbito en el que se desenvuelva, va a estar conducida por cuestiones éticas. En la provincia de Córdoba, se encuentra el "Código de Ética del Colegio de Psicólogxs de la Provincia de Córdoba", donde se explicitan las normas básicas que rigen el ejercicio ético del psicólogo. (Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba, 2016).

Por otro lado, como breve recorrido histórico en referencia a la fundación de la psicología clínica, la Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos de España (EFPA) (2003), reconoce ciertos hitos que dieron lugar a la creación de la psicología clínica. En este recorrido, primero se menciona lo que reconoce como fecha de bautizo de la psicología clínica en 1896, cuando Witmer, psicólogo y profesor universitario, funda en la Universidad de Pennsylvania la primera clínica con el nombre de "psicología clínica", siendo el creador de dicho término. A principios del siglo XX se desarrollan pruebas para medir la inteligencia. Entre los creadores de las mismas se encuentran Binet, las escalas de Wechsler, los aportes de Spearman y Thorndike. Llegando a mediados del siglo, alrededor de 1940 surge el MMPI y el test de Rorschach, el TAT de C. D. Morgan y H. Murray, y se comienza a considerar como función del psicólogo clínico la construcción de pruebas de medición psicológica y su aplicación. Por otro lado, en 1945, con el contexto de la Segunda Guerra Mundial, en Estados Unidos se reconoce la especialidad de Psicología Clínica a través de la certificación legal y, más adelante, la APA publica el Código Ético para los Psicólogos Clínicos. A partir de los años 50, la psicología clínica consolida su estatuto profesional y científico, amplía su horizonte y alcanza cierto reconocimiento social. También se desarrollan nuevos sistemas psicoterapéuticos (terapia cognitivo-conductual, la terapia de pareja y familia, entre otras, además de las psicoterapias clásicas. (pp. 4-6).

---

[2] En el texto original se utilizó el término "trastornos mentales". En función de la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657 se reemplaza estos términos por el de "padecimiento psíquico".
[3] Ídem.

Por otro lado, haciendo foco en la actualidad, casi todo el mundo se encuentra atravesado por la situación de pandemia debido al COVID-19. Esto produjo, una situación de aislamiento, por lo que, consecuentemente, muchos psicólogos dejaron de llevar adelante sus terapias de manera presencial, para pasar a otras de tipo virtual. Sin embargo, para sorpresa de muchos, las intervenciones llamadas "telepsicológicas" no son novedad, sino que desde hace tiempo se vienen investigando e implementando. Marta de la Torre Martí y Rebeca Pardo Cebrián (2019), crearon la "Guía para la intervención Telepsicológica", donde se expresa que es posible rastrear registros sobre terapia psicológica a distancia desarrollados en el año 1995 (p.18). También se menciona que la terapia psicológica, ya sea presencial o a distancia, se encuentra cimentada en la comunicación entre personas, y una de las maneras de llevarla adelante, y la utilizada hoy en día ante esta situación de pandemia, es la modalidad virtual, a partir de las TIC, es decir, las tecnologías de la información y comunicación (p. 10).

Continuando con esto, en lo que respecta a la terminología a utilizar, se detecta una gran heterogeneidad. Sin embargo, las mentadas autoras, y ahora en el presente escrito, citan la definición de la American Psychological Association (2013), que propone el término intervenciones Telepsicológicas, definiéndolas como "la provisión de servicios psicológicos mediante tecnologías que permiten la comunicación no presencial, entre las que se incluyen el teléfono, email, texto, videoconferencia, aplicaciones móviles y programas estructurados en una web". (pp. 794, 795).

Continuando con las mentadas autoras, se expresan ciertas potencialidades y ciertas limitaciones respecto a las intervenciones Telepsicológicas. En cuanto a las primeras se mencionan la comodidad para ciertas personas; la evidencia acerca de la posibilidad de construir una alianza terapéutica fuerte, incluso parecida a la que se generaría en la modalidad presencial; el fácil acceso para personas que tienen dificultades para asistir a terapia presencial; rentabilidad y eficiencia, en cuanto a que disminuye el tiempo y los gastos que implicaría el desplazamiento.

Entre las limitaciones, se detecta que hay un uso desigual para muchas personas, por ejemplo, algunas personas de edad avanzada que no tienen el mismo manejo que aquellas más jóvenes; riesgos clínicos, en cuanto a que impiden o dificultan la asistencia a personas que necesitan una atención en crisis; necesitan de una inversión inicial para obtener la tecnología apropiada; hay dificultades legales en cuanto ausencia de requisitos respecto a la normativa legal y a las recomendaciones éticas; hay un riesgo en cuanto a la protección de la información; hay escasa formación del profesional para la adaptación del proceso terapéutico a la Telecomunicación; es necesaria mayor investigación, mayor evidencia empírica. (pp. 22-24).

3. CONTEXTO INSTITUCIONAL

El Centro de día en el que se desarrolló la instancia de las prácticas se encuentra ubicado en Córdoba Capital. Fue fundado hace un poco más de tres años y es una institución donde se trabaja en equipo para mejorar la calidad de vida y alcanzar el mayor desarrollo de las potencialidades de los concurrentes que asisten a este centro. Se realizan actividades que apuntan a favorecer la autonomía personal, autoestima e integración social. De entre estas actividades se pueden mencionar los diversos talleres, de entre los cuales encontramos: taller de actividades de vida diaria, donde se realizan actividades destinadas a, por ejemplo, aprender a manejar dinero; taller de cocina; taller de desarrollo sustentable, donde se trabaja aprendiendo, por ejemplo, a reciclar, aprendiendo sobre huerta, sobre el compostaje; taller de música; taller de memoria; taller de arte; taller de teatro; taller de educación física; taller de cine; taller de intercambio de ideas, donde los concurrentes son quienes dirigen el taller sobre algo que sepan o hayan visto, como por ejemplo, un documental. A estos talleres no se asiste de manera obligatoria, sino que se regula su asistencia en base a los gustos y a las necesidades de los concurrentes.

El centro fue creado por dos psiquiatras, quienes deseaban construir un espacio de contención que trascendiera el consultorio. Funciona con un equipo interdisciplinario que se encuentra en espacios donde se articulan entre sí las diversas disciplinas, pudiendo conocer cómo trabaja cada profesional y aportando cada uno desde sus conocimientos lo necesario para trabajar con cada caso que se presenta. En la figura 1 se puede visualizar el personal del centro, y a continuación se describirán las funciones principales de cada uno.

Figura 1.

Organigrama de la institución.

Nota. El gráfico es una elaboración personal que consiste en el Organigrama del Centro de día en el año 2021.

La directora técnica, si bien es médico psiquiatra, no es quien se encarga de la regulación de la medicación de los concurrentes, sino que su función es dirigir, por ejemplo, coordinando las reuniones clínicas y de equipo, dirigir cuestiones que respectan a las obras sociales, al transporte de los concurrentes.

Respecto al equipo técnico, hay un coordinador médico, también psiquiatra, que se presenta fundamentalmente en las reuniones para el seguimiento de los casos. Dentro del equipo técnico también encontramos a la fonoaudióloga, quien no trabaja con todos los concurrentes, sino con aquellos que lo necesitan. La trabajadora social se encarga de observar cómo vive cada concurrente, los recursos con los que cuentan y si necesitan algo, por ejemplo, que se les cubra el transporte. También visita los hogares de algunos concurrentes que lo necesitan. La psicóloga

recibe a la mayoría de los concurrentes y hace encuentros cortos para la realización de seguimientos. La musicoterapeuta trabaja las cuestiones emocionales a través de la música. No atiende a todos los concurrentes sino a aquellos que lo necesitan, llevando adelante un taller de musicoterapia con varios concurrentes y también un momento individual.

En la administración, hay una secretaria que cumple la función de preparar los papeles de todo lo que sucede en el centro, como por ejemplo, los de la obra social, de las salidas, del seguro, de la asistencia y del transporte. Por último, el mantenimiento tiene lugar cuando algún elemento se rompe, donde se busca arreglarlo.

Antes de la situación de pandemia, el centro funcionaba con modalidad de jornada simple, es decir, de cuatro horas, donde se realizaban dos talleres por día, desayunaban juntos, hacían salidas, visitas, reuniones con las familias o personas de interés para el centro. A partir del comienzo de la pandemia, en el año dos mil veinte, cuando lo presencial se restringió, debieron reorganizarse y adaptarse al contexto pasando a utilizar recursos como los encuentros virtuales, cuadernillos. En el centro de día se llevan adelante diversos talleres que tienen tanto objetivos terapéuticos como de recreación. En el corriente año, retomaron un poco la presencialidad, recibiendo a dos pacientes cada dos horas, lo cual implicó, por supuesto, un protocolo de actuación.

Se llevan a cabo reuniones clínicas semanales, donde piensan los casos de manera individual, respecto a las problemáticas que van teniendo, cómo pueden colaborar desde el espacio, entre otras cuestiones que van surgiendo. A veces se realizan supervisiones que puedan contribuir con algún caso complejo que se presente. Una vez al mes hay reuniones con todo el equipo donde se tratan cuestiones diversas.

4. EJE DE SISTEMATIZACIÓN

“Efectos terapéuticos del taller de arte en concurrentes de un Centro de día de la ciudad de Córdoba”.

5. OBJETIVOS

5.1 OBJETIVO GENERAL

- Analizar los efectos terapéuticos del taller de arte en los concurrentes que asisten a un Centro de día de la ciudad de Córdoba, durante el año 2021.

5.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Caracterizar el “taller de arte” del Centro de día y los efectos intersubjetivos que posibilita en los concurrentes que asisten al mismo.
- Indagar los aspectos transubjetivos favorecidos por el dispositivo taller del Centro de día en los concurrentes que asisten al mismo.
- Describir las particularidades del dispositivo taller en la implementación bajo la modalidad virtual y presencial.

6. PERSPECTIVA TEÓRICA

6.1 DISCAPACIDAD ¿EN SALUD MENTAL?

En atención a que mi inserción en carácter de practicante ocurrió en una institución que toma cuerpo como Centro de día, donde se trabaja con personas que tienen discapacidad en lo referente a Salud Mental y donde sus usuarios poseen mayoritariamente diagnósticos de psicosis, es preciso desarrollar lineamientos teóricos iniciales que esclarezcan el lugar desde donde se parte para la realización de este trabajo y el posicionamiento desde donde se plantea el análisis.

Al plantear como objetivos específicos el análisis de efectos terapéuticos del taller de arte en los espacios psíquicos intersubjetivo y transubjetivo, desarrollaré una serie de temáticas como el establecimiento de vínculos, la autoestima, el tiempo, lo social, vinculadas a dichos conceptos y que especifican la singularidad del grupo con el que tengo el honor de haber trabajado.

En consonancia con ello, se destaca que la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las *Personas con Discapacidad* (2006),[4] establece que la discapacidad refiere a deficiencias a largo plazo ya sea en lo físico, en lo mental, en lo intelectual y/o en lo sensorial. Se destaca que dicho concepto desvirtúa la clásica asociación de la discapacidad con la cuestión física, error conceptual que como mencionó la psiquiatra de la institución en una conversación, es clásico y queda evidenciado en la definición propuesta por la convención. También se afirma que es un concepto que va evolucionando, ya que es efecto de la interacción entre las personas con discapacidad y las barreras que imposibilitan su participación en la sociedad de forma plena y en igualdad de condiciones.

Por su parte, sus objetivos principales son

> Promover, proteger y asegurar el goce pleno y en condiciones de igualdad de todos los derechos humanos y libertades fundamentales por todas las personas con discapacidad, y promover el respeto de su dignidad inherente (p. 4).

Es posible pensar, entonces, en una concepción de discapacidad que considera aspectos sociales y que puede extender sus límites también hacia la Salud Mental. Si tomamos la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657 (2010), podemos definir a la Salud Mental como un proceso determinado por factores "históricos, socio-económicos, culturales, biológicos y

[4] Recuperado de https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf

psicológicos" (art. 3), que es posible preservar y mejorar a partir de una dinámica de construcción social que garantice de los Derechos Humanos de todas las personas.

En consonancia con lo anteriormente dicho, Arenas y Trujillo (2021), hablan sobre la enfermedad en Salud Mental como discapacidad. Sobre esta, explican que existe una relación compleja entre condicionantes individuales y factores del entorno, que producirán señalamientos y consecuencias en la persona con discapacidad, en función de las dificultades que esta última vivencia para poder participar de forma plena en la vida social. Justamente, las personas que tienen un diagnóstico de "trastorno mental" pueden sufrir efectos sociales negativos que se basan en el estigma, en la discriminación y la exclusión, considerándose comúnmente una mirada, una concepción de mente no legítima. Esto da lugar a que aparezca el concepto de "normalidad", el cual, implícitamente, determina a aquellas personas que no lo son. A este respecto, Naciones Unidas (2018), apunta a que se luche contra los estereotipos, estigmas, prejuicios y violencia respecto de las personas con discapacidad. La igualdad y la no discriminación son principios y derechos, que implican que las personas con discapacidad puedan vivir con inclusión y participar de manera independiente en la comunidad y en igualdad de condiciones.

Lo anteriormente dicho, pone sobre la mesa el hecho que la discapacidad no se circunscribe a aspectos físicos sino que extiende sus fronteras e incluye también aspectos mentales, sociales y sensoriales. Ello trae consigo el hecho de que la salud mental puede quedar incluida o traer aparejada discapacidad.

6.2 PARTICULARIDADES DE LA PSICOSIS

Como se planteó más arriba, los usuarios del Centro de Día mayoritariamente tienen diagnósticos del espectro de la psicosis. Estos padecimientos psíquicos, en ocasiones, funcionan como productores de discapacidad, motivo por el cual dichos usuarios precisan acceder a una institución. En consonancia con ello tomo a Freud (1924), quien explica que la diferencia basal entre la neurosis y la psicosis es que la primera resulta del conflicto intrasistémico entre el Yo, el Ello y el Super Yo, mientras que, en la psicosis, la perturbación está en el vínculo entre el Yo y el mundo exterior del cual, de algún modo, el Yo se retira. Podemos agregar que la psicosis cuestiona el patrimonio común de certeza, depósito que se instala en la primera fase de la vida psíquica de las personas, y que posibilita comprender, que nuestras preguntas tengan un sentido ante nuestra propia escucha y que no nos proyecten al vacío. La idea delirante (Aulagnier, 1975), en otras palabras, el delirio, funciona como un parche que se posiciona donde

originariamente ocurrió una ruptura entre el Yo y el mundo exterior. Es un enunciado que prueba que el Yo relaciona la presencia de algo, con un orden causal que contradice la lógica del discurso del conjunto.

Para continuar profundizando acerca de la psicosis en sí, me posiciono, inicialmente, en las cuestiones de lo familiar y lo extrafamiliar. Con posterioridad hilaré fino en cuestiones más específicas como la palabra y la mirada. Comenzaré por incursionar en el ámbito extrafamiliar.

Sobre este aspecto, Aulagnier (1975), explica la existencia del *contrato narcisista*, que tiene como signatarios al niño y al grupo. El contrato narcisista es responsable de lo que se juega en la escena *extrafamiliar*. Tiene que ver con la relación que la pareja parental tiene con el medio social, y el modo en que esta relación impacta en el psiquismo del niño. El discurso social aparece mucho antes de que nazca el sujeto, cuando el grupo precatectiza el lugar que se supone que ocupará, esperando que él transmita también el modelo sociocultural. La persona debe buscar y encontrar en ese discurso referencias que posibiliten que se proyecte hacia un futuro, alejándose del primer soporte que constituye, es decir, de la pareja parental, sin que se produzcan sentimientos de que se pierde todo el soporte identificatorio.

La autora nos esclarece que el grupo social, también mencionado como *el conjunto de las voces presentes* son "un conjunto de sujetos que hablan la misma lengua, regidos por las mismas instituciones y, cuando ello ocurre, por una misma religión" (p. 160). Este conjunto pronuncia múltiples enunciados, que pueden ser míticos, sagrados o científicos, los cuales, si bien tienen diferencias, coinciden en la exigencia de que su función es ser fundamento absoluto que preserve la concordancia entre el campo social y el lingüístico. Para esto, es preciso que funcionen como certezas, lo que impide que se dejen de lado y que se remplacen por otros. Entonces, en las familias donde hay alguien con psicosis, suele haber un déficit en el contrato narcisista, lo cual tiene efectos directos en el psiquismo del niño, en tanto que se constituye un *microcosmos familiar*, cerrado, que preserva un equilibrio inestable que, mal o bien, se mantiene en tanto no exista un enfrentamiento directo con el discurso de los otros. El riesgo que corre el sujeto es el de la imposibilidad de encontrar en lo extrafamiliar un soporte que posibilite obtener una parte de la autonomía que es necesaria para las funciones del Yo.

En la psicosis, una de las problemática que encontramos es la lógica perseguido-perseguidor, que solo puede suceder en tanto hay un reconocimiento de un *exterior a sí*. Sin embargo, a su vez aparece la prohibición de separarse de ese *exterior a si*, de poner distancia, mientras que prevalece el veredicto de «Amar al objeto malo» como una imposición ignorada (Aulganier, 1975).

Poniendo ahora foco en el núcleo familiar, comenzaremos exponiendo la cuestión de la violencia primaria y la violencia secundaria propuesta por Aulagnier (1975). Entendemos por *violencia primaria,* a aquello que se le impone al psiquismo desde el exterior, donde el Yo del otro funciona como agente que contribuye a la constitución del Yo del sujeto, y por esto, inicialmente se la considera necesaria. En exceso, esta violencia se convierte en *violencia secundaria,* que resulta perjudicial y nunca necesaria para el funcionamiento del Yo, debido a que, por el contrario, apunta contra el Yo.

Profundizando en la primera, mientras el niño aún no habla, la madre puede mantener la ilusión, en un principio necesaria, de que coinciden aquello que ella piensa y lo que cree que el niño piensa. Por otro lado, está dispuesta a ofrecer e imponer un saber en relación al lenguaje, que es preciso para que adquiera la palabra, aunque, con la condición de que aprehenda solo lo que su lenguaje pretende significar. "La madre espera que el acceso del niño al orden del discurso le demuestre que, en su propio discurso, no hay falta alguna" (p. 213). Se pide así que el niño piense lo que ella piensa, ya que, si el niño considerara a su Yo como agente con derecho a pensar, sería prueba de que el pasado no puede retornar, que el deseo de lo mismo es irrealizable, que su discurso carece de un concepto. Para evitar esto, la madre puede tomar distintos caminos, uno de ellos es privilegiar las funciones parciales, sobrecatectizar el cuerpo como un conjunto de funciones, es decir, un cuerpo que come, que excreta, que duerme, que aprehende, etcétera, sin catectizar un proyecto que trascienda estas funciones. Por ejemplo, se catectiza la acción de comer, siguiéndose una dieta a partir de un modelo que puede encontrarse, por ejemplo, en la medicina, donde se explica qué se debe comer según la edad. De este modo, no se catectiza el hecho de que comer implica un proyecto que va más allá del acto en sí, y que es el crecer. El niño corre el riesgo de hacer lo mismo, y la autora dice

> El placer de ver, de aprehender, de excretar, de comer, se originarán en la erotización de la actividad y no ya en la meta que ella se propone. Cuerpo en pedazos antes de ser un cuerpo despedazado, cada pedazo puede ser fuente de placer a condición de que él acepte no preguntarse para qué sirve la acción: la respuesta solo puede ser proporcionada por un proyecto integrador que difiera la meta y que catectice la espera. Una consecuencia frecuente de ello será la presencia de preocupaciones hipocondríacas tanto en el niño como en la madre: si en algún momento un fragmento no funciona, desaparece todo placer. En estas condiciones, el placer pulsional perderá poco a poco la función integradora o irradiante que lo caracterizaba en el momento de su aparición (p. 214).

La madre acecha las manifestaciones del cuerpo con miedo de que se evidencie que aquello que pretende saber, tiene fallas, y que ese saber, es pasado. Si esto sucede, la madre

estaría obligada a comprender que el encuentro se da entre ella y un "Yo viviente, que descubrirá lo que en sí mismo escapa a la repetición, a lo ya sabido y a lo ya vivido" (p. 215).

La relación demanda-respuesta no constituye un discurso, sino un código rígido, para reducir el riesgo al mínimo posible. Así, el niño también reglamentará, a su manera, su relación con su imagen corporal. A este respecto la autora expresa

> Si se aprieta un botón, y el botón funciona, el resultado deberá ser siempre el mismo; si este último cambia, ello debe a que el botón ha sido dañado y, junto con él, la máquina. Esto determina en tales niños esa especie de no-historia, esa obediencia que lleva a la madre a decir que el niño era el modelo perfecto de lo que se debe ser… (p. 215).

Entonces, me pregunto, este déficit en el contrato narcisista ¿podría, en ocasiones, funcionar como génesis en la perturbación en el vínculo entre el Yo y el mundo exterior, produciendo una psicosis? Si se considera como posible, podemos pensar que ocurre en el sujeto un alejamiento del grupo social en tanto mantenerse cercano a la pareja parental que funciona como soporte identificatorio. Quizás, este alejamiento cobra tal profundidad que comienza a ser productor de discapacidad en tanto que la persona no ingresa en el grupo social en el lugar en el que este lo ubicaba, incluso antes de nacer, imposibilitándose la participación en lo social de forma plena y en igualdad de condiciones.

Hilando más fino, a continuación haré hincapié en los procesos psíquicos que acompañan a la psicosis. Comenzamos por reconocer la actuación de múltiples defensas, de las cuales, desarrollaré brevemente la retracción del sí mismo. Esta defensa es la última que se utiliza, y es aquella en donde el sujeto, perseguido en sus refugios no tiene más recurso que el retraimiento, que es acompañado por la muerte psíquica, e incluso, de la muerte a secas. Esta retirada total representa el hundimiento del yo, luego del quiebre de los mecanismos de defensa que intentaron enfrentar las angustias psicóticas (Green, 1983). A este respecto, podemos pensar que estos sujetos se encuentran en un estado límite, límite de lo analizable, donde no solo hablamos de conflicto sino también de déficit, de carencias. Por esto, resulta preciso que haya un otro que no solo escuche y se encuentre disponible afectivamente, sino que también ponga a merced su potencialidad simbolizante. Esta busca tanto recuperar lo existente como producir lo que nunca estuvo (Hornstein, 2012).

Existen muchas angustias que muestran las figuras narcisistas de las amenazas que pesan sobre la estructura del yo. El rendimiento del yo, se replica, a su vez, en el rendimiento del lenguaje, y al respecto podemos decir que la angustia corta la palabra, hace hablar al cuerpo, siendo grande la tentación del silencio. Este último no implica necesariamente la suspensión de

la palabra, ya que no siempre se da de forma manifiesta, y cuando esto ocurre, la forma de identificarlo es en la discontinuidad constitutiva del mensaje verbal (Green, 1983).

Se introduce así a la *palabra* como otra particularidad en la psicosis. Para comprenderla tomo a Green (1983), quien enuncia que la palabra es mediación entre cuerpo y lenguaje, cuerpo a cuerpo psíquico, "es también relación entre un cuerpo y otro, una lengua y otra, entre Uno y Otro" (p. 66), aunque no solo relación, sino representación de relaciones. La palabra apunta a la autonomía, pero es también dependiente, interdependiente, en tanto que es intersubjetiva. A este respecto, el lenguaje crea una configuración relacional simbólica que permite pasar de lo individual a los valores universales (Aulagnier, 1975). La palabra tiene la función de reunir y de dividir, marcar la mismidad y la alteridad. Uno solo se puede sentir existente en virtud del Otro (Green, 1983).

El lenguaje es dador y creador de sentido. Lo que caracteriza al discurso es el corte entre lo representado y el enunciado. Las palabras definen lo que no es *decible* y favorecen el surgimiento de un enunciante. Las palabras posibilitan, entonces, el desplazamiento en el registro de lo *incognoscible* a lo decible (Aulagnier, 1975).

Lanza Castelli (2020), habla sobre la destructividad silenciosa. Explica que existen manifestaciones clínicas en pacientes con psicosis, que ponen al descubierto perturbaciones del pensamiento, déficits narcisistas, fragilidad de la integridad del Yo, el sentimiento de vacío, el sueño traumático, los duelos insuperables, la compulsión a la repetición, etcétera. La destructividad silenciosa se contrapone al odio, en tanto que cuando se dirige hacia el otro, decreta su inexistencia, lo desconoce y lo reduce a la nada, y utiliza la frase típica del "matar con la indiferencia" (p. 3). La esquizofrenia tiende hacia la apatía en lo afectivo, en la pérdida de toda participación en el mundo exterior (Freud, 1924).

A este respecto, Lago (2013), explica que la palabra es un posibilitador para que el sujeto pueda intercambiar con los otros de la cultura formas de vínculos. Cuando esto no puede darse por algún motivo, puede ser necesaria la intervención de un tercero, ya sea un familiar, la comunidad, el Estado, o una institución.

Otro punto a considerar en las particularidades de la psicosis, es la *mirada.* Lacan (1964), explica que en el ojo y en la mirada se manifiesta la pulsión al nivel del campo escópico. A la mirada puede dársele cuerpo, sobre todo, en la dimensión de la existencia de otro.

Afirma que no vemos más que desde un punto, pero que en nuestra existencia somos mirados de todas partes. La mirada sorprende en tanto que cambia la perspectiva, las líneas de fuerza del propio mundo que ordena. Lacan dice que no es cierto que cuando se está bajo la mirada, cuando se demanda la mirada y se la obtiene, no se la vea en absoluto como una mirada.

Y agrega “esa mirada que encuentro (…) no es en modo alguno una mirada vista, sino una mirada por mi imaginada en el campo del Otro” (p. 91). La mirada es presencia de otro como tal.

Abad (2018), nos esclarece:

> El concepto de mirada en psicoanálisis hace alusión a algo que esta eclipsado para nosotros, sujetos de la visión. Podemos ver porque la mirada ha sido eclipsada, tapada, velada. Pensemos la mirada como un reflector que nos encandila. Esto nos enceguecería, esa luz potente produciría un efecto de borramiento de la escena del mundo, incluso nos paralizaría como sujetos. La mirada, cuando no logra velarse, produce este mismo efecto. El origen de la visión está fuera del sujeto y tiene sobre él un poder aniquilante. (…) el campo de la mirada está siempre presente y presidiendo la actividad visual del sujeto, porque, aunque ignoto, es lo que hace posible el armado de la escena (p. 18).

El reconocimiento tiene que ver con la interacción social. La mirada del otro o de los otros es lo que provee al individuo de la prueba de que existe y de que tiene un valor. En la vida cotidiana nos encontramos bajo la influencia de la mirada del otro que afecta en distintas dimensiones: obliga a actuar conforme a las normas de la sociedad, satisface la necesidad de reconocimiento, que contribuye con la identidad y con la sensación de existencia en tanto humano. El individuo busca, en cierta medida, aprobación en el vínculo que establece y construye con otros (Abad, 2018).

6.3 LA INSTITUCIÓN Y LOS DISPOSITIVOS.

Corresponde destacar que en Salud Mental en general y en discapacidad en particular, las personas poseen el derecho a recibir la atención y el tratamiento más conveniente a su situación en particular, para lo cual existen diversas instituciones y dispositivos que son portadores de una gran variedad de servicios.

Entre los diversos puntos que se tocan en la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657 (2010), pongo el foco en el derecho de las personas a recibir atención, cuya modalidad de abordaje sea a través de un equipo interdisciplinario integrado por distintos profesionales, técnicos y trabajadores capacitados, incluyendo las áreas de psicología, psiquiatría, trabajo social, terapia ocupacional, entre otras disciplinas o campos que resultan pertinentes.

Dicha ley también busca

> Asegurar el derecho a la protección de la salud mental de todas las personas, y el pleno goce de los derechos humanos de aquellas con padecimiento mental que se encuentran en el Territorio Nacional, reconocidos en los instrumentos internacionales de Derechos Humanos. (p. 1).

Así, desde la óptica del ligamen existente entre discapacidad y Salud Mental, surgen preguntas respecto a los dispositivos y servicios de salud. En lo respectivo a los dispositivos, la pregunta inicial es ¿qué es un dispositivo? Si nos posicionamos en el mundo capitalista, es una máquina de gobierno, una máquina que produce subjetivaciones a través de la creación de sujetos libres y dóciles, mediante determinadas prácticas, discursos, saberes y ejercicios. El dispositivo, entonces, tiene una función estratégica, donde hay cierta manipulación, relaciones de fuerza que se desarrollan en una dirección determinada. Implica estrategias de relaciones de fuerza que sostienen y son a la vez sostenidas por tipos de saber (Agamben, 2011). Esto nos permite pensar que los dispositivos se nos imponen de una manera en la que es para todos de la misma forma.

Si pensamos en los servicios de salud, se reconoce que existen aquellos que son requeridos específicamente por las personas que tienen discapacidad, a causa de la misma. Ante esto, se afirma que deberá haber servicios que, por un lado, prevengan y reduzcan la aparición de nuevas discapacidades, y por el otro, que propicien la máxima independencia, capacidad física, mental, social y vocacional, y la participación plena en los distintos aspectos de la vida. Resulta necesario comprender que los criterios y procedimientos de admisibilidad para recibir servicios de apoyo, deben instaurarse de manera objetiva y no discriminatoria, orientándose en los requerimientos de la persona en vez de en el padecimiento[5], considerando como columna vertebral al enfoque de derechos humanos (Naciones Unidas, 2006, Naciones Unidas, 2018). En este punto resulta preciso comentar que en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006), se explica que las mismas son atravesadas por la diversidad. Este comentario da pie a comprender que, aunque puede suceder que dos personas tengan, a rasgos generales, la misma discapacidad, la atención que se les brinde debe considerar lo singular de cada uno.

Para poder cumplir con estos compromisos, existen distintos tipos de dispositivos, que están compuestos por equipos de salud interdisciplinarios de profesionales y técnicos. De entre estos dispositivos encontramos los centros provinciales de atención, los centros de internación,

[5] En el texto original se utilizó el término “deficiencia”. En función de la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657 se reemplaza este término por el de “padecimiento".

y los centros de día. Estos últimos son establecimientos de atención intermedia, donde se llevan a cabo talleres y otras tareas terapéuticas. Un taller es una oferta hecha desde y en salud, pero una oferta entre otras, no un camino para todos, ni una instancia a la que se debe asistir de manera obligatoria (Lago, 2013).

6.4 LO SINGULAR

En el aparato psíquico se organizan lo que se llama “espacios psíquicos”, los cuales tienen que ver con las representaciones mentales y vinculares que el yo establece con su propio cuerpo, con otros y con el mundo que lo rodea. La noción de espacio lleva a pensar en bordes, límites, en cierto tipo de organización que posibilita la detección de espacios diferentes, y que son fundamentales para el sentimiento de pertenencia de la persona (Puget y Berenstein, 1997).

Los espacios psíquicos son tres: el mundo interno al que también se denomina espacio intrasubjetivo; el mundo interpersonal, al que también se denominan espacio intersubjetivo; y el mundo circundante o sociocultural. En primer lugar consideramos el *espacio intrasubjetivo,* el cual está constituido por las representaciones del yo respecto a sí mismo, al propio cuerpo; y las representaciones compuestas por la pulsión, el deseo, la fantasía y a las relaciones de objeto (Vidal, 2002).

En segundo lugar tenemos al *espacio intersubjetivo,* que es donde el yo está con otros en algún tipo de relación de intimidad, y en donde se intercambian sentimientos como el amor, la ternura, la irritación, la agresión, el odio, y demás. Este espacio contiene las representaciones inconscientes de los otros, que implican los acuerdos y los pactos inconscientes. (Puget y Berenstein, 1997, Vidal, 2002).

En último lugar encontramos el espacio sociocultural, que, desde Puget y Berenstein (1997), es "donde se establecen relaciones con uno o varios conjuntos representantes de la sociedad: valores, creencias, ideología, principios morales, historia". Agregan que para los intercambios se escogerán uno o más "sujetos representantes del conjunto, y/o de su modalidad organizadora" (p. 22). Karkov y Pachuk (1998, como se citó en Vidal, 2002), nominan a este espacio como *espacio transubjetivo.*

En esta línea, en la búsqueda de diferenciación de cada uno de los espacios psíquicos, detecto la necesidad de puntualizar sus diferentes organizadores. Hasta el momento se han puntualizado dos: para el espacio intersubjetivo estos son la prohibición del incesto y la prohibición de la muerte del padre, mientras que para el espacio transubjetivo, son la prohibición de matar y de robar (Puget y Berenstein, 1997). Es importante aclarar que la

diferenciación de estos tres espacios es meramente teórica, pero resulta de utilidad tenerla en consideración, debido a que en el presente trabajo se pondrá el foco exclusivamente en el espacio intersubjetivo y en el espacio transubjetivo.

Para pensar la intersubjetividad se toma a Kaës (como se citó en Jaroslavsky, 2012), quien explica que la misma es la

> Estructura dinámica del espacio psíquico entre dos o más sujetos. Este espacio común, conjunto, compartido y diferenciado, comprende los procesos, las formaciones y una experiencia específica, a través de las cuales cada sujeto se constituye, por una parte en lo que concierne a su propio inconsciente. En este espacio, en ciertas condiciones, particularmente aquella de desprenderse de las alianzas que lo mantienen sujetado a los efectos del inconsciente, pero también que lo estructura, un proceso de subjetivación parece posible devenir yo (Je) pensando su lugar en el seno de un Nosotros (p. 8).

Y también agrega:

> La intersubjetividad es entonces la condición del proceso de subjetivación del sujeto y de la construcción de la subjetividad. (...) El inconsciente del sujeto está conformado y trabajado por los vínculos intersubjetivos que le preceden o sea el grupo familiar primario, por las alianzas inconscientes que están anudándose allí y de las que el individuo buscará en parte desprenderse (por ejemplo de las alianzas alienantes) para constituirse como sujeto, es decir, subjetivarse en la intersubjetividad (p. 8).

Es posible comprender, entonces, que intersubjetividad y vínculo van de la mano, pero ¿qué es un *vínculo*? Kaës (como se citó en Jaroslavsky, 2012), lo define como “la realidad psíquica inconsciente específica construida por el encuentro de dos o más sujetos”. Afirma que es un movimiento relativamente estable de investiduras, representaciones y acciones entre dos o más personas, que sirve para poder lograr ciertas realizaciones psíquicas como el cumplimiento de deseos, la protección y la defensa, el levantamiento de prohibiciones, la realización de acciones comunes como el hacer, el jugar, el disfrutar, el amar juntos, entre otros.

El vínculo tiene una lógica diferente a aquella que organiza el espacio intrapsíquico, debido a que no es la suma de dos o más personas, sino que es un espacio psíquico co-construido por ellos, por lo característico de sus relaciones. El autor dice “el vínculo es así una formación intermedia entre los sujetos y las configuraciones de vínculos: un grupo, una familia, una institución”. Agrega que el vínculo es un asunto con el otro, y está sometido y modelado por estos otros y por la cultura, la cual establece aquello que respecta a la ley, a lo religioso, a lo cultural y a lo económico.

Kaës llama la atención sobre algo que considera fundamental, que es que el vínculo implica el deseo de los sujetos de construir un vínculo que sea estable y duradero, para lo cual, es necesario que se dé una movilización de formaciones intersubjetivas como las alianzas, los pactos y los contratos, necesarios para la conformación vincular, ya que le posibilita tener características particulares, dando lugar a pensar que el vínculo no solo es instituido, sino también instituyente. Y para finalizar con este punto citamos que "lo sociocultural marca su impronta y la construcción intersubjetiva regresa a la cultura promoviendo cambios" (p. 10). Así podemos considerar al dispositivo taller como un espacio que puede funcionar como estimulador de diversas modalidades intersubjetivas, las cuales posibilitan otras marcas subjetivantes singulares.

A este respecto, podemos comenzar a pensar en los *efectos terapéuticos*, los cuales se dan cuando el padecimiento que vivencia la persona, ya sea en el cuerpo, en el pensamiento o en ambos, se ve aliviado, o bien desaparece. El padecimiento puede escucharse en los pacientes cuando hacen un pedido de alivio, y toma cuerpo como requerimiento cuando se lo sitúa en el marco de la Salud pública, específicamente, dentro de la Salud Mental. El Estado, el Otro social, demandan estos efectos terapéuticos que adquieren forma de mercancía cuando ese Otro es el de las empresas privadas (Mattera, 2004). Para alcanzar efectos terapéuticos, existen ocasiones en las que resulta precisa la implementación de psicofármacos. Estos suprimen los síntomas más dolorosos del sufrimiento psíquico sin buscar su significación, pero, no son opuestos al psicoanálisis, al tratamiento de la palabra (Roudinesco, 2013). Mattera (2004), también aporta que desde el psicoanálisis, una sola interpretación puede tener efectos en la vida del sujeto y que puedan verificarse en la clínica. Los efectos serán terapéuticos si implican una "transformación en la economía de goce y una ganancia a nivel del deseo" (p. 10).

Para alcanzar efectos terapéuticos es precisa la comunicación con las familias de los pacientes, ya que esto influye en la evolución de los mismos, sobre todo en los casos en los que tienen diagnóstico de psicosis, y las intervenciones a las mismas son imprescindibles, ya que pueden contribuir con la disminución de recaídas y mejorar la aceptación y la adherencia al tratamiento (Palma et al., 2019).

Siguiendo con esta línea, es posible pensar entonces, que hay diversas instituciones en las que se apunta a alcanzar efectos terapéuticos en los usuarios que asisten a las mismas. En este trabajo, particularmente lo que une a los usuarios es, principalmente, la discapacidad. Así volvemos a lo que anteriormente mencionamos respecto de que existen consecuencias en la persona con discapacidad. A este respecto, podemos poner el foco en diversas esferas de la vida, de entre ellas, aquellas que se refieren a la autoestima y al tiempo. No es menester de este

trabajo el desarrollo profundo de dichos conceptos, pero si es preciso mencionarlos brevemente en este apartado.

Autoestima es la consideración que tiene una persona hacia sí misma, es el valor (en tanto valoración) que se atribuye. Si se logra sostener un buen nivel de autoestima, se puede resistir a las críticas, "abrirnos" a los demás de una mejor manera, aprender a pedir ayuda, y resultará mucho más significante vivir, lo que contribuye a prevenir procesos depresivos. La autoestima se desarrolla a partir de la interacción con otras personas, y que implica también el hecho de que la persona se considere importante para otros. Manifiesta que el yo evoluciona por medio de ciertos logros, reconocimientos y éxitos (Pereira, 2007).

Si se enlaza *autoestima* y *discapacidad*, se hace posible pensar que aquellas personas quienes consiguen mantener un nivel de autoestima positivo, se vuelven más seguras de sí mismas y se mejora su calidad de vida y su Salud Mental, en lo que respecta a ansiedad, depresión, trastornos de la personalidad. ¿Por qué sucede esto?, posiblemente debido a que los sentimientos de inferioridad a los que se ven expuestas las personas con discapacidad, se ven neutralizados por la autoestima positiva, aspecto que hace posible que haya una percepción satisfactoria de la vida, se fortalezca la autonomía personal, que las relaciones interpersonales, sociales y culturales se establezcan de forma igualitaria y satisfactoria (Cárdenas, Barriga y Lizama 2017).

Si se introduce al enlace al *arte*, conocemos que el artista (con discapacidad o no), al realizar su obra, produce en los otros reacciones, que pueden ser positivas o negativas. La devolución de estas reacciones estimulan una retroalimentación en el artista, estimulando su nivel de autoestima, favoreciendo o no la utilización de sus recursos internos, potenciando o no su valor como persona en el entorno social y que descubra sus propias posibilidades (Cárdenas, Barriga y Lizama, 2017, Ballesta, 2011).

Otro concepto clave, en lo que respecta a los efectos terapéuticos que se vislumbrarán en este trabajo, es el de *tiempo*. Para desarrollarlo, comenzaremos tomando a Green (2000), quien explica que, en ocasiones, la temporalidad conduce a la abstracción y al pensamiento. Cuando esto ocurre, el lazo intersubjetivo es relación con el otro semejante. Este equivale, inevitablemente, a la temporalidad de la experiencia del tiempo del otro, otro semejante, concepto que indica a un *no yo*, un extraño, "al mismo tiempo que reconoce algo de mí en ese otro que hace de él, en consecuencia, un conocido" (p. 174). Sin el otro resultaría difícil "concebirme como yo mismo al no poseer un indicador cualquiera que pudiese situarme con respecto a lo que me hace ser una no cosa y colocarme en el lugar que me es propio…" (p. 174). De este otro que me resulta indispensable, que es fuente de placer y de displacer, con quien

establezco una relación intersubjetiva, es decir, de cierta intimidad que me une a otro a partir del amor, del odio, en definitiva del intercambio de sentimientos, ¿puedo prescindir? ¿Hasta qué punto? (Green, 2000; Puget y Berenstein, 1997). Green (2000), afirma que "entre el tiempo del sujeto y el tiempo del Otro debe ser hallada una vía, la de un tiempo de encuentro de ambos" (p. 175).

A su vez, existen dos puntos de vista contradictorios. Un nivel de gran abstracción, donde el tiempo es un medio que aparece indefinido, que es construido por alguien, donde es caracterizado por la indivisión, la continuidad, lo indefinido de su duración. Otro nivel es donde el tiempo se caracteriza por la divisibilidad, la división, la fragmentación prácticamente ilimitada, donde el tiempo extraña a la experiencia humana. Por otro lado, solo un ser consciente puede decir algo respecto al tiempo. El tiempo se evidencia tan solo al ser vivido, sin que se lo deba pensar. Hablar del tiempo en relación con otro exige que exista una conciencia del paso del tiempo, que tiene un carácter relativo e incierto respecto al que uno se dirige. En este punto Green (2000), visibiliza

> Si la conciencia de muerte es uno de los fundamentos de la condición humana, ¿no es el sepultamiento de los muertos, ligado probablemente al afán de la inmortalidad, uno de los mojones de la humanidad en sus inicios? Debe añadirse aún la casi constancia de la creencia en una vida después de la muerte, lo que, a la vez, la reconoce y la niega a través de la ajena. Y que puede, además, instalar la muerte hasta en la vida. Nos sabemos mortales y por lo tanto limitados en el tiempo, efímeros. Más aún, esa muerte que limita nuestra duración de vida no es de modo alguno previsible. Como puede acaecer a cada momento, nos obliga a considerar en todo instante que nuestra hora podría llegar en el minuto que sigue. (…) Hacemos la extraña experiencia de que el tiempo es susceptible de lentificares tanto como de acelerarse, no solo en las diversas circunstancias que la patología nos permite observar, sino en la existencia más corriente. La música se funda en esta experiencia y la pone en relación al afecto (p. 184).

Existe un tiempo que tiene que ver con las angustias que devienen de experiencias de separación y por la pérdida definitiva del objeto, de la que era imposible reponerse. También están los momentos de retorno del pasado, reminiscencias, reviviscencias en donde la persona se siente propulsada al exterior de la escena de su vida ordinaria y a la vez atrapada desde atrás, por el retorno de un tiempo que creía pasado, por resurgimientos que despiertan dolor. Al romperse el flujo de la continuidad temporal, no hay tiempo disponible para un proyecto futuro, para un objetivo a alcanzar, la repetición inmoviliza el tiempo para hacer cesar el retorno del desamparo.

Otro concepto importante para este trabajo es el de *duelo.* Para definirlo tomamos a Freud (1917), quien explica que es “por regla general, la reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces, como la patria, la libertad, un ideal, etc.” (p. 1). En el duelo, el examen de realidad evidencia que el objeto amado ya no existe, y que ahora es preciso quitar la libido de sus enlaces con ese objeto. Esto no suele hacerse con una buena disposición, y si hay una renuencia muy intensa, puede producirse un extrañamiento de la realidad y una retención del objeto por vía de una psicosis alucinatoria de deseo. Puede ocurrir que la existencia del objeto perdido continúe en lo psíquico, que los recuerdos y las expectativas en que la libido se anudaba al objeto sean sobreinvestidos y libinidizados.

El autor expresa que, si bien el duelo conlleva “graves desviaciones de la conducta normal en la vida”, no se las considera desde la patología, sino que “confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará” (p. 1). También explica

> La pérdida del interés por el mundo exterior -en todo lo que no recuerde al muerto-, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor -en remplazo, se diría, del llorado-, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto. Fácilmente se comprende que esta inhibición y este angostamiento del yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses (p. 1).

6.4.1 EN CONTEXTO

Resulta preciso considerar que desde el año 2020, y aún en 2021, año en el que ocurrió la práctica que da lugar al presente escrito, ocurrió la pandemia por COVID-19. En este contexto de emergencia nacional, aquellas actividades que se consideraron no esenciales, empezaron a desenvolverse de manera virtual, desde los hogares, cuestión que puso en evidencia diversas desigualdades en lo que implica los estratos sociales, la ubicación geográfica, inclusión en lo referente a la tecnología, entre otras (Mariño, 2020).

En lo que respecta a la virtualidad, podemos considerar que la videollamada funcionó como un posibilitador en lo que refiere a la continuidad de los tratamientos. También posibilitó ingresar a las casas de los pacientes en lo que respecta al espacio físico, pero también en lo que implica la distribución de la familia en el espacio y algunas dinámicas de convivencia (Cuéllar, 2021). En relación a esto, se recomienda que el paciente, para sus sesiones (me atrevo a ampliarlo y pensar en el espacio de los talleres) tengan un espacio en el que puedan estar aislados del resto de las personas con las que conviven si así lo fuere, debido a que esto garantiza

mayor comodidad y privacidad, no siempre es posible, menos en estos momentos de emergencia (Labarthe, 2020).

El aislamiento social preventivo y obligatorio, a su vez, profundiza la dependencia de los individuos a la tecnología, evidenciándose las carencias materiales, intelectuales y psicológicas que condicionan el cambio de la presencialidad a la virtualidad, revelándose la existencia de brechas que, García Peñalvo (2020), denomina como brecha de acceso, que tiene que ver con el tener o no acceso a dispositivos electrónicos y/o a conexión a Internet; la brecha de uso, que está relacionada con el tiempo de uso y la calidad del mismo, porque hay hogares en los que se cuenta con dispositivos pero que deben compartirlos entre los miembros de la familia; y una brecha de competencias, que tiene que ver con las competencias digitales que posibilitan o dificultan alcanzar los beneficios de la tecnología y evitar los riesgos. A este respecto, se toma nuevamente a Naciones Unidas (2018), donde se plasma que "la accesibilidad es una condición previa y un medio para lograr la igualdad de hecho para todas las personas con discapacidad" (p. 12). A su vez, en la Convención de Naciones Unidas sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad (2006), se identifica que la mayoría de las personas con discapacidad viven en condiciones de pobreza, por lo que es preciso mitigar los efectos negativos de la misma en estas personas. También se reconoce la

> Importancia de la accesibilidad al entorno físico, social, económico y cultural, a la salud y la educación y a la información y las comunicaciones, para que las personas con discapacidad puedan gozar plenamente de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales (p. 3).

Se explica que resulta indispensable que se atienda la accesibilidad en igualdad de condiciones para las personas con discapacidad, debido a que la misma posibilita que estas personas puedan vivir de manera independiente, y puedan participar en todos los aspectos de la vida de forma plena. Se apunta a identificar y eliminar obstáculos y barreras de acceso, a su vez que propiciar el acceso

> Al entorno físico, el transporte, la información y las comunicaciones, incluidos los sistemas y las tecnologías de la información y las comunicaciones, y a otros servicios e instalaciones abiertos al público o de uso público, tanto en zonas urbanas como rurales (p. 10).

Ante la situación del aislamiento social preventivo y obligatorio, entonces, hubiera sido preciso que se lograra "promover el acceso de las personas con discapacidad a los nuevos

sistemas y tecnologías de la información y las comunicaciones, incluida Internet" (p. 11), pero desde este momento percibimos que ha sido atravesada por la desigualdad, punto que se profundizará hacia el final del análisis de este trabajo.

6.5 EL TALLER DE ARTE: UNA POSIBILIDAD.

Anteriormente se ha puntualizado que los centros de día son establecimientos de atención intermedia donde se realizan talleres y otras tareas terapéuticas. Los talleres, entonces, en el marco de los dispositivos de salud mental, son una oportunidad entre otras. En el taller se agrupan diversas actividades, donde los talleristas planifican y coordinan actividades que tienen que ver con lo recreativo, artístico, artesanal, comunicacional y deportivo (Lago, 2013). Antes de sumergirnos en el taller de arte, es preciso considerar brevemente algunos lineamientos referentes a la grupalidad, debido a que atraviesa de forma nuclear al dispositivo de taller.

Fernández (1986), explica que el término "grupo" deriva del italiano "groppo", que inicialmente hacía alusión a un "conjunto de personas esculpidas o pintadas" y luego a "reunión de personas" (p. 29). El grupo es una creación, un lugar en el que se construye la realidad psíquica y que tiene cierta independencia respecto a los individuos que lo conforman (Kaës, (1996). Si se retoman y se amplían algunas cuestiones mencionadas en apartados anteriores, es posible considerar que el niño forma parte, en un inicio, de un grupo primario, portador de un discurso, productor inicial de la constitución del psiquismo, un grupo en el que hay una relación intersubjetiva. Aparece aquí el ya definido contrato narcisista que tiene que ver con lo extrafamiliar. Se espera que el sujeto logre desprenderse de algún modo de este grupo primario para encontrar soporte en el discurso social, en otros grupos de pertenencia (Aulagnier, 1975, Edelman y Kordon, 2011).

Fue en la década de los '40 cuando comenzaron a desplazarse las conceptualizaciones psicoanalíticas al campo de los grupos pequeños, con el fin de poder poner en funcionamiento métodos terapéuticos que ampliaran las posibilidades de tratamiento (Bernard, 1992). Bion (como se citó en Bernard 1992), habla sobre el *grupo de trabajo,* en el que las leyes del proceso secundario se cumplen, en función de que quienes participan del grupo, se adaptan a los requerimientos de la realidad en tanto que cumplen con una tarea que se les propuso.

Con esto es concebible pensar que otro grupo de pertenencia podría ser el que se forma en un taller, donde los individuos que lo componen no son meramente individuos sino que conforman un grupo, dentro del que se establecen vínculos (Fernández, 1986). Un dispositivo

grupal considera al sujeto como sujeto del vínculo, obteniendo importancia la presencia real de un tercero. La presencia de los otros ofrece diversos espejos, generando inicialmente angustia y miedo a la despersonalización, pero posibilitándose luego un enriquecimiento en la visión de aspectos de sí mismo, de la identidad personal, de soporte. Los dispositivos grupales implican una relación de intercambio de afectos y de sentido en los que el coordinador se involucra (Edelman y Kordon, 2011).

El trabajo grupal tiene dos funciones respecto a la subjetividad: una función proteica, que tiene que ver con el enriquecimiento de la identidad personal, y una función protésica, relacionada al soporte, al cuerpo grupal. A este respecto, podemos pensar en lo grupal en tanto intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo. En lo que concierne a lo *intrasubjetivo,* en el grupo surgen y podemos visualizar y comprender aspectos relacionados con la historia personal de cada uno, la estructura de la personalidad, las vicisitudes del yo ideal y el ideal del yo, entre otros aspectos, que, en resumen, tienen que ver con aquello propio de cada sujeto (Edelman y Kordon, 2011).

En lo referente a lo *intersubjetivo,* el sujeto, como ya se ha mencionado, se constituye como tal en el interior de un vínculo intersubjetivo y, paulatinamente, se va insertando en otras configuraciones intersubjetivas significativas. En la grupalidad resulta asequible ver el fenómeno relacional entre los sujetos en el que se depositan recíprocamente aspectos de cada sujeto del vínculo en el/los otros, el mensaje de cada sujeto es metabolizado o traducido en el interior de cada uno de los otros que forman parte de la situación grupal. Sucede también un proceso intersubjetivo de las diferentes fantasmáticas que tiene cada sujeto, en el cual se estructuraran roles para la escena grupal (Edelman y Kordon, 2011).

Por último, existen niveles de la *transubjetividad.* Para este trabajo, se pensará desde el nivel que se vincula con la inscripción psíquica del orden de la cultura. Los organizadores socioculturales, como por ejemplo, las variables institucionales, son parte de los aspectos de la cultura que estructuran la subjetividad y se manifiestan en la construcción grupal, al ser portadores de los ideales y enunciados de cada periodo que atraviesa el conjunto. Todo esto tiene que ver con que cada sujeto, es sujeto de una cultura. Marcan diversos procesos de transubjetividad, que pueden ser, por ejemplo, el “pánico colectivo”; las festividades sociales como el “fin de año” que nos atraviesan a todos con efectos emocionales de conjunto que atenúan las diferencias si bien no las eliminan; las ceremonias rituales que movilizan la transubjetividad organizando los vínculos reduciendo también las diferencias individuales (Edelman y Kordon, 2011).

Específicamente en el taller, se propicia el uso y descubrimiento de recursos simbólicos en una escena compartida, que involucra la transmisión de conocimientos, materiales y herramientas. El tallerista coordinador formula objetivos, fundamenta actividades y formaliza sus prácticas en relación a las disciplinas que aborda y al marco institucional al que pertenece. Es importante que el tallerista coordinador piense su práctica desde su propia subjetividad, para así asumir su tarea de forma responsable, enriqueciendo su capacidad de juego y disfrute, formándose constantemente, apostando por las capacidades presentes y futuras de aquellos quienes asisten al dispositivo, y trabajar en conjunto con otros profesionales. El tallerista no evaluará, no corregirá a los participantes según cánones de éxito, de belleza, pero su trabajo será doble: articular los procedimientos, convenciones y saberes propios de la disciplina con lo singular de cada caso, a la vez que resguardar un espacio para el otro que ese coordinador se encargará de no ocupar (Lago, 2013). A su vez, articulando su accionar con los demás profesionales que participan en el taller, el tallerista aparece como aquel que tiene la capacidad de contener, escuchar, acompañar, es quien favorece con su disponibilidad, el acceso a nuevas experiencias vitales (Ghía, 2019) y quien se posiciona ante los padecimientos y las presentaciones de quienes asisten al taller (Lago, 2013).

El taller es un marco donde se toma a sus integrantes como productores de cultura, como sujetos capaces, con habilidades, saberes e intereses, dando lugar a nuevas identificaciones no estigmatizantes ni deficitarias. La Ley de Salud Mental dispone que los abordajes sean interdisciplinarios y que los tratamientos devengan de las decisiones consensuadas de un equipo. Por otro lado, la Ley también dice que el arte, lo cultural, lo recreativo, son herramientas posibilitadoras del lazo social, que tienen la finalidad de acompañar al sujeto en la construcción de sus recursos simbólicos para que el lazo se establezca (Lago, 2013).

Otro punto es que para que un taller pueda suceder, es preciso que esté enmarcado dentro de un *encuadre.* El encuadre es una artesanía, en tanto artificio que se construye a la medida de las personas con quien se trabaja (Viñar, 2002). Si bien se habla mucho del encuadre en tanto a la situación clínica, podemos trasladar algunas reflexiones a la institución, donde también se maneja un encuadre en tanto elemento ordenador (Etchegoyen, 1985), en el que algunas variables se convierten en constantes. A su vez, es el elemento que propicia que, en este caso el tallerista, pueda cumplir su papel con el mínimo de interferencias en su tarea y el que resulta un elemento más en pro de la cura.

En todo proceso es preciso un no-proceso que posibilita que se realice el primero. Esta parte fija, es el encuadre, el setting, que significa configuración. Una parte del encuadre es el *contrato,* que son las bases o condiciones del proceso, que implican, por ejemplo, la definición

de los roles, los horarios, honorarios, duración, consenso de trabajo en torno a metas, entre otras cuestiones, que sirven para que todas las partes tengan una idea clara del proceso (Jiménez, 2005, Etchegoyen, 1985). Más adelante ampliaremos que con la pandemia por COVID-19 y el consecuente aislamiento social preventivo y obligatorio, aquello consensuado en lo respectivo a las prácticas institucionales, se ve modificado al borrarse ciertos límites que separaban al dispositivo de la intimidad de los concurrentes y comienzan a formar parte nuevas maneras de "estar presente" en la virtualidad, donde el rol de los profesionales es una pieza clave. La comunicación mediante videollamada, cuando ocurre de manera grupal, es una conversación pública y no todos tienen un espacio propio, privado desenvolverse. Este espacio virtual muchas veces funciona para los pacientes como representante único de lo social y para los trabajadores implica su lugar de desempeño laboral, el cual ahora pasa a ser su vivienda, desde la cual ejercen su tarea profesional. Los trabajadores muchas veces sienten la necesidad de cubrirlo todo, de brindar respuestas tranquilizadoras, suelen desdoblarse para responder a muchas demandas y contener tanto a concurrentes como a familiares, tapando, a su vez, la propia falta y la angustia que genera el no poder acompañar corporalmente, cuestión que es difícil de recrear a través de la tecnología (Carrillo, 2020).

Por otro lado, hay diversos temas a partir de los que puede desplegarse un taller. Para este trabajo me enfoco en lo respectivo a un *taller de arte.* El espacio que se orienta artísticamente se establece en la frontera entre lo privado y lo público. Promueve una apertura en el sentido, que determina las condiciones de inclusión/exclusión, a través de la producción de la obra, en la que se juega la expresión de una verdad subjetiva dirigida a la comunidad. El objeto artístico representa lo singular de cada sujeto, y, a la inversa, el sujeto refleja algo de su particularidad en la invención artística. Es en la creación donde se plasma algo de ese sujeto que lo hace particular, único, singular (Lago, 2013). La expresión artística sirve para externalizar aquellos pensamientos y sentimientos que, a veces, resultan inexpresables, ya sea en lo verbal como en lo no verbal (Schaverien, 1997). El "crear" humano es útil para el cumplimiento del deseo, para la satisfacción sustitutiva de deseos reprimidos que desde la niñez están, insatisfechos. De entre estas creaciones es posible encontrar a las artes plásticas. El deseo inconsciente puede hallar su realización en la obra de arte. La obra de arte tiene un efecto afectivo sobre sus receptores, y, en cuanto al artista, su íntimo parentesco (Freud, 1920).

Freud (1911), plantea que el principio de realidad sustituye al principio de placer, lo cual produce, consecuentemente, insatisfacción. Afirma entonces, que el *arte* logra una reconciliación de esos principios a partir de un camino particular. El artista no puede renunciar a la satisfacción pulsional, por lo que da paso, en la fantasía, a sus deseos eróticos y de ambición.

El artista regresa de la fantasía a la realidad a partir de ciertos dotes, “plasmando sus fantasías en un nuevo tipo de realidades efectivas que los hombres reconocen como unas copias valiosas de la realidad objetiva misma” (p. 229). Freud (1920), comprende que el arte practicado por los adultos no les ahorran a los mismos las impresiones más dolorosas, pero lo que sí posibilita es que las pueda sentir como un goce. De este modo se puede dar cuenta que aun estando bajo el principio de placer se consiguen vías que permiten “convertir en objeto de recuerdo y elaboración anímica lo que en sí mismo es displacentero” (p. 17), y nos atrevemos a pensar que puede ser no solo aquellos aspectos displacenteros, sino también esos que tienen efecto traumático, esos “momento críticos”. El trauma es una característica de la experiencia cotidiana de la persona, que se puede ver expresado en diversas discontinuidades de la vida diaria, requiriendo capacidades de procesamiento que no están disponibles en el sujeto. El trauma tiene consecuencias, y de entre ellas, una relevante para este trabajo es que ataca la expresión de la capacidad creativa y generativa de la persona (Weber, 2020). Hernández et al. (2020), agrega, en consonancia con Freud, que los “deseos reprimidos y fantasías originadas en el plano de la existencia humana y particularmente de la persona, (...) encuentran una vía de expresión en la obra de arte” (p. 27).

7. MODALIDAD DE TRABAJO

7.1 SISTEMATIZACIÓN DE LA EXPERIENCIA

Para este trabajo se realiza una sistematización de experiencias, que puede ser conceptualizada desde Jara (2018), quien explica que la misma trasciende el organizar, el clasificar datos, abarcando en realidad la investigación, la evaluación, la documentación o registro de la experiencia. Es algo complejo, donde cobran relevancia los procesos históricos donde intervienen distintos actores, y que suceden en un contexto específico, determinado, y en situaciones particulares. Ante la pregunta de ¿qué es una experiencia? El autor nos responde que estas son "procesos sociohistóricos dinámicos y complejos, personales y colectivos. No son simplemente hechos o acontecimientos puntuales. Las experiencias están en permanente movimiento y abarcan un conjunto de dimensiones objetivas y subjetivas de la realidad histórico-social" (pp. 23, 24, 52). Entonces, no son simplemente sucesos, sino que el foco se pone en que hay personas que hacemos que ellos ocurran y que nos impacten, desde las palabras del autor:

> "personas que pensamos, sentimos, vivimos, hacemos que esos hechos se den en contextos y situaciones determinadas y que al hacerlo se convierten en nuevas experiencias que construyen, a su vez, nuevos contextos, situaciones, emociones y relaciones, en una dinámica histórica de vinculaciones y movimientos que nunca concluye" (pp. 53,54).

A su vez, el autor realiza una propuesta general del método que la denomina como de "cinco tiempos". Explica que estos cinco tiempos del procesos de sistematización son: el punto de partida: la experiencia; el formular un plan de sistematización; la recuperación del proceso vivido; las reflexiones de fondo y los puntos de llegada. El primer tiempo es el punto de partida, que tiene que ver con partir de la propia experiencia, debido a que sostiene que solo pueden sistematizar una experiencia, aquellos quienes formaron parte de la misma, lo cual no quiere decir que todos los participantes vivan el proceso del mismo modo, ni que participen de la sistematización de la misma manera (pp. 135, 136).

En lo que respecta al segundo tiempo, es decir, formular un plan de sistematización, se trata justamente de iniciar el proceso de sistematización, para lo cual es preciso plantearse la

definición del objetivo de sistematización, la delimitación del objeto que va a sistematizarse, la precisión del eje de sistematización, la ubicación de las fuentes de información a utilizar, y la planificación del procedimiento a seguir. Agrega que estos puntos deberían trabajarse de forma abierta y colectiva, para que haya un consenso y una participación consciente de las personas involucradas (p. 141).

En cuanto a la recuperación del proceso vivido, en este tercer tiempo se entra en la sistematización propiamente dicha, donde se realiza un ejercicio básicamente descriptivo y narrativo. En este se expone la experiencia y su trayecto, lo que nos permite objetivarla, intentando no realizar interpretaciones sino buscando describirla, utilizando los registros con los que contamos como fuente de información principal (p. 150).

El cuarto tiempo es el de las reflexiones de fondo, que tiene que ver con aquellas reflexiones que posibilitan que, a través de la realización de procesos de análisis y síntesis, se construyan interpretaciones críticas sobre lo vivido y dese la propia experiencia. Esto permite explicitar, formular aprendizajes. Y el autor afirma “todos los otros momentos de nuestra propuesta metodológica están en función de este momento” (pp. 154, 155).

Y como último tiempo, están los puntos de llegada, que se relaciona con el punto de partida, pero ahora debería haber un enriquecimiento en función de que hubo un ordenamiento, una reconstrucción histórica, análisis, síntesis e interpretación critica de la experiencia sistematizada. En este tiempo se formulan conclusiones y se comunican los aprendizajes que van orientados a la transformación de la práctica (p. 158).

7.2 CARACTERIZACIÓN DE LOS SUJETOS

La población general del Centro de día son aproximadamente cuarenta personas, de las cuales alrededor de quince son profesionales, mientras que el resto son concurrentes. Estas personas asisten a la institución y propician su funcionamiento. Para el presente trabajo, los sujetos que cobran mayor relevancia, son aquellos profesionales y concurrentes que asisten o se involucran de algún modo en el taller de arte, dictado los días martes de 17 horas a 18 horas y los miércoles de 10 horas a 11 horas, además de otros profesionales que otorgan una mirada externa del taller de arte pero importante en cuanto a los concurrentes y a lo institucional, aunque también, en ocasiones pudiendo realizar aportes acerca de los talleres en general y el taller de arte en particular.

Los profesionales relevantes para este trabajo son siete: la tallerista; el orientador de sala; la psicóloga que supervisa el turno mañana y la psicóloga que supervisa el turno tarde; la psiquiatra que ejerce como directora técnica y el psiquiatra que tiene el rol de coordinador médico; y, finalmente, la trabajadora social, quien nos brindó entrevistas clave para la realización del presente escrito.

Por otro lado encontramos a los concurrentes, a quienes podemos dividir en dos grupos, aquellos que asisten a la institución en el turno de la mañana y los que asisten en el turno de la tarde. Respecto a quienes forman parte del taller de arte del turno mañana, encontramos alrededor de quince personas, hombres y mujeres, todos mayores de dieciocho años. Específicamente, en el año 2021, pude conocer a concurrentes de entre los treinta a los ochenta años. En cuanto a quienes constituyen el taller de arte del turno tarde, en dicho año, su totalidad son aproximadamente diez personas, en su totalidad mujeres, en un rango etario entre los treinta y siete y los setenta años.

7.3 TÉCNICAS PARA RECOLECTAR INFORMACIÓN

La recolección de datos, en el enfoque cualitativo, apunta a suministrar una mayor comprensión de los significados y las experiencias de las personas. Este trabajo se lleva adelante a partir de la utilización de ciertas técnicas para la recolección de información seleccionadas (Sampieri, Collado y Lucio, 2010).

La primera técnica que mencionamos es el *registro de campo,* donde se anota la experiencia vivida desde el comienzo de las prácticas y que los autores manifiestan como una fuente de suma necesidad. Recomiendan que se vayan elaborando durante los eventos, pero reconocen que a veces puede no ser posible, por lo que sugieren elaborarlos lo más pronto después de los hechos (Sampieri, Collado y Lucio, 2010). En este caso, no fue factible llevar adelante el registro de campo en el momento en que se realizaba la práctica debido a que las anotaciones podían incomodar a los concurrentes y/o a los profesionales, por lo que se realizó a posteriori de los encuentros. Los autores explican también que en las anotaciones es preciso incluir las propias palabras, los sentimientos y conductas.

Una segunda técnica a mencionar y que se utilizó es la *entrevista* a profesionales, la cual, es concebida como una reunión donde se va a llevar adelante una conversación entre dos personas (o más), en la que una será el entrevistador y otra el entrevistado. En esta comunicación se busca intercambiar información, conversar sobre ciertos temas y construir en conjunto significados respecto a los mismos (Sampieri, Collado y Lucio, 2010). Sobre este punto, se realizaron diversas entrevistas que se llevaron a cabo de manera grupal en tanto que

se solía entrevistar a una persona, pero siendo más de un entrevistador. En otras ocasiones también hubo más de un entrevistado. Los profesionales con quienes tuvimos la oportunidad de realizar estas instancias fueron los psiquiatras, la psicóloga del turno de la mañana y la trabajadora social.

Otra técnica utilizada es la *observación participante* de quien escribe este trabajo. La observación se ubica en la institución y, particularmente, en el taller de arte que se desarrolla en la misma, tanto en el turno mañana como en el turno tarde, y, también, en aquellas instancias aledañas al taller, como las conversaciones en el ingreso y egreso de la institución, o los recreos (Sampieri, Collado y Lucio, 2010).

7.4 CONSIDERACIONES ÉTICAS

La práctica realizada y el presente trabajo supusieron una arista ética, sobre la cual encontramos fundamento en el "Código de ética del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba". Los aspectos considerados, más relevantes a mencionar, tienen que ver con el Respeto por la Dignidad de las Personas y los pueblos, donde estarán implicadas diversas cuestiones. Se buscará brindar un trato justo, basado en el respeto al otro; el secreto profesional rige en tanto que la información que se brinde allí no será revelada, y a este respecto los datos personales de quienes formen parte serán alterados en pro de proteger su identidad. Por otro lado, también se considera el principio de integridad, que supone la honestidad y los límites personales en la práctica.

8. ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

8.1 RECUPERACIÓN DEL PROCESO VIVIDO

8.1.1 PUNTO DE PARTIDA

A raíz del contexto de pandemia por COVID-19, lo que implicaba el aislamiento de las personas, y por ende, prácticas probablemente enmarcadas en la dinámica de la virtualidad, mi comienzo de año estuvo atravesado por un poco de desmotivación. Antes de las entrevistas que definirían la institución en la que realizaríamos nuestras prácticas, no tenía ansiedad por empezar, y no me preocupaba que no me seleccionaran como practicante de la institución a la que había elegido como primera opción. En comparación a lo que percibía del resto de mis compañeros, no me sentía tan ansiosa ni motivada a empezar con la experiencia. Finalmente quedé como practicante para el Centro de día que había elegido como primera opción, lo cual resultó movilizador, y comencé a percibir mayor motivación y entusiasmo por comenzar. Me invadieron fantasías en cuanto a cómo sería todo, quién sería mi tutor o tutora, qué actividades realizaría finalmente en la institución, y también comencé a sentir un poco de miedo y me llené de interrogantes ¿estoy preparada? ¿haré las cosas bien? ¿Lograré encontrar un tema que me atraiga para algún día hacer el Trabajo Integrador Final?

A continuación, esquematizaré mi proceso según las áreas que lo integraron, para dar una visión más completa y enfocada de cada faceta de mi práctica.

8.1.2 TUTORÍAS

El impacto inicial que causó en mí el primer encuentro de tutorías fue el hecho de ser seis estudiantes, acostumbrada, en clases, a ser más de cincuenta. Me dio la sensación de que eran encuentros más personalizados, donde se daba mayor lugar a la palabra, motivándome más a prender la cámara. También comprendí que esta forma de llevar adelante las tutorías implicaba el socializar los casos, involucrarnos en las vivencias de las demás, lo cual me resultó de mucho agrado. En estas instancias no compartí el espacio con ninguna de mis amigas íntimas, lo que inicialmente se me planteo como un desafío, pero que con los meses contribuyó a acrecentar la confianza en mí misma en lo que tenía que ver con desenvolverme de forma absolutamente independiente en lo cotidiano, si bien podía ocasionalmente consultarle a alguna de mis compañeras. Mi proceso tuvo un tinte mayormente individual.

A medida de que fueron pasando los jueves, los encuentros se fueron inundando de calidez y a la vez de exigencia, cuestión que identifico como muy positiva, porque en los encuentros, si bien el ambiente es agradable, no se da lugar a que se descuide nuestra tarea, lo que también me aliviaba. La tutora me resultó como los encuentros: por un lado, reflejó mucha humanidad, mucha paz, calmaba las ansiedades que iban surgiendo, y por otro lado resultaba exigente, realista, las explicaciones eran bien detalladas, investigamos cuestiones tanto para el anteproyecto, como respecto a ciertos asuntos que nos iban dando temor y nos podría calmar obtener esa información para llevar adelante las prácticas de la mejor manera. También se la detectaba siempre dispuesta a que, de ser necesario, volviéramos a retomar ciertos temas de conversación que quizás ya habían sido hablados con anterioridad, pero que por algún motivo u otro, volvían a desatar inquietudes en nosotras. Si bien quedó en claro que las tutorías no eran un espacio de terapia personal, nuestra subjetividad, nuestras vivencias fueron muy tenidas en cuenta y se les dio el valor que correspondía. Me fui sintiendo cada vez más motivada y cómoda.

Viéndolo en retrospectiva, en un principio, el encuentro de tutorías producía en mí un monto de ansiedad considerable, debido a que, al ser poca cantidad de alumnos, sentía que estaba presionada a participar, a prender el micrófono, la cámara; que debía, casi obligatoriamente, estar bien dispuesta en todos los encuentros, y me avergonzaba un poco el hecho de no llegar a saber responder algo, además de la sensación de evaluación. Es preciso aclarar que no me refiero a “evaluación” en tanto a darle un valor a lo que cada una dice, sino en el sentido de que en los encuentros trabajamos con lo que contamos, nos aconsejamos sobre qué hacer, cómo hacerlo, según lo que hablamos, y esto me producía ansiedad ya que inevitablemente me preguntaba: ¿Y si lo que digo está mal? ¿Cómo se lo tomará la docente tutora? ¿Qué pensarán las demás? ¿Pareceré incapaz? ¿Parecerá que no entiendo nada de lo que hay que hacer? Con unos pocos encuentros esta sensación se fue diluyendo. Al no tener la opción de hablar o no, tuve que exponerme, y fui notando que nadie juzgaba a nadie, que esas horas eran para aprovecharlas como más uno pudiera en el beneficio de todas, y comencé a sentir el espacio más propio, un espacio de equipo, donde somos todas las participantes. Lo fui percibiendo como una oportunidad para trabajar las dudas, donde se promueve, desde la amabilidad, el respeto y la libertad, el compartir: experiencias, emociones, percepciones, hipótesis, errores y aciertos.

Percibo hoy, que las tutorías, inicialmente, parecían un espacio con una estructura preestablecida de antemano, con una dinámica, en algún punto, impuesta, pero terminé sorprendiéndome positivamente, en tanto que terminó siendo un espacio co-construido por el equipo que lo constituíamos en ese momento. No me parece un espacio que se haya dado de

esa manera antes, ni parece que vuelva a repetirse de la misma forma otra vez. Más que una modalidad preestablecida, había lineamientos básicos, que dieron lugar a construir desde nuestros intereses y acuerdos, cómo queríamos que se desenvolvieran estos encuentros. Fue muy bueno tener ese acompañamiento grupal, donde nos sentimos guiados, contenidos, en un proceso que en realidad transitamos, en algún punto, de forma individual.

8.1.3 REGISTROS

Ya en los primeros encuentros de tutorías comenzamos a hablar de los registros y conversamos sobre diversos interrogantes que fueron surgiendo. ¿Cómo registrar? ¿Cómo distinguir lo objetivo de lo subjetivo? Fueron algunas de las preguntas que se manifestaron. Al principio no comprendía del todo la importancia que tenían los registros, hasta que fueron pasando las semanas y fui notando claramente cómo iba olvidando los encuentros, los detalles, y que los registros constituían una especie de salvavidas para mi memoria. Al principio de la práctica mis registros eran muy escuetos, no sabía bien qué registrar de todo lo que iba escuchando, tenía cierto temor de pasar por alto alguna información muy útil, de escribir cosas que no fueran importantes, o entender mal algo. De hecho, esto último nos sucedió en un encuentro de tutorías, donde una compañera comentó algo que habían dicho en una reunión de la institución, y que no era lo que otra compañera y yo habíamos comprendido. De este modo, destaco el espacio de tutorías como un lugar donde pudimos ir, a partir de socializar las experiencias, comprendiendo y complementando las ideas.

Fui notando lo difícil, si no imposible, de escribir la totalidad de los eventos, y más aún el no poner un filtro propio a aquello que se escucha y posteriormente se escribe, pero, con el tiempo, fui valorando cada vez más la importancia de aferrarnos a la realidad lo más posible, en el sentido de que es muy fácil equivocarse de palabra y escribir algo totalmente distinto a lo que la persona manifiesta en realidad. Por ejemplo, es muy distinto escribir “X dijo que nadie lo quiere” a escribir “X dijo que su familia no lo quiere”. La información que se termina transmitiendo puede alejarse muchísimo de la realidad por un descuido en la atención que prestamos o en la importancia que le damos a la cuestión, por eso termino reconociendo lo imprescindible de tener en claro en nuestra toma de notas cuándo usamos nuestras propias palabras y cuándo escribimos textualmente las palabras de los otros. Ir notando todo esto me obligó a prestar mucha más atención, y a que aquellos datos de los que no estuviera segura, los debía corroborar más tarde con una compañera, pero marcándolos en el momento para tenerlos

a la vista y recordar hacer esto. Cada vez se fueron sumando más consignas que llevar adelante al tomar notas, pero que con el tiempo las fui naturalizando, haciendo cada vez de manera más veloz y aumentando la eficiencia en todo sentido.

Al continuar avanzando, me fui detectando cada vez más hábil. No podía tomar notas mientras estaba en las prácticas, debido a que se había conversado respecto a que algunos pacientes de la institución o incluso profesionales podían incomodarse, por lo que solo agarraba el celular para anotar frases textuales, y lo demás lo completaba al salir de la institución, en el viaje de vuelta a mi casa. El hecho de completar y profundizar las notas a la salida de la institución se logró instalar como un hábito, y si algún día no podía escribirlo, hacía grabaciones de mi propia voz contando la experiencia, para luego pasar el registro de audio a escrito.

Poco a poco fui identificando puntos de interés, posibles ejes de sistematización, e indagando más respecto a los mismos, poniendo mi mayor nivel de atención en aquella información que refería a ellos, si bien no dejé de atender a lo demás, y esto último fue clave, porque más adelante decidí cambiar mi eje de sistematización, y se hubiera dificultado su detección si no hubiera continuado tomando notas sobre otros puntos. Cuando definí con seguridad mi eje, cuando lo empecé a llevar adelante en los trabajos y parciales de la materia de Prácticas Profesionales Supervisadas, allí recién fui focalizando mi atención, mis preguntas, mis notas a ciertos puntos más que en otros, aunque nunca dejando de lado por completo lo demás, porque, sin darme cuenta, y en efecto sucedió, cierta información que podía parecerme innecesaria, pudo ser resignificada mas adelante con algo nuevo que surgía y ser útil para los objetivos que tenía propuestos.

8.1.4 INSERCIÓN EN LA INSTITUCIÓN

En lo que respecta a la institución, comenzamos a tomar contacto con la misma más tarde que las demás prácticas. A principio de año me sentía ansiosa, quería conocer a quienes constituyen la institución pero a la vez tenía miedo de que no fuera lo que esperaba, que no fueran simpáticos, que nos demostraran que no nos querían allí.

En los primeros encuentros me encontraba ansiosa, y considero que era algo compartido con mis compañeras, ya que, por ejemplo, habíamos hecho un grupo de Whatsapp en el que nos encontrábamos las practicantes y la psicóloga de la institución. En este grupo, la psicóloga enviaba el link que nos llevaba a la reunión virtual que teníamos algunos días. Noté que si no enviaban el link para conectarnos puntualmente al horario en que se había pactado la reunión

nos preocupábamos, nos preguntábamos si quizás se habría cancelado, si se habrían olvidado, no sabíamos si preguntar por el grupo o no, pero con el correr de los encuentros, estas ansiedades disminuyeron. Comenzamos de a poco a sumarnos a otras actividades, a las reuniones clínicas y de equipo, a hacer entrevistas a los diversos profesionales, que, en todos los casos, identifiqué como muy predispuestos a brindarnos la información que tuvieran a su alcance.

A las primeras entrevistas las hacíamos centrándonos en conocer al profesional con el que nos reuníamos, ver los aportes que brindaba desde su profesión, que nos contaran libremente algo que les pareciera importante transmitirnos, y no mucho más. Con el correr del tiempo, cuando comenzamos a pensar nuestros ejes de sistematización, las preguntas que hacíamos se fueron focalizando según el interés de cada una, y las entrevistas pasaron de ser instancias que nos ayudaban a conocer, que nos daban más horas de práctica y en las que teníamos un rol más pasivo, o quizás más difuso, a convertirse en verdaderas oportunidades de obtener la información necesaria para la realización de nuestros ejes, información que realmente nos fuera útil al fin específico de nuestra práctica. Por otro lado, la psicóloga del centro fue brindándonos textos que hablaban de distintos temas, ya sea de discapacidad como del trabajo entre varios, entre otros tópicos. Sobre estos textos fueron enfocándose algunas de las reuniones que llevábamos adelante con ella, donde nos conectábamos para leer entre todas e íbamos frenando la lectura en distintas partes para analizar lo que decían los autores, entenderlos y llevar esos conceptos a nuestra práctica. Estas instancias nos sirvieron para muchísimas cosas, como por ejemplo, aprender más sobre cuestiones que atravesaban a la institución, para pensar en algunos concurrentes y en situaciones que se iban manifestando a lo largo de la práctica, para comprender mejor la dinámica de la institución y de los profesionales que la constituían, para pensar y repensar nuestro rol, nuestras intervenciones.

Más adelante nos sumamos cada una de las practicantes a un taller diferente. Una compañera fue al taller de actividades de la vida diaria, otra al taller de música y yo fui incluida en el taller de arte. En el mismo me sentí muy cómoda desde el primer encuentro en el que estuve inserta. Algunos obstáculos que fui identificando fueron, principalmente la virtualidad, donde las videollamadas tienen como desventaja el hecho de que la comunicación fluida se ve muy limitada, en tanto que no es posible comunicarse con una sola persona y entablar una conversación un poco más íntima, debido a que si alguien habla, todos los que son parte de la videollamada escuchan. Esto hacía que me ubicara en un lugar más pasivo en lo que refería a conversar con los concurrentes o los profesionales, permaneciendo la mayor parte del tiempo en silencio, simplemente observando, mientras que la tallerista era quien principalmente

hablaba, y luego los concurrentes iban haciendo sus preguntas. También se veía dificultada la visión, en el sentido de que no se podían ver las expresiones, los movimientos corporales (que nos hablan sobre el estado de ánimo, sobre los efectos secundarios que pueden producir los medicamentos, entre otros aspectos), no se podían ver bien las producciones ni el proceso de cómo las realizaban, y se hacía difícil que me pudieran identificar debido a que, si bien participaba, no tenía el rol que la presencialidad podría posibilitar. Sin embargo, más allá de este aspecto que quizás limitaba un poco, sentí que me incluía bien, sobre todo en los encuentros de los martes donde éramos solo la tallerista, una o dos concurrentes y yo. En estos encuentros pude habitar un rol más activo, donde mi participación era hasta necesaria, según lo sentí, y donde la concurrente que más asistía me comenzó a identificar, a distinguir, a llamarme por mi nombre, a tenerme en cuenta. Hasta este momento mi eje se centraba en las reuniones clínicas, con profesionales, donde más información salía a mi encuentro, lo cual un poco me decepcionaba, porque sentía que hacía el taller, pero que no me resultaba de tanta utilidad como me hubiera gustado, y porque me hubiera interesado muchísimo más poder hacer un eje referido a los concurrentes más que a los profesionales.

La presencialidad era una opción quizás un poco lejana, pero, para mi sorpresa, se logró concretar al ir pasando el tiempo, por lo que el taller de arte comenzó a desenvolverse, en un principio, de manera virtual los martes a la tarde y de manera presencial los miércoles a la mañana. Inmensa es el adjetivo que utilizo para caracterizar la diferencia entre asistir a los encuentros de forma virtual, en comparación a la modalidad presencial. La presencialidad era más dinámica. En esta modalidad es más simple conversar, se puede ver todo el proceso, y rápidamente los concurrentes y profesionales me fueron reconociendo, recordando, se fueron interesando por mi vida y contándome algunas cosas de sus vidas. La interacción hizo un giro de 360º, radical. También resultó mucho más fácil explicar y que se entienda la consigna, poder eliminar las dudas que se iban generando, apreciar las obras. Estos encuentros fueron mucho más ricos, y me dio la sensación de que traían mayores beneficios para los concurrentes. Al asistir un día virtual y otro día presencial, pude ir palpando el contraste entre una modalidad y otra, e incluso con la tallerista conversamos sobre esto y percibíamos cuestiones similares. Más adelante, la modalidad de los talleres volvió a transformarse, y pasó el taller de los martes a la tarde a desenvolverse de manera híbrida, donde una o dos concurrentes participaban desde la videollamada, mientras que otros iban de manera presencial.

El primer día que asistí a la institución de forma presencial, noté un cartel que mencionaba cuestiones como “desarrollo de potencialidades”, “autoestima”, entre otras palabras, que me resonaron, y que me pareció que eran objetivos de la institución que yo venía

registrando en lo virtual más en forma de efectos terapéuticos que notaba en los concurrentes. Ante esto, conversé con la psicóloga de la institución, le comenté mi situación respecto al eje, mis intereses, mis dudas, y comencé a ver mayores posibilidades de poder revisar mi eje y enfocarlo hacia los concurrentes y el taller en el que estaba inmersa. Ella me guió un poco con algunas cuestiones que me dejaron pensando, y terminé decidiendo que mi eje se centraría en los "efectos terapéuticos que tiene el taller de arte en los concurrentes". Estuve un tiempo pensando en cómo redactar mis objetivos específicos. En un principio iba a enfocarme en aquellos que el cartel de la institución mencionaba, pero comprendí que quizás no tenía información sobre todos ellos, y que, a su vez, lograba detectar muchísimos efectos diferentes más. Ante esto comencé a preguntarme cómo hacer para no tener tantos objetivos específicos, y mi tutora me dijo que podía agruparlos en categorías, que podría inventar yo si no había ningún autor que ya lo hubiera hecho y me fuera de utilidad. Así, y después de mucha lectura, definí dos categorías, que fui trabajando y modificando junto a mi tutora y directora para concluir en lo que constituiría el anteproyecto de mi trabajo integrador final.

8.2 CARACTERIZAR EL DISPOSITIVO "TALLER" DE ARTE EN UN CENTRO DE DÍA Y LOS EFECTOS TRANSUBJETIVOS E INTERSUBJETIVOS QUE POSIBILITA EN LOS CONCURRENTES QUE ASISTEN AL MISMO.

8.2.1 EL TALLER

8.2.1.1 ENCUADRE Y DINÁMICA ¿MÓVILES?

Resulta necesario presentar un escrito más detallado sobre el taller de arte, en donde se encontraban siendo parte del mismo los concurrentes, la tallerista, el orientador y mi participación como practicante. Es preciso exponer el encuadre, la dinámica y los roles que posibilitaron la producción de efectos terapéuticos en los concurrentes.

Para pensar un poco en el encuadre, el taller de arte en este centro de día funcionaba en dos turnos: en el turno mañana, de 9:00 horas a 11:00 horas, y en el turno tarde de 14:00 horas a 16:00 horas, sí bien las jornadas completas eran de 9:00 horas a 13:00 horas y de 14:00 horas a 18:00 horas. Es importante aclarar que en el año 2020 la modalidad en la que se llevaron adelante las jornadas fue virtual, y en el 2021 coexistieron ambas modalidades con una

progresiva incorporación de los concurrentes y profesionales a la presencialidad. Por este motivo, mi experiencia incluye a ambos turnos y la modalidad virtual, híbrida y presencial.

Es importante remitirnos a algunas reuniones que tuvimos con la psicóloga y la psiquiatra de la institución, quienes nos esclarecieron qué perfil y qué documentación deben tener las personas para poder ingresar a la institución. La psicóloga nos comentó que el rango etario que se recibe es variado, con el foco puesto en que tengan la mayoría de edad, y las "discapacidades" que se reciben también son diversas, habiendo diagnósticos de *"esquizofrenia, bipolaridad, retrasos más leves o más agudos",* pero que un punto clave es la capacidad de comunicarse (que no implica necesariamente hablar fluido).

A su vez, en una entrevista con la psiquiatra de la institución, nos dijo que para aceptar el ingreso de alguien, tiene que tener certificado de discapacidad, tener un tratamiento ordenado de psiquiatría, valoran que el paciente tenga un funcionamiento más o menos autónomo, que pueda responder a alguna consigna. Esto nos da la pauta de que la institución recibe a personas que puedan relacionarse entre ellas, comunicarse, hacer actividades, lo que nos da pie a inferir que, tal vez, lo intersubjetivo se tiene en cuenta, al propiciar con estos aspectos que se puedan crear relaciones quizás de cierta intimidad, que puedan intercambiarse sentimientos, que se pueda trabajar "con otros" (Puget y Berenstein, p. 22, 1997).

Por otro lado, adentrándonos en el taller, la dinámica del mismo implica, primero, el ingreso de los concurrentes a la institución quienes van tomando asiento en unas mesas, donde conversamos sobre distintos temas como qué hicieron el fin de semana, qué planes tienen para los días siguientes, hablamos mucho sobre futbol, tema de gran interés sobre todo para los concurrentes del turno mañana, entre otros tópicos. A veces hacemos algún juego conjunto, y luego se procede a tener el taller de arte hasta las 11hs. Para el inicio del taller, la tallerista comenta la consigna de la actividad, y luego, entre todos los que asistimos comenzamos a buscar los materiales necesarios para trabajar y llevar adelante la actividad. Cuando finaliza este taller, se dedican unos minutos al orden de los materiales y limpieza de los utensilios y del lugar de trabajo, para luego merendar, donde, cada uno llevaba lo que iba a consumir, y luego de este tiempo, los concurrentes llevan adelante el taller de teatro hasta que llegue la hora de retirarse. En agosto, le hicimos una entrevista a una tallerista de la institución, quien nos comentó que en la presencialidad uno llegaba *"alguno ponía la pava, abrían las ventanas, entre todos ponían la mesa"* y hacían un desayuno compartido, juntos. Ellos llevaban comida y la institución proporcionaba mate cocido.

Con la pandemia por COVID-19, tanto el encuadre como la dinámica de los talleres se modificaron en función del aislamiento social preventivo y obligatorio que comenzó a regir en

el país. Inicialmente se acudió a realizar todos los talleres de forma absolutamente virtual, donde los profesionales se encontraron en el desafío de encontrarse con las tecnologías de la comunicación que eran las principales posibilitadoras de que se continuara con el espacio.

Como ya se ha profundizado, en función de lo que pude observar en el primer momento de mi inserción, cuando todavía los talleres se daban de forma completamente virtual, la dinámica era ingresar a la videollamada, conversar sobre cómo estábamos, si teníamos algo para contar, y luego escuchar la consigna y trabajar mayoritariamente en silencio, siendo la tallerista quien motivaba la conversación grupal. La videollamada impedía que pudiéramos conversar entre menos personas que la totalidad de quienes formaban parte de la videollamada, a su vez que, al estar cada uno en su casa, no existía la cuestión de compartir materiales, ordenar con otros.

Poniendo el foco en el taller de arte, los concurrentes del mismo tienen diferentes diagnósticos. La gran mayoría han sido diagnosticadas con psicosis, sobre todo esquizofrenia, pero también hay diagnósticos como retraso madurativo, depresión con algún episodio de delirio, trastornos del espectro autista, entre otros. Kaës (como se citó en Jaroslavsky 2012), dirá que los sujetos se relacionan a través de distintas modalidades, en este caso podríamos pensar que es por el hecho de ser una "persona con discapacidad" en el marco de la Salud Mental y asistir a la misma institución, coincidiendo en respectivo taller. Pero el autor explica que esto no es suficiente, sino que es preciso que los sujetos del vínculo anuden y sellen alianzas, ya sean conscientes o inconscientes.

El dispositivo grupal de "taller" implica diversas cuestiones más allá de la transmisión de conocimientos, como el compartir materiales y herramientas de trabajo, tanto en lo que implica pedirlos como prestarlos a otros, tomar decisiones, pone en juego la creatividad de cada uno, está involucrada la autoestima, el mirar y el ser mirado (Lago, 2013). Muchas veces aparece la frustración ante algo que no sale, y puede, o no, aparecer un compañero o profesional que ayude en su realización. Todas estas cuestiones y más, se van poniendo en juego a lo largo de los talleres y atraviesan a todos los concurrentes de diferentes maneras.

En lo que respecta a la tallerista, la persona que guía el taller de arte es una profesora de artes plásticas, quien tiene un gran recorrido y experiencia en el ámbito de la discapacidad. Teniendo en cuenta el rol del tallerista, iremos identificando a lo largo de este trabajo que ella funciona como facilitadora de la puesta en escena del conocimiento de su disciplina, es decir, del arte; también crea, propicia canales de intercambio con espacios culturales para que los concurrentes puedan llevar sus obras a circular en la sociedad; motiva a que el taller sea también un espacio lúdico, placentero, y que el ambiente sea favorable para que todos se sientan bien,

cómodos; motiva a la creatividad de los concurrentes, quienes podrán anudar en sus producciones cuestiones personales, emocionales, de su malestar subjetivo, y evita emitir juicios sobre las capacidades y elecciones de los concurrentes, si bien a veces introduce sugerencias, correcciones. Es importante aclarar que su rol está inmerso y enmarcado en un equipo de muchos profesionales con quienes se intercambia información, valoraciones, donde se elaboran estrategias de intervención interdisciplinarias (Lago, 2013).

8.2.2 UN PRIMER ACERCAMIENTO A LA INSTITUCIÓN

Recapitulando un poco, he expuesto que mi inserción fue en el taller de arte de un centro de día, es decir, una institución en la que se dictan diversos talleres y se brindan múltiples servicios. La misma tiene como objetivo poder funcionar de manera terapéutica mediante dispositivos de talleres grupales, atendiendo también a la singularidad de cada persona.

A partir de la experiencia vivida, pude observar en la estructura de los encuentros, en los objetivos que plantean los profesionales y los dirigentes del centro, en la dinámica que se estimula en los diversos talleres en general y en el taller de arte en particular, que la institución tiene la intención de fomentar la expresión de la intersubjetividad de los concurrentes y hay interés por propiciar instancias donde se interpele lo transubjetivo. Específicamente en el taller de arte estos son objetivos que se fueron haciendo ver en la dinámica de los encuentros a lo largo de mi práctica inmersa en el mismo. En este apartado expondré algunos casos que puedan reflejar, paulatinamente, aquellos efectos de tipo terapéuticos que el taller de arte pudo propiciar en los concurrentes.

A lo largo de los meses, se realizaron diversas entrevistas a diferentes profesionales pertenecientes a la institución. Destaco una entrevista que le realizamos al psiquiatra, fundador de la institución, donde resaltó que, con los talleres, *"se busca que se establezca un vínculo con el tallerista y luego con los compañeros"* debido a que *"el tallerista permite la facilitación".* De esta manera podemos pensar que los talleres operan en el espacio psíquico intersubjetivo ya que posibilitan el despliegue de una experiencia con otros. La intersubjetividad, tomada desde Kaës (como se citó en Jaroslavsky, 2012), es la "estructura dinámica del espacio psíquico entre dos o más sujetos. Este espacio común, conjunto, compartido y diferenciado, comprende los procesos, las formaciones y una experiencia específica, a través de las cuales cada sujeto se constituye" (p. 218). También se contienen las representaciones inconscientes de los otros, que implican los acuerdos y pactos inconscientes (Vidal, 2002).

En la entrevista, el profesional también explica que muchas veces, ante la presencia del tallerista, se da de *"manera espontánea"* que los concurrentes de la institución comiencen a vincularse, pero otras veces, el tallerista es quien tiene que funcionar a modo de *"empuje",* porque suele pasar que los concurrentes tienen una tendencia a quedarse en silencio, trabajando cada uno en lo suyo, evitando, de alguna manera, la interacción con los otros. Es posible inferir que el pudor, la vergüenza en las experiencias de intersubjetividad (presentes a lo largo de la historia en las distintas culturas) están presentes en los dispositivos de taller, como también la "interacción, la puesta en escena, la espontaneidad, la mutualidad y la autenticidad" (p. 359), que se desarrollan en los vínculos, y que se dan en la intersubjetividad funcionando como posibilitadores de representaciones mentales por efecto de la presencia del otro.

Para el espacio intersubjetivo es necesaria la bidireccionalidad, ya que el sentido no proviene del mundo interno, sino de la relación con los otros sujetos nuevos significativos (Cesio, 2000, p. 6). Que haya silencio, que a veces pueda percibirse que, según las palabras del mentado psiquiatra, *"los concurrentes tienden más al autismo",* que se de este efecto claro de alteridad, donde hay afectación, desacomodamiento, es importante porque se pierde esa cualidad de completud que podría tener el yo para que surja el desacuerdo, el desencuentro el descoloque, cuestiones claves en la intersubjetividad (Cesio, 2000, p. 6).

8.2.3 LLAMÁ A MI VIEJA

La certidumbre de que todo está escrito nos anula o nos afantasma

(Borges, 1944).

CERTEZAS

Marco es un hombre de cincuenta años, quien fue diagnosticado con esquizofrenia desde hace ya muchos años. Asiste a la institución desde el año 2019, y en el taller de arte está inmerso desde abril del 2021. Por lo conversado con los distintos profesionales, al llegar a la institución hace algunos años, podía notarse un marcado enlentecimiento. En algún momento de su vida había estudiado una carrera relacionada al diseño e hizo varias actividades deportivas, como natación y básquet. Quizás asociado a ello, a lo largo del año, se detectó la prolijidad y concentración en sus trabajos, y también en que, a veces, antes de comenzar el taller, hacíamos juegos con pelotas, y llamaba la atención lo bien que atrapaba la pelota, que podía embocarla

en los cestos, si bien en otras cuestiones de motricidad fina, como pasar la página de una revista, se podía notar un gran temblor en sus manos, posiblemente como efecto secundario de una medicación.

En lo que respecta a mi experiencia como practicante, inicié la misma de forma virtual en julio, donde tuve un primer contacto con Marco. Antes de adentrarnos en la dinámica de Marco en el taller de arte, es preciso tomar una entrevista que se realizó en septiembre con la psicóloga de la institución, quien nos enmarcó un poco la situación del concurrente en lo que respecta a lo familiar, y que puede ser información de utilidad como puntapié para la posterior comprensión de su repertorio conductual, vincular.

En aquel encuentro virtual, la psicóloga nos explicó que el concurrente vive sólo con su madre, a quien caracterizó como *"muy avasallante", "tiende a boicotear aquellos espacios que a Marco le hacen bien",* dando como ejemplo, el espacio de natación que hacía y que dejó de hacer. A su vez, nos explica que el concurrente manifiesta que, al ir al baño, junto con sus desechos, una parte de su ser es perdida. Al respecto entonces afirma que separarse de *"su cuerpo le es muy problemático"*. Podría pensarse como un pensamiento delirante (Aulagnier, 1975), en tanto aparece como un enunciado que sigue una lógica distinta al discurso del conjunto. Este pensamiento gira alrededor de su cuerpo y las separaciones de sus partes. La psicóloga también nos cuenta que en el momento de ir al baño, la madre de Marco lo obliga a hacerlo de cierta manera, cuestión que a él le *"incomoda"* en tanto *"no poder ir como tiene ganas".* Nos explica que quizás él cierra la puerta del baño *"y es como sí la madre lo siguiera viendo",* como teniendo ella una mirada que consigue atravesar la puerta, cuestión que hace que tenga que hacerlo como ella se lo indica. Es posible inferir aspectos de una modalidad vincular primaria, previa al lenguaje, de violencia primaria, donde predominaría la ilusión de concordancia entre madre e hijo (necesaria en un primer momento de la vida), donde la madre le ofrecería a Marco un "saber" desde su propio discurso, en el que "no hay falla alguna" (Aulagnier, 1975).

Es posible hipotetizar una sobrecatectización del cuerpo como conjunto de funciones, es decir, como un cuerpo que come, que duerme, que excreta, que ve, que aprehende, de acuerdo con el modelo de medicina, de higiene que esta madre determine. Así, "la particularidad del modelo corporal propuesto al yo será el aspecto fragmentario de las funciones cuya actividad se supervisa" (Aulagnier, 1975, p. 214). Esta supervisión, en el caso de Marco al momento en el que come y en el que excreta, pudo haber operado como catectización fragmentada de la actividad de comer y de excretar en sí mismos, sin catectizar un proyecto que los trascienda,

como por ejemplo, el del crecimiento. Podemos inferir lo que Aulagnier (1975), propone en tanto que

> La madre acecha con tanta ansiedad las manifestaciones del cuerpo, con el temor de que aparezca alguna prueba del no valor de lo que ella pretende saber debido a que, efectivamente, no puede permitirse, sin serios riesgos, aceptar que su «saber acerca de las necesidades del cuerpo» pueda presentar alguna falla" (p. 215).

Este temor y este riesgo podría estar asociado a este "ser avasallante" con su hijo, y que las actividades comer-excretar sean regladas en función de su "saber" rígido y al que apunta a conservar, alcanzando exitosamente esta misión, ya que Marco no logra contrariarla, ni aun sintiendo incomodidad, hallándose en algún punto disconforme con lo que sucede. La persona con esquizofrenia, en algunos casos, no reconoce el cuerpo de la madre como separado del suyo propio, como *exterior a sí,* no sabe de la autonomía de un *sí mismo,* pudiéndose pensar así que a Marco posiblemente no solo se le estaría imponiendo ese saber rígido, sino que a su vez, no podría detectar que es autónomo es en función del cuerpo materno. Termina por obstaculizarse el poder ir al baño como quiere, debido a que su cuerpo y el de su madre aparecen en su psiquismo fallidamente separados, y puede, de algún modo, supervisarlo, *"como si la madre lo siguiera viendo".* Estaríamos en la línea de la violencia secundaria (Aulagnier, 1975), donde hay una mirada de certeza, demasiado presente, como si fueran uno solo. Es posible identificar una permanencia fosilizada de esa modalidad vincular, aun cuando Marco tiene cincuenta años, es decir, es un adulto. Es posible pensar que reconoce un "exterior a sí", pero a la vez, actúa la prohibición de separarse de ese exterior a sí, de poner distancia entre él y el otro. Parece haber un veredicto que indica "amar al objeto malo", poniéndose a la vista la "problemática perseguido-perseguidor" (Aulagnier, 1975). Y nos preguntamos ¿Cuáles son los efectos de esta violencia secundaria que perdura tanto en el tiempo? Tomando las palabras propuestas en el epígrafe de Borges ¿lo anula o afantasma? (Borges, 1944).

En este punto nos servimos del concepto de Aulagnier (1975), *contrato narcisista,* que tiene como signatarios al niño y al grupo, que es el responsable de lo que se juega en la escena *extrafamiliar,* y que es instituido por el discurso de la cultura, siendo un pacto de intercambio entre el sujeto y el grupo. La pareja parental tiene un modo de relación con el medio circundante. En las familias donde hay alguna persona con psicosis, la autora afirma que hay un déficit en el contrato narcisista, y que se presentan como un microcosmos familiar, cerrado al conjunto social, lo que dificulta que, en este caso Marco, logre alejarse de la madre, del espacio familiar, para encontrar por fuera del mismo algo de la autonomía que necesita para las funciones del Yo. Se ve dificultado, porque de hacerlo sentiría la pérdida de todo soporte identificatorio.

Entonces, el modo en que la pareja parental se relaciona con el medio social influye, afecta al psiquismo del niño. Al haber un déficit en el contrato narcisista, los enunciados que el grupo social pronuncia y que deberían ser tomados como certeza, están siendo dejados de lado y son reemplazados. En este microcosmos familiar se preserva un equilibrio inestable, que se mantendrá mientas no haya un enfrentamiento directo con el discurso de los otros. Esto me lleva a pensar que la intersubjetividad está altamente obstaculizada, al haber un impedimento en lo que respecta a la salida de la diada con la madre a lo extrafamiliar. Para una conformación vincular, es necesario que se dé una movilización de alianzas, pactos y contratos (Käes, como se citó en Jaroslavsky, 2012), y así nos preguntamos ¿Qué pasa con el mundo extrafamiliar? ¿Qué pasa con los vínculos? Si Marco no consigue encontrar en lo extrafamiliar un soporte que le posibilite fomentar su autonomía, ¿Qué pasará en el encuentro con los otros? Y si se obstaculiza el alcance de su autonomía ¿Qué pasa con Marco como otro diferente al resto, diferente a su madre?

Ahora bien, mi inserción en la institución comenzó siendo de forma virtual. Marco formó parte de los encuentros desde el inicio, y lo que destaqué en mi registro, es que era el más silencioso de las llamadas, que no hacía aportes a excepción de que se lo motivara a hablar o a mostrar sus producciones. Escribí en un primer momento que "*hay algunos concurrentes más tímidos que otros",* cuestión que resignificaría al avanzar en mi proceso como practicante. Cuando comencé la presencialidad, en septiembre, fui detectando progresivamente aquellas cuestiones que diversos profesionales de la institución mencionaron a lo largo de distintos encuentros, por ejemplo, que Marco había vivenciado hasta ese momento un marcado deterioro en su personalidad, sobre todo en lo que implica el aplanamiento afectivo, el aislamiento social, lentitud para realizar actividades, pérdida de interés y placer en la realización de actividades que antes le resultaban placenteras. Lo fui notando con mucha rigidez en sus movimientos, temblores en las manos, sin iniciativa para relacionarse con las personas que están a su alrededor. En las conversaciones respondía de manera escueta, y habiendo un lapso temporal entre lo que se le dice y su respuesta de un tiempo considerablemente extenso en comparación al resto de sus compañeros (aproximadamente 10 segundos).

El primer encuentro al que asistí de manera presencial, en un primer momento, mientras llegaban los demás concurrentes a la institución, nos quedamos solos con Marco en el SUM de la institución. Estábamos sentados alrededor de una de las mesas, y decidí levantarme y dirigirme a una pared en la que había un mural con fotos. Identifiqué una en la que estaba Marco y le dije *"acá salís vos en la foto"*, a lo que me respondió *"si".* Volví a sentarme y le hice algunas preguntas, a las que tardaba mucho tiempo en responder, y el contenido de lo que decía

resultaba muy escueto, e incluso al final dejó de responder, dándome la sensación de cierta indiferencia.

Teniendo en cuenta lo mencionado en un apartado anterior respecto al taller en general y al taller de arte de esta institución en particular, noté que Marco, en lo que respecta a los intercambios con sus compañeros, profesionales o practicantes presentes en el taller, no solo no solía hacer contacto visual ni existía iniciativa para hablar o hacer consultas, sino que también, a la hora de utilizar un material, esperaba a que este se encontrara a disposición para tomarlo y usarlo, sin tener que pedirlo. Lo que sí resultaba inevitable, es que los otros solicitaran iniciar una conversación con él, pidiéndole algún favor. Ante estos pedidos muchas veces no hubo respuesta verbal, pero siempre alcanzó lo que se le pidió, prestó lo que se le solicitó, cuestión que producía en sus compañeros respuestas, más que nada gestuales, como mirar a la tallerista o a mí en una expresión que interpreto como perplejidad ante el hecho de que Marco no emitía palabra ni expresión alguna sí bien atendía a los pedidos de sus compañeros. Otros lo tomaban como una forma de responder ya naturalizada para ellos y parecían indiferentes hacia la misma, comprensivos, aceptándolo y no exigiendo más de lo que él pudiera o quisiera dar.

Aquí podemos empezar a pensar en el concepto de destructividad silenciosa que aparece en la psicosis (Lanza Castelli, 2020), ya que esta implica que, cuando la persona se dirige de alguna manera hacia el otro decreta su inexistencia, de algún modo lo desconoce, lo reduce a la nada, y lo que hace es “matar con la indiferencia”. Podemos hipotetizar que esta especie de no registro del otro con quien está compartiendo ese espacio, ese tiempo, esas herramientas, en Marco, aun cuando sí hay registro del mensaje que se le está emitiendo, tendería al empleo del silencio como modo destructivo del vincular. En contraposición a esto, es posible contraponer a esta modalidad, el vínculo entre Marco y su madre. ¿Qué marcaría esta diferencia relacional? ¿Qué ocurre que parece haber una indiferencia hacia todos menos hacia su madre? Una posible respuesta lleva por la senda del vínculo primario en la esquizofrenia entre el cuerpo materno fundido con el propio cuerpo del hijo, donde no se detecta la autonomía del propio cuerpo respecto del de la madre, por lo que, podemos preguntarnos ¿se ve obstaculizada la otredad?

También podemos preguntarnos ¿Cómo son los intercambios entre Marco y los demás participantes del taller? Si pensamos en lo vincular, en lo intersubjetivo, es preciso considerar que el hecho de que asista al taller no implica que haya un encuentro con otros, que se constituyan vínculos, ya que para esto es preciso que haya también deseo de construir un vínculo (Kaës, como se citó en Jaroslavsky, 2012), y en este caso vemos una postura que podemos pensar como de indiferencia, de no contacto (ni visual ni verbal) y un gran aislamiento que trasciende lo físico e interpela a lo subjetivo.

Otra cuestión llamativa, es que se lo veía altamente concentrado a la hora de realizar las actividades que se proponían. Se lo podía percibir muy enfocado, constante, y no solía parar de hacer la actividad hasta que no la terminaba o tenía que irse de la institución, aspecto que la tallerista alguna vez remarcó diciendo que a Marco el taller *"le sirve para concentrarse"*, quizás también para concentrarse en construir algo para sí mismo.

Trabajé cerca de Marco en la mayoría de las instancias de taller. En un encuentro le acerqué algunos recortes sin decir nada, él los miró y siguió trabajando. Después vi un cohete y le dije *"mira Marco, hay un cohete acá por sí lo queres usar en tu collage"*. Él lo miró pero no lo usó, siguió haciendo su trabajo. Una compañera le preguntó si una imagen le servía pero tampoco respondió, y a continuación ella dejó el recorte cerca suyo, a disposición. Es posible preguntarnos en este punto ¿podría tratarse de la destructividad silenciosa que desvincula en la indiferencia al otro, o de un modo incipiente de diferenciación, del hacer como "se le da la gana"? ¿Qué efectos produce la demostración de interés, de crear vínculo, a la que responde con silencio?

Cuando se ingresa a la institución, se da una primera instancia de conversación o juego, como parte previa a comenzar el taller que corresponda. La primer pregunta que dispara al diálogo es la de *"¿Qué hicieron el fin de semana?".* A continuación se expone la respuesta de una concurrente y la respuesta de Marco a esta pregunta.

> Tallerista: *¿Qué hicieron el fin de semana?*
> Julieta, una compañera de Marco, tiene la iniciativa de responder
> Julieta: *Tuve dos cumpleaños, uno el viernes y el otro el sábado. Uno fue de mi amiga que cumplió 50 y otro de mi sobrino que cumplió 2 años.*
> Respondieron todos los concurrentes por motus propio, excepto Marco, quien no parece con iniciativa para comentar.
> La tallerista impulsa, estimula que responda dirigiéndose específicamente a él.
> Tallerista: *¿Y vos Marco? ¿Qué hiciste el finde?*
> Marco: *Tuve el cumpleaños de mi hermano.*
> Tallerista: *¿Cuántos años cumplió?*
> Marco: *51.*
> Tallerista: ¿Q*ué comieron?*
> Marco: *Asado.*

Resulta interesante distinguir estas dos maneras de responder a la misma pregunta. Para extraer la misma información, en el primer caso fue preciso realizar solamente la pregunta que funciona como disparador para que comente aquellos datos, mientras que en el caso de Marco es preciso repreguntar varias veces. Este ejemplo puede generalizarse a la gran mayoría de las conversaciones en las que pude formar parte, pero ¿cómo es posible pensar esta modalidad discursiva? Una posible asociación gira en torno a que en la grupalidad a veces se da una

escisión duplicadora. Esta produce un rendimiento del yo que lleva, consecuentemente, a un rendimiento del lenguaje. En otras palabras, podría estar sucediendo que la angustia corta la palabra y "es entonces grande la tentación del silencio, ese significante cero del lenguaje". (Green, 1983, p. 161). La palabra es intersubjetiva (Green, 1983), es posibilitadora de intercambios, de vínculos con otros (Lago, 2013), por lo que si falla, si se ausenta, no es sin consecuencias. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Qué sí lo convoca a poner en palabras?

¿CERTEZAS?

Esta situación en la que no se lo logra convocar a una palabra propia, de una intersubjetividad que nos llena de preguntas, nos interpela, comenzó a tener llamativas transformaciones, donde se fueron pudiendo detectar más palabras. Hacia mediados de octubre, estaba finalizando un encuentro en el que aprendimos a hacer papel maché. Noté que a Marco le quedaba mucho por terminar, por lo que le ofrecí mi ayuda ya que me encontraba sentada a su lado. Él estaba colocando el papel mache desde el centro de su cartón hacia el lado donde yo estaba sentada. Cuando le ofrecí mi ayuda me miró, me dijo *"sí"*, y automáticamente cambió su dirección de trabajo, dándome lugar para poder ayudarlo. Se destaca esta situación debido a que, ante la oferta de una ayuda específicamente para él, logró responder aceptándola. Esto implicó aceptar de algún modo un vínculo con otro, reciprocidad, compartir un espacio, un momento, materiales, trabajar y crear con otro algo común. Si bien no intercambiamos palabras durante el trabajo, pudo hacer un lugar, cambiar su modalidad de trabajo para darme espacio, incluirme en algo suyo, trabajar en conjunto, cuestión que comunica, más allá de las palabras. Así, podemos conjeturar que el taller de arte operó como un espacio que propició el vínculo con el otro, como un posibilitador de intercambios, de un trabajo con otro, donde aparecen la alteridad y la mismidad, dividiéndolas y reuniéndolas en una misma situación.

Avanzado el mes de octubre, la actividad de un día fue pintar algún elemento del patio de la institución. Primero una compañera eligió pintar un palo borracho muy grande que hay, y luego Marco expresó haber elegido el mismo árbol para hacer su actividad. Pintó el palo borracho utilizando muchos colores, verde, azul, blanco, naranja, violeta. Atendió mucho a los detalles más pequeños, pintando lento pero muy concentrado en la actividad. Una de sus compañeras le dijo que le gustaba mucho su pintura y Marco la miró y esbozó una leve sonrisa, para continuar pintando. A medida que fueron terminando todos comenzaron a guardar y a ordenar, pero Marco continuó pintando. En un momento nos quedamos solos y le dije que me

encantaba su pintura. Finalmente lo vienen a buscar, y juntos ordenamos lo que había quedado en el patio.

Si desglosamos este relato podemos centrarnos, en primer lugar, en la primera situación, donde una compañera realiza un feedback positivo de la obra de Marco. Él logra responder de manera acertada a partir de la mirada y la sonrisa, aunque la dimensión de la palabra no ingrese en la escena. Esta cuestión de poder mirar a los ojos no era algo frecuente, y de hecho, al realizar yo un feedback positivo de su producción, no tuve el mismo resultado. Aquí posiblemente haya una mirada que sorprende, una mirada que Marco imagina en el campo del otro, y a su vez, una mirada que él devuelve y con la que puede reconocer la presencia del otro como otro. También, hay un otro que mira lo que él hace de la manera en la que él desea hacerlo. Podemos pensar que el dispositivo taller promueve que se den otras modalidades intersubjetivas que posibilitan otros modos de ser mirado, miradas que no "atraviesan la puerta" (al modo del ojo materno) y que promueven nuevas marcas subjetivantes.

En segundo lugar, Marco no solía ordenar los materiales y herramientas que se utilizaban en el taller debido a que se quedaba trabajando en sus obras hasta que lo venían a buscar, y cuando esto sucedía, simplemente se levantaba y se retiraba. Esta vez, primero sus compañeros ordenaron los materiales que habían usado, excepto aquellos que aún continuaba utilizando Marco. Cuando vinieron a buscarlo, en lugar de retirarse como solía hacer, se tomó un momento para ordenar aquellos elementos que había utilizado para hacer la actividad, y que no estaban aún ordenados, mientras yo también lo hacía. Esto resultó llamativo debido a que no era algo común en él, y nos hace preguntarnos, ¿qué estuvo en juego en esta situación que hizo que introduzca un cambio? Hemos dicho con anterioridad que la mirada toma cuerpo en la existencia del otro (Lacan, 1964), entonces, ¿podría considerarse en Marco la inclusión de un registro diferente de los otros, produciéndose un cambio en lo que respecta a la mirada?

En otro encuentro, a principios de noviembre la actividad era hacer sellos para armar el abecedario. Marco hizo el signo"&" diciendo que se llamaba *"ampersand",* el "?" y el "$". Cuando uno realiza sellos, es preciso dibujarlos al revés, en espejo, para que, al imprimirlos con la pintura, no se estampen de forma invertida. Yo hice la letra "A", la cual puede hacerse sin la necesidad de invertir la letra, y cuando Marco la vio me llamó la atención diciéndome *"tenías que hacerla al revés".* Me frené un momento ante la observación, y agregó al momento *"no, está bien".* Hice un comentario recurriendo al humor, pero no hubo más respuesta, siguió trabajando. Así podemos pensar que la palabra es mediadora, intersubjetiva y que posibilita vínculos (Green, 1983). Marco posicionó su mirada en el trabajo que yo estaba haciendo y a través de su propia palabra, voluntaria, espontánea e intencional, construyó un puente entre él

y yo, un atisbo de intersubjetividad entre ambos. Ahora nos quedará pendiente respondernos ¿qué tuvo esta situación que desató un inicio de una charla? ¿Qué fue lo que estimuló en él el dirigirme la palabra? Es interesante resaltar que su mirada, antes de introducir la palabra, se posicionó en la obra y no en el autor o en la persona. Es decir, Marco miró el sello que yo había hecho y luego de detectar un error, habló para decirlo. Cuando notó que se había equivocado volvió la mirada a su trabajo y no habló más.

Retomando, la actividad continuó con la aplicación de los sellos en una hoja, de manera libre. En el proceso de creación de las obras, uno de los concurrentes se mostró interesado en usar uno de los sellos que se encontraba cerca de Marco y le preguntó sí podía alcanzárselo. Ante esto, Marco agarró el sello rápidamente y a continuación se lo alcanzó mirándolo fijamente, para luego continuar con su trabajo. En esta escena, la palabra no es partícipe, pero hay algo del registro del otro que parece estar en juego, a partir de la mirada. Es posible observar que aparece la mirada puesta en otros, cuestión que tal vez podría estar asociada a un momento de registro del otro. En la cotidianidad nos encontramos bajo la mirada del otro, pero también miramos a los otros y reconocemos su existencia (Lacan, 1964).

Por otro lado, pensando desde Aulagnier (1975), hay una evidencia análoga entre el discurso psicótico y el discurso no psicótico, pero donde el primero cuestiona a este último. Partiendo de esta analogía resulta interesante señalar que Marcos realizó sellos, pero en vez de armarlos con letras, como el resto de sus compañeros, decidió hacer signos. Esta elección es llamativa en tanto que los signos ordenan el discurso.

En relación al discurso, en septiembre se realizó una reunión de practicantes con la psicóloga de la institución, donde ella comentó que en las sesiones individuales con Marco ella *"no podía ir por el camino del razonamiento, sino que tenía que armar algo que a él le fuera dando una pequeña explicación".* Justamente, para que el encuentro con la persona con psicosis pueda resultar positivo, y no sea una situación de violencia en cuanto que se ejerce desde un lugar de "saber supuesto" que es propio de la mente de uno de los interlocutores, es preciso reconocer que hay una analogía en ambos discursos, en tanto que ambos tienen evidencia y lógica, sí bien se cuestionan mutuamente (Aulagnier, 1975). Así vemos el paso y la diferencia entre una madre que todo lo sabe, con un saber que "no tiene fallas", a un espacio que le facilita el construir cosas propias. En esta dinámica intersubjetiva, donde Marco y la psicóloga establecen una relación terapéutica que implica intimidad, intercambio de emociones, podemos pensar que hay algo de la transferencia en juego, que favorece que Marco introduzca la palabra, con la posibilidad de que opere un nuevo sentido, algo diferente. A su vez, la psicóloga le está ofreciendo un lugar propio para que él hable de sus experiencias sin imponerse, respetando la

lógica de su discurso sin ejercer violencia secundaria (Aulagnier, 1975). Resulta llamativo comprender que este vínculo de uno a uno, está atravesado por la palabra en mayor medida de lo que ocurre fuera del espacio individual, en los talleres, con sus compañeros y demás profesionales. Esto nos conduce a preguntarnos ¿algo del taller podrá estar afectando la forma de vincularse de Marco? ¿Qué tiene el espacio de psicología o la psicóloga en sí que estimula el lenguaje verbal? ¿Qué puede hacerse con esto?

Continuando, otra situación destacable ocurre avanzado el mes. Me encontraba con una concurrente en una sala, alejada del grupo, conversando. Marco apareció, me miró fijo por un momento y dijo *"me siento mal".* A continuación, me levanté y le pregunté sí quería que nos sentemos, a lo que me respondió *"sí"* y se dirigió a la silla. Le pregunté que sentía, sí le dolía algo pero no hubo palabra. Le pregunté sí quería un vaso con agua pero tampoco hubo respuesta. Le dije *"¿queres que llame a alguien?"* y me respondió *"llama a mi vieja".* Le informé que iba a avisarle a la psicóloga de la institución así lo hacía y asintió con la cabeza. Es interesante este evento, debido a que habiendo otros profesionales en la institución, incluso más cerca suyo, decidió dirigirse hasta donde yo estaba y avisarme que se sentía mal. La psicóloga de la institución marcó esta situación como algo importante en lo que es el repertorio de conductas de Marco, necesitaba de un otro que lo ayude y eligió a alguien en particular para buscar esta ayuda. Esto nos permite pensar que lo intersubjetivo no implica solamente la existencia de vínculos con otros, sino también el tipo de vínculo que se despliega, por lo que nos preguntamos ¿qué tipo de vínculo estableció Marco conmigo? ¿Qué lo motivó a dirigirse hacia mí para expresar su situación de malestar? Por otro lado, también es interesante resaltar que continuó apelando al saber de su madre. Inferimos aquí una oscilación vacilante entre la demanda a otro exogámico y la apelación al vínculo primario totalizante. En ese interjuego es posible pensar también un nuevo espacio intersubjetivo y subjetivante. Marcos, al pedir por su madre, posiblemente sea porque pudo estar lejos de ella, separado, y también, porque no lo está viendo, que, quizás, ya no lo sabe todo. Así podríamos asociar que ante este sufrimiento, de que su madre lo ve, de que su mirada traspasa paredes, que no puede ir al baño como él desea porque ella, de algún modo, puede verlo, podría operar cierta variación tendiente a experimentar un alivio (Mattera, 2004), al introducir algunas nuevas posibilidades.

¿Por qué diríamos que, en este caso, existen efectos inter-subjetivantes producidos por el dispositivo de taller de arte? Sostengo que este taller dio lugar a un grupo, un artificio que, en función del deseo institucional y de la tallerista, tenía como objetivo favorecer el surgimiento de vínculos entre los concurrentes. Inicialmente, expuso a Marco en la inevitable situación de tener que tomar contacto con otras personas. Hubo una clara resistencia, evitación de

situaciones en las que debía vincularse, cuestión que perduró en todo el tiempo en el que fui practicante, pero en la que pude notar ciertos cambios, ciertos momentos de flexibilidad. Puede considerarse que el hecho de que los demás busquen establecer intercambios con él, ya sea por genuino interés haciéndole preguntas, realizando comentarios sobre sus obras, o sea por la necesidad de que les alcance algún material, lograron ellos naturalizar o aceptar su manera de comunicarse (sobre todo de manera no verbal), y pudieron producir que, llegando a fin de año, Marco lograra comenzar a manifestar más respuestas, a poder seleccionar personas de mayor confianza para resolver sus conflictos o atender a sus necesidades, a conectar con la mirada con otras personas.

Puede verse un paso de una intención de no mutualidad en los momentos en los que no hay respuesta, no hay palabra, no hay acto, donde el sentimiento que parece tener sobre el otro es el de indiferencia, irritabilidad, a una mutualidad que coordina la mirada, el gesto, el acto, donde manifiesta mayor interés y registro. Podríamos inferir que esto quizás favorecería a procesos graduales, progresivos, tendientes a la intersubjetividad.

Como se comentó al inicio de este apartado, un objetivo de la institución y de la tallerista era posibilitar vínculos entre los compañeros, y en Marco podemos pensar que hubo efectos terapéuticos en lo que implica el contacto con los demás, en la intersubjetividad. Por otro lado, también el taller de arte funcionó como facilitador para armar su individualidad, pudiendo construir obras propias, haciéndolas como él deseaba, como le salía, introduciendo una variante respecto del modelo de la madre "avasallante", con su mirada, su saber; esto iría marcando una forma diferente de modalidad subjetiva. En otras palabras, el dispositivo taller constituyó un espacio que favoreció el surgimiento de otras modalidades intersubjetivas diferentes, posibilitando otras marcas subjetivantes, la producción de obras a partir de hacerlas "*como él tiene ganas"* (citando las palabras de la psicóloga de la institución).

Es preciso atender la singularidad de cada concurrente a la hora de pensar en los efectos terapéuticos, debido a que, como mencionó la tallerista en una entrevista, los talleres tienen un fin pero *"para algunos pacientes el solo hecho de sentarse diez minutos a cortar papeles ya es un objetivo, y para otros es poder terminar todo el trabajo".* Con singularidad, también nos referimos a diversidad, en tanto que por más que hablemos de discapacidad como un eje que concierne a todos los concurrentes de la institución, la misma está atravesada por la diversidad (Naciones Unidas, 2006), en tanto que cada persona tiene sus propios deseos, necesidades, modo de vincularse, intereses, padecimientos, despliegues que son únicos. Este asunto se irá esclareciendo en la medida en que el presente trabajo continúe su curso.

8.2.4 CELEBRA LA VIDA

Quién me nombra así donde no existo.

(Balla, 2011).

Martina es una concurrente de 30 años quien tiene un diagnóstico de retraso mental y psicosis. Participa en el taller de arte desde el año 2021 en el turno de la mañana. En una reunión clínica, la psicóloga de la institución nos comentó respecto a Martina que *"su cuadro general es un poco depresivo"* y que en algunas de sus crisis aparecieron, sobre todo, *"síntomas de paranoia".* También explica que en los talleres *"se puede percibir mucho retraimiento".*

Al conocerla personalmente cuando comenzó mi experiencia como practicante, se la notaba silenciosa, solitaria, introvertida. Su manera de hablar era lenta, pausada, con un tono de voz llamativamente bajo, y no manifestó iniciativa para conversar con otros. Su caminar era lento, con una postura decaída y, en los recreos, se sentaba alejada del resto del grupo.

El primer encuentro que la vi estuve sentada a su lado. La consigna que dio la tallerista consistía en imprimir en una hoja lo que quisieran utilizando pinturas y unos sellos que ellos mismos habían creado con tapas de gaseosas y goma eva. Noté que Martina se mantenía sentada, quieta, mirando a un punto fijo, por lo que comencé a estimular el inicio de la actividad a partir de preguntarle qué quería hacer. Ella quiso escribir su nombre por lo que colocó la primera letra del mismo, pero, a continuación, volvió a quedarse quieta mirando al frente. Continué funcionando como yo auxiliar, como diría la psicóloga de la institución en una reunión de supervisión *"prestándole el deseo"*, estimulando su trabajo haciendo preguntas como *"¿te gustaría poner algún sello más?", "¿que otro podrías elegir?", "¿queres cambiar de color?", "¿qué color?", "¿cómo podes rellenar este espacio que queda?".* Sus respuestas eran escuetas, en un tono de voz muy bajo y sin hacer contacto visual conmigo en ningún momento. Cuando llenó bastante la hoja le pregunté si quería sumar otro sello o sí daba por terminada su obra y me dijo *"doy por terminada la obra".* El trabajo tenía algunos sellos arriba, su nombre en el centro y otros desparramados por el resto la hoja.

Luego de esa actividad, debimos hacer otra similar, pero en una hoja de mejor calidad para que después pudieran llevarla a sus casas o regalársela a alguien. Le pregunté a Martina qué quería hacer y me respondió que no sabía. Fui proponiendo algunas ideas, y cuando le dije *"capaz una frase de una canción que te guste"*, automáticamente me respondió *"celebra la vida"*, frase de una canción de Axel. Esta elección hizo inevitable que me pregunte ¿por qué

elige esta frase, cuando transmite tanta desvitalización? ¿Cuándo parece que no hay mucho que celebrar?

En busca de una respuesta a esa pregunta, en una reunión de equipo comentaron que Martina se recibió de maestra hace muchos años, pero le sucede que, luego de hacer una suplencia en alguna escuela, no vuelven a llamarla de esa institución, lo que produce en ella gran malestar y angustia. Quizás esto pueda estar asociado a su estado de ánimo, a su postura, a su repertorio en lo social, donde parece ausente, como si no existiera y donde hay que nombrarla, interpelarla, para hacerla aparecer. Así, es posible pensar en un cierto modo de repertorio conductual, vincular, que ocurre en algunos casos de psicosis, donde existe la *retracción del si-mismo* (Green, 1983), una retirada parcial del yo, posiblemente asociada a un mecanismo de defensa frente a angustias psicóticas. Green advierte que una retracción total del yo podría llevar a la "muerte psíquica" (p. 57).

Algunas manifestaciones clínicas observadas en Martina, específicamente aquellas que refieren a su retraimiento, parecieran sugerir un déficit narcisista y cierta fragilidad en la integridad del Yo, que suele estar asociada en algunos autores (Green, 1983, Lanza Castelli, 2020) al sentimiento de vacío. Más allá de esto, podemos inferir también que aunque esto pudiera sucederle, que aún con esta forma de desenvolverse, con estas experiencias reales negativas, angustiantes, que probablemente contribuyan a estas manifestaciones, quizás la actividad artística podría ser una oportunidad, un camino que potencie la búsqueda de integración, de unificación, y una posible lucha contra el sentimiento de vacío.

El tono de voz, los silencios o la escasez de palaras podrían pensarse como otra manifestación en esta línea, con mayor relación con el discurso, con la palabra, que en la psicosis, en ocasiones, se ve cortada por la angustia, llevando a la persona al silencio (Green, 1983), punto que nos sirve como disparador para pensar en que quizás, la expresión artística sirve como manera de externalizar aquellos pensamientos y sentimientos que para ella son inexpresables, tanto en lo verbal como en lo no verbal (Schaverien, 1997). Ahora, retomando el modo en que se dio la situación y el desarrollo de la obra, podemos asociar la palabra del otro como motor de la propia acción, en tanto que fue preciso estimular a Martina mediante preguntas, para que pudiera comenzar y terminar su producción. Podemos pensar que, frente a una situación donde parece haber riesgo de disolución yoica, de muerte psíquica, resulta preciso un otro que funcione como yo auxiliar, que pueda simbolizar, que pueda recuperar ciertos aspectos de ella, de sus intereses para componer algo nuevo, una obra (Hornstein, 2012).

Por otro lado, puede identificarse en la concurrente un momento bisagra, que parte del hecho de que ingresa a la institución una nueva compañera, Camila. En una reunión de equipo

se comentó que Martina *"no venía adaptándose bien a lo grupal",* cuestión que se veía reflejada en los distintos talleres, pero que al ingresar Camila, esta última *"habló mucho con Martina"* y se comentó que esto *"le puede venir bien", "esto podría ser una oportunidad para comenzar a relacionarse más".* La psicóloga de la institución destaca que *"la conversación es muy amena, Martina que no habla mucho, pudo comentar algunas cosas"* y que *"dijeron que estaban emocionadas por cruzarse algunos días",* avizorando un aspecto de intersubjetividad en el surgimiento de la interacción, donde puede verse la mutualidad y la singularidad de cada una (Scott, 2006), donde hay una personalidad con mayor iniciativa en lo que respecta a la interacción con otros, que es más extrovertida que otra, pero donde esta última hace un adecuado recibimiento de la propuesta y le es mutua en la intención de comenzar un vínculo, cuestión que no venía siendo percibida por los profesionales de parte de Martina para con otras personas, ya sean compañeros o profesionales. En este punto podemos dejar plasmada la pregunta respecto a que Martina, en la institución, estaba en contacto diario con muchas personas, pero ¿Qué se jugó con Camila que posibilitó la mutualidad en el inicio de un vínculo, cuestión que no se había desarrollado con anterioridad? ¿Qué de este vínculo la hace "emocionar"?

A partir de este momento pudo comenzar a verse un cambio significativo en Martina, quien, a partir del ingreso de esta nueva concurrente, comenzó a establecer un vínculo con la misma, y, a partir de allí, con otros compañeros. Lo primero que afloró fue el hecho de que comenzó a haber un mayor contacto visual con aquellos que le hablaban, y las conversaciones empezaron a tener reciprocidad, mayor simpatía, y su tono de voz comenzó a elevarse paulatinamente. En este cambio de actitud es posible inferir su sufrimiento (Mattera, 2004), que, con el establecimiento de un intercambio subjetivo, de un vínculo con una persona, podría verse aliviado y podría hacerse posible cierta inserción en los transubjetivo, en lo social, al incluirse en el grupo que conforma el taller de arte, estando con otros, registrando a esos otros, interesándose por ellos. En este progreso, el dispositivo del taller de arte como tal cumplió una función estratégica, operando como propiciador de que se usen y descubran recursos simbólicos en una escena que es compartida por diversas personas, que involucra la transmisión de conocimientos principalmente desde el tallerista hacia los concurrentes, y de materiales y herramientas que se utilizan para llevar a cabo las distintas actividades. Esta dinámica de modalidad grupal posibilitó, entre otras cosas, que la concurrente tenga un lugar para desplegar una manera de vincularse, que encuentre en este grupo secundario un nuevo soporte.

En el siguiente taller trabajamos con témperas. Una pauta de la actividad era que cada témpera tenía un pincel destinado a ese color en particular, por lo que se ponía a prueba el

compartir en los concurrentes, ya que no podía cada uno tener su propio pincel. Martina, en este encuentro, ya no necesitó que alguien funcionara como yo auxiliar, sino que sola comenzó a realizar la actividad y logró finalizarla. En un momento noté que observó a un compañero y comenzó a aumentar la velocidad en la que estaba pintando. Al terminar de usar ese color, automáticamente dijo *"toma X, usalo"* y su compañero lo recibió. Más tarde, mientras continuaban realizando las actividades, iniciamos un diálogo respecto a qué habíamos almorzado el día anterior. Sucedió que todos respondieron, a excepción de Marco, y la conversación comenzó a derivarse a otro tema. Ante esto, Martina, dirigiéndose a este compañero le preguntó *"¿qué comiste vos Marco?"* y su compañero respondió. En estos ejemplos podemos notar que en Martina comenzó a haber no solo un registro del otro, sino también interés, se dirige al otro, busca que hablen, que tengan los materiales que precisan para trabajar, los ayuda en las actividades. Comienza entonces a aparecer un intercambio mayor con uso de la palabra (Green, 1983), la cual implica la relación entre Uno y Otro, es representación de relaciones, que tiende a la autonomía, pero que es interdependiente, porque es intersubjetiva. Así, tiene la función de reunir, pero también dividir, siendo símbolo de Alteridad y de Mismidad. Y una cuestión a destacar es que, considerando la situación que surgió con Marco, podemos pensar que la palabra puede ir más allá de lo Uno y lo Otro, apuntando hacia donde cada uno podría reconocerse, en tanto que Marco puede reconocerse en el discurso de un otro, en este caso, en las palabras de Martina, quien con sus intervenciones y modo de relacionarse apunta a la intersubjetividad, a que los otros se reconozcan en su discurso, favoreciendo el *reunir* al buscar la participación de todos sus compañeros, pero también el *dividir*, al propiciar un lugar singular, de sí mismo, a cada uno.

Continuando con esta cuestión, luego de cada encuentro, una vez que se finalizan las actividades, comienza un momento en el que los concurrentes ayudan con la limpieza de las herramientas y el espacio de trabajo, y también con el orden del material que se utiliza ese día. Martina siempre se mostró dispuesta a ayudar con lo que se necesite, respondiendo de manera positiva cuando se le pedía que ordene o limpie algo en particular, pero en un encuentro tuvo la iniciativa de preguntarme *"¿Pau te ayudo a guardar los lápices?"*. Comencé a notar así que, con el pasar de los encuentros, Martina empezó a tener, paulatinamente y a mi observación, una postura de guía, ayudando activamente a la tallerista cuando daba la consigna y a los compañeros cuando tenían alguna dificultad en la realización de alguna actividad, aumentando su comunicación para con los otros y un marcado interés en los mismos. Para este punto tomamos el aporte de Green (1983) respecto a que "uno sólo se puede sentir existente en virtud del otro", posibilitándonos hipotetizar que Martina encuentra modos de combatir la retracción

yoica frente a la angustia y el sentimiento de vacío que mencionamos con anterioridad, con riesgo en su máxima expresión, de muerte psíquica (Lanza Castelli, 2020). A partir del otro, de ayudar al otro, y quizás, a partir de haber sido nombrada, interpelada por ese otro, quien, recuperando el epígrafe, la nombró, "así donde no existo", provocándola a aparecer. Y atreviéndonos a subir un escalón más en estas hipótesis, podemos pensar que la intersubjetividad, este espacio que se crea con otros, donde se intercambian sentimientos (Puget y Berenstein, 1997), este espacio común, conjunto, compartido, diferenciado (Kaës, 2007, como se citó en Jaroslavsky, 2012), es lo que le posibilita experimentar un sentimiento de existencia, de "vida".

Otra situación pertinente para este caso, es que, en uno de los últimos encuentros en los que asistí al taller, Martina comentó al ingresar a la institución, mientras conversábamos sobre lo que habíamos hecho el fin de semana: *"el domingo me junté con Camila a merendar en el parque".* Me resulta inevitable retomar aquella obra que había hecho Martina con anterioridad, donde expresó "celebra la vida" y pensar en que quizás el deseo de vitalidad coartado, se propicia con la instancia grupal del taller, con el arte como medio de expresión, como instancia placentera, y que le posibilitó incrementar el uso de la palabra, aflorar la intersubjetividad con sus compañeros, y con algunos, como Camila, intercambiar sentimientos más profundos, estableciendo un vínculo más íntimo que trasciende las paredes de la institución. Queda hacernos una pregunta: esta situación ¿habrá impactado o impactará de alguna manera en su esfera laboral?

Por otro lado, resulta conveniente considerar que los grupos son creaciones (Kaës, 1996), organizaciones, lugares de producción de la realidad psíquica, atravesados por el deseo de la institución y de la tallerista, y ya hemos expuesto en las entrevistas con los fundadores de la institución que tienen, como un objetivo institucional, que se establezcan vínculos entre los concurrentes y el tallerista, y luego entre los concurrentes mismos, cuestión alcanzada en Martina, quien parece construir un vínculo de mayor intimidad, en el que se intercambien sentimientos (Puget y Berenstein, 1997).

Así, concluyendo con este caso, es posible detectar que el dispositivo de taller grupal y artístico, propició en Martina el deseo y placer por realizar las actividades, que lograra concentrarse más y desarrollarlas tanto sola como con otros. De hecho, en un encuentro a fines de noviembre afirmó: *"el taller despeja".* Pudo instaurarse un orden de confianza, de colaboración, y hubo un avance en el compromiso con la corporalidad como algo integral y complejo. Esto lo vemos a la luz de lo propuesto por Lago (2013), desde donde se explica que

estos efectos pueden ser producidos por las actividades plásticas que conforman actividades lúdicas, siendo el juego “el antecedente y el sustento de la cultura”.

A su vez, hubo un reconocimiento del otro, un intercambio de sentimientos, la creación de un espacio psíquico común, conjunto, compartido y diferenciado, y un aumento del lenguaje y la comunicación, que dan lugar a un despliegue en su intersubjetividad, pasando de un llamativo aislamiento, alejamiento, de una desvitalización, a una vinculación con otros, y la constitución de un vínculo de mayor intimidad con una compañera en particular. Así, terminamos finalmente pudiendo celebrar la vida.

8.2.4 NO ME SALE

El blanco y negro
sin un gris
la gama de colores
y las gracias.

(Balla, 2011).

Victoria es una mujer de 65 años, quien asiste a la institución desde el año 2021 presentando un diagnóstico de depresión recurrente, y algunos episodios con síntomas psicóticos. Forma parte del taller de arte del turno tarde. Su inserción fue virtual, y cuando la institución volvió a abrir sus puertas, Victoria fue la única concurrente que no se incorporó en la presencialidad, sino que se mantuvo en lo virtual. Desde el comienzo de los encuentros expresó soltura. Es muy conversadora, sociable tanto con la tallerista, como con sus compañeras y conmigo. Es una persona en la que se detecta que enuncia de manera explícita su diagnóstico ya que habla libremente respecto al certificado de discapacidad que tiene y lo que eso implica.

En el primer encuentro que tuvimos con ella, en agosto, ingresamos a la reunión la tallerista, Victoria, otra concurrente y yo. Comenzamos conversando sobre nosotras mismas, nos presentamos. Victoria dijo su nombre y que le gustaba dibujar y pintar. La propuesta de ese día consistía en dibujar un plato con los cubiertos en una hoja, y dentro del plato debíamos hacer las consignas que la tallerista nos iba diciendo (por ejemplo, “dibujen dos círculos grandes, cuatro más pequeños…”). La primer frase que surgió de Victoria al finalizar su trabajo, y que se encontraría en gran cantidad de encuentros más, fue *“¡Ay pero no me salió bien!”.*

En una primera etapa del año hicimos actividades que tenían relación con el dibujo. En una de estas oportunidades, iniciamos la reunión virtual, Victoria nos saluda personalmente a la tallerista y a mí diciendo “*hola (nombre de la tallerista), hola Pau”.* Conversamos un

momento mientras esperábamos que se conecten las demás concurrentes. Solo se conectó una más, y mientras nos encontrábamos dialogando, se escuchó el cacarear de un gallo. Ante este sonido, Victoria pregunta ¿es un gallo?, y su compañera le responde que sí, que en su patio tiene un gallo que cacarea mucho, que es como su mascota, y que le puso de nombre Cucurucho. Victoria ríe y conversan un momento al respecto. En el transcurso de esos encuentros, se pudo vislumbrar que Victoria tenía una marcada afinidad e interés, deseo en establecer vínculos, encuentros con otros.

Cuando estamos comenzando la actividad, esta concurrente tenía problemas de conexión, debido a que, en donde vive, a la hora en la que teníamos el taller ya no había luz, por lo que debía usar los datos móviles del celular. Terminó siendo muy complicado escucharnos debido a que los datos móviles tampoco le funcionaban muy bien, por lo que se desconectó, y continuamos el taller las tres. La consigna del día era hacer un dibujo. Victoria decidió dibujar una casa, y la hizo muy pequeña (de unos 5 centímetros aproximadamente), situándola en el extremo superior izquierdo de la hoja. Cuando mostramos nuestros dibujos notó que el suyo era llamativamente más pequeño en comparación a los nuestros. Ante esto se manifestó preocupada diciendo *"lo hice mal, me salió muy chiquito",* pero la tallerista le respondió que *"uno empieza medio tímido"* y le dijo que ahora lo había hecho en pequeño, pero que, si lo deseaba, el fin de semana volviera a hacerlo, pero esta vez en un tamaño mayor, ocupando, de ser posible, toda la hoja. Resultaba notorio y recurrente que los dibujos o garabatos que hacía Victoria eran de un tamaño considerablemente menor al de las demás concurrentes y a los realizados por la tallerista y por mí.

Hablando con la tallerista luego del mencionado encuentro, me dice que todo esto tiene que ver con una autoestima y una autoconfianza no muy buenas. El comentario de Victoria y el comentario de la tallerista me llevaron a preguntarme ¿Qué expresa Victoria respecto de sí en sus producciones? ¿Qué expresa con su enunciación de que no es capaz de hacer una actividad? Me pregunto también ¿su baja autoestima estaría asociada a su percepción de la discapacidad o a otros aspectos de su vida social, educativa, familiar, etcétera? Es posible pensar que, en general, para el conjunto representante de la sociedad, el hecho de no completar los estudios secundarios no es algo aceptado ni fuente de reconocimiento, sino que, por el contrario, suele ser algo cuestionado, criticado. Además, las personas que tienen algún diagnóstico en lo respectivo a salud mental, pueden sufrir efectos sociales negativos basados en el estigma, en la discriminación y la exclusión, considerándose una concepción de mente no legítima, anclándose en un concepto de normalidad que marca quien no lo es (Arenas y Trujillo, 2021). Los vínculos son un asunto con el otro y están modelados por estos otros y por la cultura, la

cual marca su impronta estableciendo lo que respecta a la ley, a lo religioso, a lo cultural y a lo económico (Kaës, como se citó en Jaroslavsky, 2012). Quizás estos estigmas que se desprenden de la cultura y que modelan los vínculos entre las personas, estigmas que marcan la falta, que se enfocan en quien no es "normal", en quien tiene una discapacidad, y por lo tanto, que no puede hacer ciertas cosas, podrían estar relacionados a que Victoria encarne esta posición discapacitante enunciada en su "no puedo", que hace que termine limitándose ella misma mucho más de sus limitaciones reales.

En diversos encuentros surgieron situaciones en las que la concurrente tomaba una postura de "no poder", pareciendo preocuparse por esto, y ante lo cual, la tallerista procedía explicándole que *el dibujo es como hacer deporte",* agregando que mientras más se dibuja, *"no es que mejor dibujemos, pero sí se lo hace con mayor seguridad".* También, explicaba que estábamos *"aflojando la mano", "como jugando", "practicando dibujar".* Afirmaba que *"no hace falta que a la hora de dibujar hagamos todo perfecto",* agregando además que muchas veces nos frustramos porque el dibujo no sale como queremos, pero la idea es aprender, *"hacer cosas que no nos gusten tanto y otras que sí nos van a gustar".* Con estas intervenciones, la tallerista tomaba un posicionamiento en función del padecimiento de Victoria, cuestión que forma parte de su rol (Lago, 2013), manifestándose como una figura que tiene capacidad de escucha y de contención, que puede acompañar y promover, con su disponibilidad, que la persona acceda a nuevas experiencias vitales (Ghía, 2019), apuntando, infiero, a romper con la idea de "no puedo" que de algún modo inmoviliza y obstaculiza el proceso de creación de la obra ya que la concurrente se refugia en estos comentarios y se ve conducida a un "no hacer" real. Las explicaciones y comentarios de la tallerista parecen buscar que Victoria haga, intente, pruebe llevar adelante las consignas y validar su manera de realizarlas.

En un encuentro en septiembre, nos conectamos a la videollamada y Victoria nos recibió diciendo: *"feliz día de la primavera".* Conversamos un poco y comenzamos la actividad. La propuesta consistía en, a partir de diversos paisajes encontrados en revistas, construir uno nuevo. Victoria comenzó a trabajar, pero de pronto dijo *"no me sale",* ante lo cual, la tallerista le preguntó el motivo por lo que ella decía eso y nos terminamos dando cuenta que lo que sucedía era que Victoria tenía revistas que eran exclusivas de espectáculos, por lo que no encontraba, entonces, imágenes de paisajes. Ante esto, la tallerista le propone dibujar en cualquier lugar de la hoja de revista una flor y luego recortarla para usarla en su trabajo, pero Victoria dijo *"ay pero no me va a salir".* La tallerista la motivó a intentarlo, y lo hizo. Dibujó la flor, pero cuando la recortó comentó *"me salió fea", "la recorté mal"*. Ante esto, la tallerista le dijo que le había salido muy linda, que la usara para trabajar, y la usó.

Para la autoestima es muy importante el reconocimiento por parte de los otros, el éxito, los logros (Pereira, 2007), por lo tanto, si bien no se detectaron hechos históricos que hayan podido ir constituyendo su autoestima desde este lugar, sí podemos pensar al taller de arte como una instancia con gran potencial para posibilitar aspectos nuevos que puedan contribuir con el bienestar de la concurrente y un aporte a su autoestima y en la confianza que tiene de sí misma para lograr las cosas que, hasta este momento, considera que no puede, que no le saldrán bien. Esto puede ser posible en las instancias finales de cada encuentro, en el que se dedica un momento a mostrar, observar y realizar valoraciones sobre los trabajos propios y de los demás. En estos momentos, Victoria valoraba positivamente los trabajos de sus compañeras, de la tallerista y míos, reconociendo la belleza de los mismos, la prolijidad, el tamaño acertado, lo bien hechos, mientras que desvalorizaba y mencionaba aspectos negativos de sus propias producciones en tanto que eran o muy grandes o muy pequeñas, o que no le habían salido prolijas, etcétera. En cuanto al reconocimiento de sus trabajos por parte de los otros, los comentarios también eran positivos. Junto con la tallerista hicimos gran hincapié en reconocer los aspectos logrados de sus obras y remarcarlos, cuestión que tenía específicamente el objetivo de contribuir con su autoestima, y apuntaba directamente al espacio intersubjetivo, donde se construyó una relación donde intercambiábamos sentimientos, mayoritariamente de cariño, de validación, de aceptación, pero también disponibles a alojar sus inseguridades, su frustración.

A mediados de septiembre, hubo un encuentro del turno tarde al que no pude asistir debido a cuestiones personales, pero al día siguiente, cuando asisto a un encuentro del turno mañana, la tallerista me comentó que cuando terminó la actividad con Victoria le preguntó sí le había gustado y ella le respondió *"sí, pero la extrañé a Pau".* Destaco esta situación porque a lo largo del taller virtual del turno tarde, hubo muchas complicaciones para que las demás concurrentes pudieran participar adecuadamente de todo el taller, debido a que manifestaban problemas de internet, lo que llevó a que siempre estuviéramos principalmente la tallerista, Victoria y yo, lo cual posibilitó entablar un vínculo de mayor intimidad (Puget y Berenstein, 1997).

En una de las últimas actividades en las que hicimos collage sucedió algo importante. El trabajo consistía en realizar un collage libre, introduciendo palabras que ya estuvieran escritas en la revista, o bien construyéndolas con distintas letras. Esta fue la primera vez que Victoria no emitió ningún comentario respecto a que no le saldría cumplir con la consigna, sino que aceptó y comenzó a realizar la actividad. Realizó un collage repleto de palabras, una al lado de la otra, y al finalizar la actividad, la tallerista le preguntó sí le había gustado cómo le había quedado su obra, ante lo que Victoria respondió con mucha seguridad *"sí".* En un momento de

la actividad escuché *"mira Pau",* y cuando levanto la vista para ver la videollamada, Victoria tenía alzada a su mascota, una caniche blanca, que nos comentó que se llamaba Carmela, que tenía moños en las orejas porque la habían llevado a bañar y dijo *"se las quería mostrar".* A partir de este momento comencé a detectar que hubo, progresivamente, una gran disminución en la frecuencia de aparición de comentarios negativos, circunscribiéndose principalmente a cuando se introducía alguna técnica nueva y debía suceder ese primer enfrentamiento a materiales que no conocía tanto.

A principio de octubre, hicimos una actividad con acuarelas, en la que debíamos hacer rayas de colores por toda la hoja. Una vez que finalizamos la actividad, Victoria manifestó espontáneamente que le había gustado cómo había quedado finalmente su obra. Se fueron haciendo cada vez más frecuentes estos comentarios de conformidad, de bienestar y valoración positiva de sus propias obras, disminuyéndose, a su vez, aquellos comentarios centrados en el no poder, en la crítica negativa de sus trabajos.

Una situación llamativa que contribuye a pensar en las transformaciones que pueden verse en esta concurrente, fue la que ocurrió en el último encuentro que tuvimos con Victoria. La consigna era hacer un dibujo libre, y ella decidió dibujar una casa. Cuando vimos su obra, era una casa que ocupaba todo el tamaño de la hoja, y con la tallerista nos sorprendimos ya que, en comparación con su primer dibujo de una casa al iniciar el taller, era llamativamente más grande y completa. La hizo con suelo, con árboles alrededor, nubes y un sol. La tallerista se dirigió a Victoria y le llamó la atención sobre esto, explicándole que esto sucedía por tener más confianza *"con el pincel y la técnica",* y yo me atrevo a agregar, más confianza en ella misma. Nuevamente la tallerista se posicionó ante el padecimiento de la concurrente (Lago, 2013) marcándole su progreso, su mejoría en el taller, su aprendizaje, realizando una valoración positiva y realizando un reconocimiento de sus logros alcanzados (Pereira, 2007). Puede reforzarse esta inferencia considerando que los comentarios, las devoluciones que se realizan sobre las obras de la persona con discapacidad tienen impacto en la persona, principalmente en lo que respecta a su autoestima, al valor que la misma se atribuye (Cárdenas, Barriga y Lizama, 2017). Estas devoluciones impactan no solo en la autoestima, y en que propician su valor como persona en el entorno social, sino que también potencian la utilización de sus recursos internos, favoreciendo que la persona descubra sus posibilidades (Ballesta, 2011). Resulta adecuado ubicar, desde la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657 (2010), a la autoestima como parte de la salud mental en tanto padecimiento psíquico. Sobre esto, Naciones Unidas (2006), plantea la importancia de que se garantice el desarrollo de la autoestima, así como de otros asuntos, de

entre los cuales podemos mencionar el potencial humano, la dignidad y el respeto por los derechos humanos, las libertades fundamentales y la diversidad.

Continuando, podemos retomar, a su vez, aquello que hemos mencionado respecto a que los vínculos están modelados por lo sociocultural, que marca su impronta en la construcción intersubjetiva y esta última regresa a la cultura promoviendo cambios (Kaës, como se citó en Jaroslavsky, 2012). Así podemos reflexionar que el establecimiento de vínculos que pongan en jaque los estigmas alrededor de, en este caso, la discapacidad, de un "no poder", unos estigmas dis-capacitantes, pueden ir impactando en la cultura nuevamente, en pro de una visión más realista respecto del padecimiento psíquico en salud mental. La intersubjetividad, entonces, es condición de la producción de subjetividad, donde lo nuevo que se fue construyendo a partir de estos vínculos intersubjetivos de Martina con otros (vínculos favorecidos por el dispositivo grupal del taller de arte), tiene efectos en la subjetividad, particularmente en lo asociado a una autoestima que ahora podemos identificar como más fortalecida, donde ya no prima el "no puedo" y puede introducirse un comentario positivo sobre la propia producción.

Otro aspecto destacable es que, hablando con el acompañante terapéutico de la institución, se destacó que no hay que valorar únicamente los progresos, sino también aquellos aspectos que logran mantenerse, no deteriorarse con el tiempo, sobre todo en este tipo de diagnósticos. Por esto mismo destaco que Victoria mantuvo sus habilidades sociales a lo largo de los meses en los que trabajamos juntas, recordando nuestros nombres desde el primer encuentro, realizando comentarios acertados en las conversaciones que surgían, atendiendo a las producciones de sus compañeras, de la tallerista y mías y realizando feedbacks de manera respetuosa y generalmente positivos, recordando las efemérides e información básica de su cotidianidad. También logró establecer con la tallerista y conmigo un espacio intersubjetivo, con la asimetría en tanto tallerista y practicante, pero como personas presentes con las que intercambiar historias, sentimientos.

8.2.6 ¿QUÉ HORA ES?

Tú sabes cómo es esto:
Si miro
La luna de cristal, la rama roja
Del lento otoño en mi ventana,
Si toco
Junto al fuego

La impalpable ceniza
O el arrugado cuerpo de la leña,
Todo me lleva a ti,
Como si todo lo que existe,
Aromas, luz, metales,
Fueran pequeños barcos que navegan hacia las islas tuyas que me aguardan

(Neruda, 1961).

Juana es una mujer de 50 años de edad, quien presenta problemas cognitivos desde hace unos años. En una reunión de supervisión a principios de julio donde nos encontramos las practicantes con la psicóloga y la psiquiatra el centro, estas últimas nos presentan, entre otras cosas, el caso de Juana. Comentan que *"deambula mucho en la institución"* y que *"tiene dificultades para sentarse, para comenzar y finalizar una actividad".* Agregan que *"vive en una casa con cuidadoras domiciliarias. Ella sufre meningitis a los 35 años y queda con secuelas"* motivo por el cual *"va mucho al baño, donde realiza una especie de ritual donde tiene que tomar cierta cantidad de tragos de agua, hacer tantos pasos para ir al baño, abrir y cerrar la canilla cierta cantidad de veces, entre otras cuestiones de este tipo".* Sobre las cuidadoras nos comentan que limitan mucho a Juana, que le eligen la ropa, le cocinan lo que ellas deciden y le cierran la puerta del baño para que vaya cuando ellas lo marcan y no cuando Juana lo desea. Otro hecho en su historia que resuena aún en su presente, es que su marido falleció hace aproximadamente 10 años y *"nunca llegamos a tener hijos",* cuestiones ambas que le producen mucha angustia, y que resultan recurrentes en sus conversaciones, siendo, a su vez, temáticas que propician que mantenga su atención por más tiempo al hablar con un otro. Esto último, en función de lo que pude percibir a lo largo de mi práctica, se reflejó en la mayoría de los encuentros del taller de arte, donde a la tallerista, quien hacía unos pocos meses había tenido un hijo, *"le preguntó muchísimas veces (...) sobre su bebé, cómo era, que hacía, qué decía".*

En un encuentro de taller, cuando todavía no habían llegado los concurrentes, la tallerista me explicó que este no haber podido tener hijos la lleva a que tenga *"esa cosa con los bebés". "Siempre que sabe que alguien tiene un bebé pregunta constantemente por ese bebé. Que cuánto tiempo tiene, qué hace, cómo está, cómo se llama"* recordando gran parte de la información que se le brinda y repreguntando en cada encuentro, siendo esto llamativo, debido a que hay mucha información respecto a otras temáticas que no recuerda bien. Es posible

considerar la pérdida del marido y también del anhelo de tener un bebé en términos de duelo, en su manifestación como extrañamiento de todo aquello que no se vincule con lo perdido (Freud, 1917).

Juana parece interpelada por la temática de los bebés y por lo referente a su marido, y suele mantener su atención cuando se conversa sobre estos temas. De hecho, en el primer encuentro del taller de arte al que asistí presencialmente, Juana le dijo al acompañante terapéutico (a partir de ahora AT), que extrañaba a su marido, y este le devolvió que la entendía, que seguro lo iba a extrañar, y le propuso que a ese extrañar lo llevara a una obra de arte a partir de la consigna del día. El dolor por lo perdido es considerado algo esperable en procesos de duelo, y Freud (1917) al respecto expresa que, si bien el duelo conlleva "graves desviaciones de la conducta normal en la vida", no se las considera desde la patología, sino que "confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará" (p. 1).

A partir de esto nos preguntamos, ¿qué pasó con Juana, quien, ya habiendo pasado alrededor de diez años en que comenzó este duelo, continúa extrañando? Intentamos acercarnos a una respuesta a través de Green (1983), quien explica que el duelo siempre tiene fin, incluso cuando se duelan los seres más queridos, aquellos que parecían irremplazables, como parece ser el caso. El autor dice que "el olvido está de parte de la vida, porque de lo contrario la inmortalidad sería una carga. La represión es, entonces, conservadora" (p. 257), y afirma que cuando el duelo no finaliza, estamos frente a un resentimiento originado en el abandono por el objeto. Así, es posible pensar que Juana no ha conseguido poner fin a su duelo, "olvidar", lo que parece que funciona como una carga presente al traerlo constantemente a su presente. Ahora bien, nos quedamos con la pregunta ¿qué se hace en estos casos?

En un encuentro de septiembre, la actividad del taller consistía en que, a través de la técnica del collage, se produjera un rostro conformado por distintas partes de diversos rostros encontrados en diferentes revistas. Juana estaba constantemente queriendo levantarse para ir al baño, por lo que alguien debía estar permanentemente a su lado apuntando a ponerle un freno y mantenerla en la actividad, rol que generalmente ocupa el AT, con quien tienen un buen vínculo. Al finalizar el mes, otra actividad fue realizar un collage libre, con la condición de que se introdujeran palabras. Juana preguntó *"¿qué hora es?", "¿me decís la hora?"* muchísimas veces a lo largo de la actividad con la intención de levantarse para ir al baño. Decía que quería ir a dormir, que quería juntar flores para el altar que le hizo en un sector de la institución a su marido, entonces, AT buscó negociar con ella ofreciéndole hacer el collage y luego buscar las flores y dormir una siesta. De esta forma logró terminar su collage en el que escribió con distintas letras *"la mejor comida es la de hoy"* rodeada de imágenes de comida, y luego agregó

"se cocina con el corazón al prender el fuego". En estas viñetas aparece nuevamente el duelo, un extrañamiento de todo aquello que no se vincula con lo perdido (Freud, 1917), mientras que aquello que sí refiera a estos temas, ya sea una actividad o una conversación, atrae su atención. De hecho, cuando en la actividad anterior no se podía hacer algo que pudiera tener como temática sus pérdidas, fue preciso negociar con ella, diciéndole, de algún modo, que si hacía esta actividad, luego se dedicaría tiempo y energía a algo referido a su tema de interés. Así, este AT funciona como yo auxiliar, utilizando su potencialidad simbolizante (Hornstein, 2012), posibilitando producir algo de la espera que no suele estar, el sostenimiento de una actividad centrada en el ahora.

En octubre, al llegar a la institución se dirigió al baño y al salir dejó la canilla abierta y preguntó *"¿qué hora es?"* y comenzó a caminar por el pasillo, yendo y viniendo de un extremo al otro. En un momento se la escuchó gritar *"¡AT! ¡24 tragos tomé!",* a lo que el tallerista le respondió con sorpresa *"¿y todavía no hiciste pis?"*. Comenzamos la actividad, donde debíamos dibujar a AT. Una compañera de Juana dijo que el dibujo de Juana era el mejor, que *"nos ganó a todos"* y era cierto. Me comentaron que a la concurrente le gustan las actividades artísticas, y que, de hecho, hacía un taller por fuera de la institución.

Puede verse que Juana suele llamar a AT cuando necesita algo, suele estar con él en el altar conversando sobre su marido, le comenta cuantos tragos tomó, lo busca para juntar flores para el altar, para pasear, le da lugar para realizar las actividades que se proponen en el taller juntos, y algo muy llamativo es que acepta poner en pausa, esperar un tiempo más antes ir al baño cuando AT se lo solicita, cuestión que no suele suceder con frecuencia ante la intervención de otras personas. Es posible pensar en ese vínculo aspectos intersubjetivos (Puget y Berenstein, 1997), al detectarse intimidad, intercambio de sentimientos positivos, de manera distinta a los vínculos construidos con otras personas. Algo llamativo es que las actividades a las que Juana le dedica tiempo y atención, son aquellas en las que puede poner sus pérdidas como eje, pero en este caso, la actividad rondaba en dibujar el rostro de AT, esta persona que parece ser investida de alguna manera por Juana, con quien tiene un vínculo, y por quien pudo sostener una actividad diferente.

En el encuentro siguiente, al ingresar a la institución, cuando Juana me vio cerca suyo tuvo la iniciativa de saludarme, y más tarde, con AT me llamaron para mostrarme el altar que la concurrente le hizo a su marido en un lugar de la institución. Tenía un cartel con su nombre, donde escribió *"te extraño, te extraño, te extraño".* Había una mesa con flores secas, una maceta con plantas y unas figuras hechas con arcilla por ella. Nos comentó que su marido, en una época, había comprado un televisor muy grande a color, siendo un momento en el que

todavía se solía ver en blanco y negro. Agregó que en ese televisor veían videos musicales, y recordaba que escuchaban Michael Jackson. Ante esto, al dirigirnos al salón donde llevaríamos adelante la actividad del taller de arte, conecté mi celular a un parlante y puse una lista de canciones de Michael Jackson. El hecho de poner música en este taller era algo que la tallerista misma propiciaba. En cada encuentro ponía la radio, o bien conectábamos algún celular y poníamos música para ambientar el trabajo. Al pasar unos minutos pidió que pusiéramos *"I will always love you"* de Whitney Houston, cuestión que destaco, debido a que la canción, en su traducción al español dice:

Si me quedara
Solo estaría en tu camino.
Así que me iré, pero sé
Que pensaré en ti cada paso del camino.
Y siempre te querré,
Siempre te querré,
A ti, mi querido, a ti.
Agridulces recuerdos,
Es todo lo que me llevo conmigo.
Así que, adiós, por favor, no llores.
Los dos sabemos que no soy lo que tú, tú necesitas.
Y yo siempre te querré,
Siempre te querré.
Espero que la vida te trate con amabilidad,
Y espero que tengas todo lo que soñaste tener.
Y te deseo alegría y felicidad,
Pero por encima de todo esto, te deseo que ames.
Y siempre te querré,
Siempre te querré,
Siempre te querré,
Siempre te querré,
Siempre te querré.
Yo, yo siempre te querré.
A ti, cariño, te quiero,
Yo, siempre, siempre te querré.

Destaco la letra por diversos motivos. En algunos encuentros nos comentó que con su marido solían ver videos musicales en el televisor, y recordaba específicamente a Michael Jackson, cuyas canciones solía pedir que pusiéramos en el taller. Esta canción antes citada fue particularmente recurrente en sus solicitudes, y nos deja mucho para pensar, inferir, y preguntarnos específicamente sobre su duelo con su marido. Podemos reflexionar que el pensar en él en cada paso del camino, el quererlo siempre, son cuestiones que Juana expresa en el altar que le creó en la institución y al que suele ir con frecuencia, en la insistencia de conversar sobre él, en el cartel que dice "te extraño, te extraño, te extraño", y en otras cuestiones que se seguirán

exponiendo a continuación. Con Green (2000), podemos pensar que en el padecimiento psíquico[6], el tiempo puede ser tanto lentificado como acelerado, y "la música se funda en esta experiencia y la pone en relación al afecto" (p. 184). En Juana quizás el dolor congela el tiempo, detiene "el reloj" en el tiempo en que aún no se había producido la pérdida. Parece un tiempo que no pasa. Pensándolo desde los aportes de Freud (1917), la reacción frente a la pérdida de esta persona amada, de este deseo frustrado de tener hijos, pareciera ocupar gran parte de la energía psíquica, dejando poca libido para concentrarse en otras cosas, actuales. Pareciera personificarse una "desazón profundamente dolida".

> La pérdida del interés por el mundo exterior -en todo lo que no recuerde al muerto-, la pérdida de la capacidad de escoger algún nuevo objeto de amor -en remplazo, se diría, del llorado-, el extrañamiento respecto de cualquier trabajo productivo que no tenga relación con la memoria del muerto. Fácilmente se comprende que esta inhibición y este angostamiento del yo expresan una entrega incondicional al duelo que nada deja para otros propósitos y otros intereses (p. 1).

En Juana, aun cuando han pasado muchísimos años desde que su marido falleció y desde que su deseo de ser madre se frustró, su dolor es actual, no logra seguir adelante con su historia, trayendo estos temas al presente constantemente, una y otra vez. Esos "momentos críticos" (Weber, 2020), parecen tener un efecto traumático en Juana. Así también comprendemos que el trauma es una característica en su experiencia cotidiana, donde, de alguna manera, logra fechar al evento en el pasado, pensándolo desde el punto de vista cronológico y los años que sucedieron hasta hoy, pero es un pasado en el que se encuentra estancada y al que vuelve cada vez que se presenta la oportunidad, centrando su atención y sus recursos en todo lo que implique eso perdido, "como si todo lo que existe… fueran… hacia las islas tuyas" (Neruda, 1961).

En esta línea, en ocasiones, el tiempo tiene un nivel muy elevado de abstracción, por lo que termina siendo una idealidad construida por alguien, algo subjetivo, donde puede haber una gran división, una fragmentación del tiempo que extraña a la experiencia humana. En este punto nos preguntamos ¿Qué pasa con la construcción del tiempo en Juana? ¿Por qué necesita saber con alta frecuencia "qué hora es"?

En ciertas organizaciones sintomáticas como la melancolía, el duelo congelado ocupa un primer plano (Green, 2000). En Juana me inclino por la existencia de una melancolía, debido a que en la misma el tiempo que se vive esta petrificado, su vida no sigue su curso habitual, y

[6] En el texto original se utilizó el término "patología". En función de la Ley Nacional de Salud Mental Nº 26.657 se reemplaza estos términos por el de "padecimiento psíquico".

la muerte de su marido o la pérdida de la posibilidad de tener hijos ocupan un primer plano. Parece, como dice Green (2000), "arrastrarse como si intentara invertir el sentido de su marcha", "el tiempo retorna río abajo" (p. 185). Juana parece construir subjetivamente el tiempo, que no atiende tanto al experienciar el paso de los días, sino que parece enlentecido, casi anclado a un evento, o serie de eventos que no se le permite dejar atrás.

Hablar del tiempo en relación con el otro semejante, con este *no-yo,* exige que exista una conciencia del paso del tiempo como algo relativo e incierto respecto a quien uno se dirige. La creencia de vida después de la muerte puede instalar la muerte en la vida cotidiana, actual.

> Nos sabemos mortales y por lo tanto limitados en el tiempo, efímeros. Más aún, esa muerte que limita nuestra duración de vida no es de modo alguno previsible. Como puede acaecer a cada momento, nos obliga a considerar en todo instante que nuestra hora podría llegar en el minuto que sigue. (p. 184).

Por otro lado, en este mismo encuentro donde la concurrente elige esta canción para escuchar, la tarea propuesta consistía en elegir un pedazo de cartón y hacer cartapesta para crear la base donde luego harían una pintura. Como de costumbre, Juana preguntó en reiteradas ocasiones, sobre todo en los primeros momentos de la actividad, *"¿qué hora es?",* pero luego pidió que le avisáramos en un horario que implicaba que pasaran casi 20 minutos, lo cual nos llamó mucho la atención, porque solía pedir que le avisáramos en intervalos de, como máximo, 10 minutos. Es importante destacar, que Juana vive con personas que la asisten y quienes le limitan su horario para ir al baño, quienes le eligen la ropa, le eligen qué programas de televisión va a ver, y desde la institución se busca que ella pueda ser más activa en sus elecciones, por lo menos en este espacio. Por esto mismo, se busca negociar con ella y no prohibirle, introducir una pregunta que apunte a su deseo, como por ejemplo, *"¿querés esperar un momento?", "¿querés trabajar un rato más y después vas al baño?".* Sin embargo, en un momento se cansó y comenzó a pedir ir a acostarse, diciendo que no quería hacer más la actividad, ante lo cual, AT le insistió para que se quedara un momento más, y lo hizo. En este punto retomamos a Green (2000), para reconocer que en este lazo intersubjetivo que es relación con un otro significativo, Juana percibe la experiencia del tiempo del otro semejante, del AT, y posiblemente puede reconocer algo de sí misma en ese extraño que es conocido.

En el encuentro siguiente, noté que Juana se fue al patio sola, me acerqué y le pregunté si podía acompañarla, a lo que me agarró del brazo y me dijo que sí. Me mostró el patio y luego me dijo que quería *"ir a ver"* a su marido en el altar, pero antes de llegar fuimos a hacer la actividad. La propuesta del día consistía en pintar algo del patio de la institución en la base que

habían creado en el encuentro anterior. Juana decidió pintar uno de los árboles de la institución, un palo borracho, en tonos azules. A nuestra sorpresa logró concentrarse y se mantuvo varios minutos sin preguntar *"¿qué hora es?"* y sin buscar levantarse para ir al baño. Si bien la gran mayoría de las obras de Juana se vinculan a sus duelos y la cuestión de la hora es recurrente, es interesante destacar que en la pintura del árbol del patio de la institución, este extrañamiento casi total que se venía percibiendo de todo aquello que no refiriera a sus duelos (Freud, 1917), logró ser pausado, detectándose una mejor calidad en la atención puesta en la realización de la obra. A Juana le gusta el arte, y esta actividad posibilitó un corrimiento de su foco de atención, pasando de pensar plenamente en sus pérdidas, a poder considerar algo más de su presente, a destinar energía psíquica a otro interés, a otro propósito. ¿Podrá ser esto un cambio en su proceso de duelo?

En otro encuentro, comenzamos la actividad haciendo sellos con tapas de gaseosas y goma eva. Al ser las 9:26 horas, Juana pidió que le avisáramos cuando fueran las 10 horas para ir al baño, lo cual volvió a sorprendernos. Si bien preguntó varias veces *"¿qué hora es?",* recién a las 10 horas se levantó para ir al baño. Terminados los sellos se le dio una hoja de mejor calidad a cada uno para que pudieran crear una obra que, luego, se pudieran llevar a sus hogares. Juana creó sellos de letras específicas del nombre de su marido, y la inicial de su propio nombre, y en la hoja escribió en azul *"(nombre del marido) te amo, Juana"* y rodeó el escrito con corazones del mismo color. Luego, llevó ese cartel al altar y dijo refiriéndose a su marido: *"el hombre más caballero que conocí en mi vida".*

En otro encuentro, hacia fin de año, la tallerista propuso hacer obras de mejor calidad y con responsabilidad, con el objetivo de venderlas en unas semanas en una feria. Juana estaba muy distraída ese día, más de lo normal. A partir de la consigna, eligió hacer una pintura que reflejara una imagen de su casamiento que puede verse en la Figura 2. Mientras trabajaba quiso levantarse algunas veces, pero interpelando su obra a través de preguntas como *"¿había flores en tu casamiento?", "¿y ventanas?", "¿y había más gente?"* logramos que se quedara más tiempo realizando obra. Luego de cada pregunta sonreía, como recordando con cariño, y dio a entender que su casamiento fue un evento muy importante en su vida. Nos dijo que él estaba hermoso y que ella también. Lo recordaba y sonreía. Comentaba que era alto y muy buena persona *"con todo el mundo".* Se puede detectar que el tema de su marido está ubicado en un primer plano (Green, 2000), e implica una cuestión recurrente en su vida cotidiana (Weber, 2020), y una temática que posibilita que mantenga su atención en algo durante más tiempo, y muchas veces, que se olvide de preguntar *"¿qué hora es?"* durante un tiempo más extenso de lo común.

Figura 2.

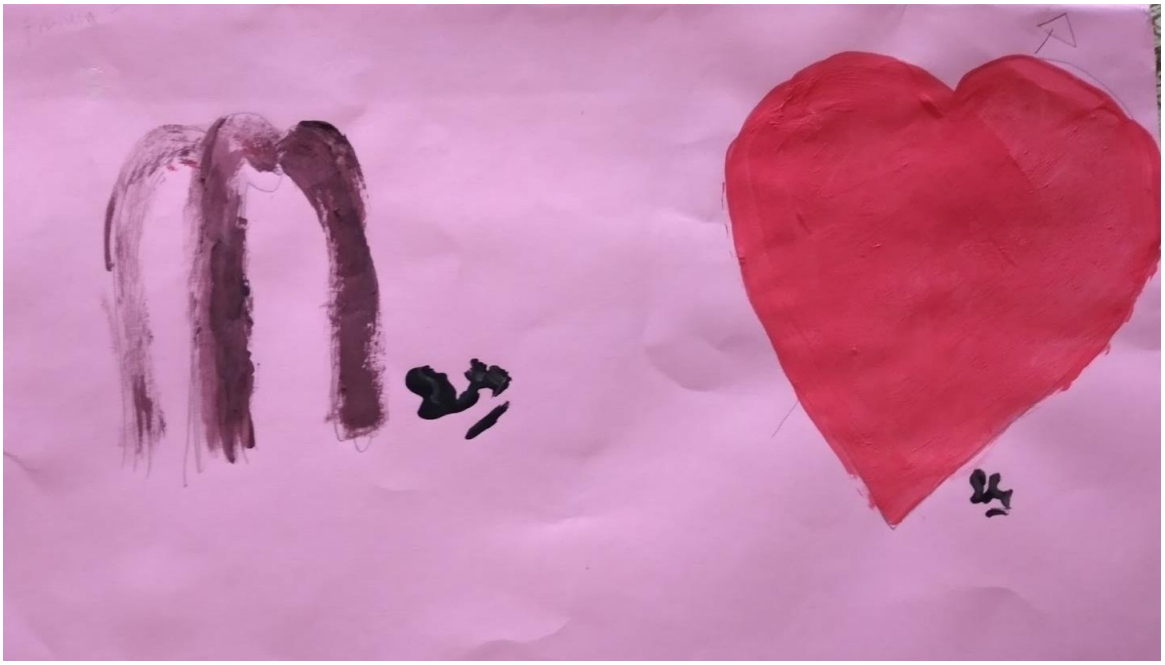
Pintura realizada por concurrente Juana en el taller de arte.

Nota. La figura fue realizada por la concurrente Juana en el taller de arte en el año 2021. Representa su casamiento con su esposo.

En el último encuentro al que asistí, la actividad fue creada y coordinada por mí, con ayuda de la psicóloga de la institución y la tallerista. La propuesta consistía en elegir una emoción y representarla con una o más técnicas de las trabajadas durante el año, según ellos lo desearan. Como puede verse en la Figura 3, Juana pinto del lado izquierdo una fuente de color marrón *"como esas barrocas", "seca, sin agua",* y en el lado derecho, un corazón enorme, rojo, con una flecha que lo atraviesa. Las emociones elegidas fueron la tristeza y el amor, y ante la pregunta de por qué las había elegido, me respondió *"tristeza porque lo extraño a (nombre del marido), y amor porque todavía lo sigo amando".* En estas actividades continuamos viendo que pone, en sus trabajos productivos, la memoria del muerto, pero además, podemos pensar que ante estos padecimientos, podría estar tomando al arte como vía que posibilite convertir, poco a poco, en objeto de recuerdo y elaboración anímica, aquello que le resulta displacentero (Freud, 1917, Freud, 1920, Mattera, 2004).

Figura 3.

Representación de dos emociones.



Nota. Esta obra es creación de la concurrente Juana en el taller de arte del año 2021, donde expresa, a la izquierda, la emoción de tristeza, y a la derecha la emoción de amor.

Estas actividades del taller de arte estimularon en Juana la expresión de sus emociones, el revivir y contar historias importantes de su vida a través del arte, de la creación de una obra, dejándose traslucir el hecho de que su pasado, los duelos que comenzó hace años, necesitan aun de mucho trabajo, ya que en casi todas las oportunidades que se presentan, ella busca memorar, evocar aquello vivido. Esto podemos pensarlo desde los aportes de Hernández et al. (2020), quien explica que los "deseos reprimidos y fantasías originadas en el plano de la existencia humana y particularmente de la persona, (...) encuentran una vía de expresión en la obra de arte". (p. 27).

Por otro lado, tomaremos unas líneas para retomar y pensar en el AT que acompañó a Juana en el recorrido expuesto. Es posible pensar, desde lo intersubjetivo, que quizás la relación de intimidad establecida entre Juana y el AT, está atravesada por un intercambio de sentimientos, emociones, historias. Este investimento yoico alrededor del AT, posiblemente haya sido un gran posibilitador para que logre disminuirse el retraimiento yoico de Juana. Posiblemente, debido a este anudamiento que logra con él y con otros a quienes se va anudando poco a poco y en ocasiones con mayor intensidad, es que fue posible el hecho de transformar,

por lo menos ocasionalmente, la cuestión del tiempo. Podemos asociar que el taller de arte propicia otras modalidades intersubjetivas, en este caso con AT, la cual dio lugar a otras marcas subjetivantes en cuanto a la construcción de una temporalidad más propia, a partir del deseo, de la pregunta, de la propuesta, evitando repetir la imposición de las cuidadoras de Juana. Fue posible entonces aplazar los momentos de ir al baño, no responder a su propia demanda y establecer una espera, en pro de realizar una actividad que para ella podía ser placentera, de compartir con otros, y que implica habitar más el presente. Este AT funcionó como su mediador "personal", como un soporte, como un yo auxiliar, para que, tanto su singularidad como la creación de vínculos con otros pudieran desplegarse. A partir de esto podemos preguntarnos, ¿Qué efectos tiene la intersubjetividad y el anudamiento a otros, en la temporalidad?

Para concluir con este caso, podemos decir que el taller de arte tuvo efectos terapéuticos en Juana. Pensamos que funcionó como posibilitador en tanto que la repetición, especialmente en lo referente a su duelo por el marido, pudo ser mediada por el arte, quizás como un modo de tramitación simbólica, a partir de crear diversas obras relacionadas con él, expresando en casi todas lo referente a la relación intersubjetiva con él, plasmando sus sentimientos hacia este ser querido fallecido.

Resaltaré, finalmente, una conversación con la tallerista, en la que expresó que *"lo terapéutico es muy individual".* Y explicó que quizás, hacer un collage, a Juana le sirve para vincularse, para la socialización, mientras que a Marco le sirve para poder concentrarse. Una misma actividad puede tener distintos objetivos en función de la singularidad de cada concurrente. Habíamos dicho antes que los dispositivos, en general, tienen una función estratégica (Agamben, 2011) y se nos suelen imponer de una manera en la que es para todos de la misma forma, pero en esta institución podemos detectar que se busca que el dispositivo sea a medida, que se piense en cada subjetividad y cada padecimiento psíquico a la hora de construir el taller y las actividades.

Así, luego de todo este recorrido podemos advertir que el taller de arte de este Centro de día es capaz de producir efectos terapéuticos en los concurrentes que asisten al mismo. Los efectos terapéuticos han sido conceptualizados anteriormente a partir de Mattera (2004) quien los define como aquellos que ocurren cuando un padecimiento se ve aliviado o desaparece. El taller de arte nos permitió detectar el alivio de algunos padecimientos con los que nos fuimos encontrando a lo largo de los meses. El taller de arte funcionó como estimulante en lo referente al encuentro con otros, al estar con otros, propiciándose los encuentros intersubjetivos, la construcción de vínculos, siendo el arte la columna vertebral que articulaba y contextualizaba

algunos intercambios, siendo una oportunidad para elaborar, para trabajar ciertas situaciones y la excusa principal por la que nos encontramos a lo largo del año ciertas personas allí.

Resulta adecuado este momento para retomar lo mencionado en el apartado “Llama a mi vieja”, donde señalamos que la discapacidad está atravesada por la diversidad en tanto condición humana (Naciones Unidas, 2006). Hemos podido atisbar (y continuaremos haciéndolo) la singularidad de las personas, más allá de estar atravesadas por un padecimiento psíquico, y podemos asociar que esto sucederá más allá de hablar, incluso, de un mismo diagnóstico como aspecto común entre personas. Posiblemente para muchos esto sea una obviedad, pero no es posible negar aquellos estigmas que atraviesan a las personas con discapacidad (Arenas y Trujillo, 2021), por lo que se consideró pertinente traer estas palabras a colación.

8.3 VIRTUALIDAD VS PRESENCIALIDAD. IMPACTO DEL ENCUADRE EN EL ALCANCE DE EFECTOS TERAPÉUTICOS.

8.3.1 EN CONTEXTO

Retomando algunas cuestiones institucionales, podemos complementar a lo ya expuesto con anterioridad, señalando que el centro de día en el que realicé mi práctica manifiesta una inclinación en el marco de abordaje psicoanalítico, con una impronta mayormente lacaniana, cuestión que empapa las intervenciones profesionales. La institución apunta a lograr un abordaje interdisciplinario del caso a caso, que se concretiza en las reuniones clínicas, donde se apunta a conversar sobre algunos casos que van teniendo mayor relevancia o urgencia, y se buscan formas de proceder desde este enfoque. Respecto a estas maneras de conducirse, hay que reconocer la variedad de servicios que se ofrecen en el centro, desde trabajo social, acompañantes terapéuticos, musicoterapia, psicología, y los talleres, dimensiones que vienen siendo valoradas y continuaran de esta manera en este apartado.

Resulta preciso reiterar que en el año 2020, un año antes de la realización de la práctica alrededor de la cual ronda este trabajo, ocurrió un evento histórico, global, que fue la pandemia por COVID-19, ante la cual se tomaron diversas medidas que, al menos en Argentina, impactaron en toda la población de algún modo. El abordaje institucional del Centro de Día en cuestión, sufriría una metamorfosis, a partir, sobre todo, del establecimiento del aislamiento social preventivo y obligatorio que ocurrió en nuestro país, y donde Córdoba no quedó exenta.

En lo que respecta a la manera en la que se desenvolvió mi práctica personal, podemos mencionar que ingresé a una institución en la que estaban desenvolviendo su labor de manera virtual, hasta que fue posible la reinserción prácticamente total de los profesionales y concurrentes, por supuesto con medidas de prevención de COVID-19 que continuaron hasta luego de finalizar mi experiencia. Desde este momento logré insertarme de forma presencial hasta que finalizó mi práctica. Destaco que en este paso de la absoluta virtualidad a la casi absoluta presencialidad, sucedió el despliegue de la modalidad híbrida, donde algunos concurrentes asistían de forma presencial y otros se mantenían en la virtualidad.

Como adelanta el título de este apartado y ampliando la idea, se analizará el impacto del paso de la presencialidad a la virtualidad y la vuelta a la presencialidad en cuanto al encuadre de la institución, y su relación con los efectos terapéuticos en los concurrentes del Centro de Día. Anticipamos que en este apartado nos encontraremos con más preguntas que respuestas y resulta preciso aclarar que el enfoque se amplía, incluyendo no solo las voces de los pacientes y profesionales de la institución, sino también la situación de aislamiento a raíz del COVID-19 y todo lo que a este respecto cobra magnitud, como las situaciones familiares, las nuevas tecnologías para la comunicación, la consecuente modificación del encuadre de trabajo, entre otros puntos.

8.3.2 METAMORFOSIS: EQUIPO, CONCURRENTES, FAMILIAS.

Si cambia el mundo, cambia nuestra mente y los cambios llevan a cuestionarnos. Aquí trabajaremos el cuestionamiento principalmente sobre el *encuadre*, el cual, es una artesanía (Viñar, 2002). El encuadre de una institución refiere a un elemento ordenador (Etchegoyen, 1985), en el que algunas variables se convierten en constantes para que el tallerista pueda desempeñar su función con el mínimo de interferencias en su tarea, resultando un elemento más en pro de la cura. En todo proceso, como el de un taller, es preciso un no-proceso que posibilita que se realice el primero. Esta parte fija, es el encuadre, el setting (configuración). Dentro del encuadre encontramos el *contrato*, que implica las bases del proceso, como la definición de los roles, los horarios, honorarios, duración, entre otras cuestiones, que sirven para que tanto la tallerista como los concurrentes y los demás miembros de la institución (otros profesionales, familias), tengan una idea clara del proceso (Jiménez, 2005, Etchegoyen, 1985).

A este respecto, antes de la pandemia por COVID-19, el encuadre del Centro de día en cuestión, rondaba en que un grupo de concurrentes asistía de 9:00 hs a 13:00 hs, para que a las 14:00 hs y hasta las 18:00 hs ingresara un segundo grupo. Allí se realizaban diversos talleres y

demás servicios mencionados como psicología, fonoaudiología, musicoterapia y el área de trabajo social. El grupo de la mañana compartía un desayuno, mientras que el grupo de la tarde compartía una merienda, momento en el que los talleres se veían pausados para realizar este encuentro más libre, en el que podían conversar entre ellos. En la presencialidad ocurrían diversos encuentros entre profesionales, concurrentes, familiares, y la dinámica era "cara a cara". Con la situación de aislamiento social preventivo y obligatorio, la institución se vio en una encrucijada, ante la cual, la videollamada se vislumbró como una posible solución, pero esto llevó a una gran metamorfosis en el encuadre de la asistencia al centro, y derivó en una movilización de situaciones y emociones para todas las partes involucradas con la institución. Justamente, aquello consensuado, constante en lo respectivo a las prácticas institucionales, con la pandemia y el aislamiento, se ve modificado al borrarse ciertos límites que separaban al dispositivo de la intimidad de los concurrentes y comienzan a formar parte nuevas maneras de "estar presente" en la virtualidad, donde el rol de los profesionales es una pieza clave (Carrillo, 2020).

Para ir ampliando esto último, tomaremos como material una entrevista en julio con la psicóloga y la psiquiatra de la institución, y otra entrevista que sucedió en agosto, en donde participaron la psicóloga y una acompañante terapéutica. En la primera entrevista mencionada, el foco estuvo puesto en el paso de la presencialidad a la virtualidad, en el proceso personal de algunos concurrentes, en las familias respecto a su vínculo con la institución y con los concurrentes, en las transformaciones del equipo. En la otra entrevista, lo que tomamos es la experiencia personal de la acompañante terapéutica en lo referente a la transformación del encuadre en tanto al equipo de trabajo y a los pensamientos y emociones que esto despertó en ella y en terceros en función de lo que ella pudo captar.

8.3.2.1 VISIÓN DEL EQUIPO DE TRABAJO

Comenzaremos pensando en las transformaciones del *equipo de trabajo.* Al respecto la psiquiatra afirmó que en este paso a la virtualidad, se evidenció la capacidad de "*resiliencia"* del equipo terapéutico. Sostuvo que siguieron adelante a pesar de esto, que pudieron repensar los espacios para adecuarlos a la virtualidad. En consonancia con este testimonio, en la reunión de agosto, la acompañante terapéutica nos habló del paso a la virtualidad y nos dijo que esta situación para ella personalmente fue *"muy difícil"*, que para cada uno fue difícil en cierta medida. Explicó que notaba que a algunos les costaba más la modalidad virtual en cuanto a que implicaba hablar, a veces, un poco solo. Afirmaba que a ella le costó mucho al principio, porque

no estaba acostumbrada a la videollamada, a grabar videos y dijo que le daba un poco de *"pánico escénico"*. También le fue difícil llamar a los pacientes y encontrar el rol en la videollamada. Podemos así comenzar a percibir que aunque la videollamada funcionó como un posibilitador en lo que refiere a la continuidad de los tratamientos, también tiene una contracara, que se vivenció en este caso, en el que para esta profesional, quien también refirió a lo que captó de la experiencia de terceros, el trabajo atravesado por la videollamada posiblemente haya resultado novedoso y estimulado el aflore de resistencias (Cuéllar, 2021). Expresó que en la presencialidad las conversaciones surgen con mayor naturalidad, mientras que a través de la videollamada no era así y afirmaba que esto le *"resultaba un poco incómodo"*. A esto, la psicóloga agregó que a veces en el centro, si veían a alguien que no parecía sentirse muy bien, estaba la posibilidad de acercarse a hablar o de que esa persona se acerque, pero con la virtualidad era *"sí o sí preguntar ¿cómo estás?"*. A este respecto, resulta preciso destacar que la comunicación a través de una videollamada grupal es de carácter público, por lo que falta ese espacio propio y privado para comunicarse (Carrillo, 2020) con menos cantidad de personas de las que están formando parte de la videollamada, espacio que sí existía en la presencialidad más allá de que muchos concurrentes se encontraran trabajando en un mismo lugar. Con el aislamiento y la virtualidad, tanto a los concurrentes como a los trabajadores se los veía despojados del espacio institucional. Este espacio para los concurrentes muchas veces funcionaba como representante único de lo social y para los trabajadores implicaba su lugar de desempeño laboral, el cual pasó a ser su vivienda, desde la cual comenzaron a ejercer su tarea profesional (Carrillo, 2020).

La acompañante terapéutica comentó que sintió mucho la ausencia del equipo en cuanto a que la presencialidad implicaba una rutina *"muy linda"* que consistía en llegar a la institución, compartir conversaciones, donde a veces surgían momentos que denomina de *"descarga"* y de *"contención"*. Ella, personalmente, sintió dificultad para afrontar todo esto sola, llamar sola a los pacientes, entre otras tareas. Esto nos posibilita pensar que, ante el paso a la virtualidad, es importante repensar algunos espacios que se valoraban en la presencialidad y que en la nueva dinámica, los profesionales tienen una función muy importante que implica el buscar nuevas formas de "estar presente" en la virtualidad (Carrillo, 2020). Esto, podemos suponer que lleva a que a veces, los trabajadores sientan la necesidad de cubrir todo, de desplegar funciones, intervenciones, nuevas formas de organización, ser creativos, contener a las familias y a los concurrentes, a veces, dejando de lado la propia falta, la angustia, las frustraciones (Carrillo, 2020), que en la presencialidad, en este caso por ejemplo, se veía mayormente contenido.

Así, comprendemos que con el paso de la presencialidad a la virtualidad hubo grandes transformaciones en lo que respecta al equipo, cuestión que trajo aparejada diversos desafíos para los trabajadores, quienes tuvieron que repensar su tarea y acomodarse a esta nueva forma de "estar presente" de manera intempestiva, que no siempre era elegida por muchos y que pudo haber sido producto de resistencias (Cuéllar, 2021). Es preciso que los talleristas trabajen en conjunto con otros profesionales, que los abordajes que se realicen sean de manera interdisciplinaria y que los tratamientos sean producto de decisiones tomadas por un equipo. Sin embargo, puede suceder que, en ocasiones, la integración del equipo no sea la deseada (Lago, 2013). Quizás en este punto, en un momento inicial fue difícil para algunos acomodarse a esta situación y lograr contener y repensar todas las aristas del trabajo, además de tolerar lo nuevo que se estaba viviendo.

8.3.2.2 FAMILIAS Y CONCURRENTES

A continuación, pondremos el foco en la temática de las familias, aspecto que posteriormente entrelazaremos con algunos encuentros del taller de arte y con las situaciones de algunos concurrentes en particular.

En la reunión realizada en julio con la psiquiatra y la psicóloga de la institución, el primer tema que sale a la luz es aquel alrededor de la comunicación entre la institución y las *familias* de los concurrentes. A este respecto, la psiquiatra afirmó que la cuestión de las familias es muy importante en el abordaje de los pacientes. La comunicación entre las familias y la institución se señala en la bibliografía en general, como un aspecto que influye en la evolución de los pacientes, sobre todo en los casos en los que tienen diagnóstico de psicosis, y las intervenciones a las mismas son imprescindibles, ya que pueden contribuir con la disminución de recaídas y mejorar la aceptación y la adherencia al tratamiento (Palma et al., 2019). En este centro de día en particular, nos comentan que en la presencialidad había un espacio específico para las familias, había encuentros, reuniones una vez al mes donde se abordaban distintas temáticas, por ejemplo, reuniones de hermanos explicando la psicosis, qué implica que una persona tenga una discapacidad intelectual, la cuestión del cansancio del cuidador; otras reuniones que se hicieron eran abiertas para que los familiares expresen qué sienten qué necesitan; también hubo encuentros entre pacientes y sus familias atravesados por lo lúdico, por el afecto, por la diversión, con el objetivo de disfrutar, pasarla bien; y también había instancias individuales que no eran necesarias en todos los casos, sino que dependía de cada paciente y su situación particular. Con la virtualidad dejó de ser posible realizar reuniones de

este tipo, lo que permite vislumbrar que hubo modificaciones en el dispositivo pero que, algunos espacios que en la presencialidad se valoraban no pudieron repensarse. Esta situación da pie a que nos preguntemos: el hecho de que, por la pandemia, ya no se realizaran nuevamente reuniones con las familias ¿pudo haber sido un factor que influya en el alcance de efectos terapéuticos en algunos de los concurrentes de este centro?

En julio, hubo un encuentro en modalidad híbrida del taller de arte, donde la tallerista, algunos *concurrentes* y yo, nos encontrábamos conectados de forma virtual, mientras que otro grupo de concurrentes y otros profesionales se encontraban presentes en la institución. En esta instancia destaqué diversos aspectos en mi registro que expongo a continuación.

Inicialmente, tuve la sensación de que el estar juntos, el estar con otros en presencia física funcionaba como motor en los concurrentes para trabajar, quienes ahora se hacían bromas y podían ayudarse entre ellos, comentaban sobre el proceso de sus obras, compartían los materiales y herramientas de trabajo. En la virtualidad estas situaciones de interacción no ocurrían, siendo posible pensar que el motivo principal era el hecho de que los materiales eran de cada uno y no los compartían con nadie más y que lo que podía verse en la videollamada era solo la cara del concurrente y no la obra, por lo que no era posible realizar observaciones y hacerse feedbacks entre ellos y sus procesos de producción.

En esta línea, otra cuestión que observé y que ya hemos mencionado renglones antes, es que en la virtualidad no es posible tener conversaciones individuales, de menos cantidad de personas que la totalidad que se encuentran en la videollamada, debido a que cuando una persona habla, se silencian automáticamente los micrófonos de los demás, y todos pueden escuchar claramente lo que esa persona dice. Así, se mantienen conversaciones grupales donde la comunicación es pública, y se dificulta el conocerse individualmente con otros (Carrillo, 2020), mientras que en la presencialidad se podía notar que si bien había un grupo de personas compartiendo el espacio y la tarea, podían ocurrir interacciones de uno a uno. En contraste, quienes participábamos de manera virtual, permanecíamos en gran medida en silencio.

Por otro lado, el hecho de que la tallerista, que entre otras funciones es la encargada principal (aunque no exclusiva) de transmitir conocimientos (Lago, 2013), de ser guía en el proceso de producción de la obra, estuviera presente de manera virtual, dificultaba el lograr captar la atención de los concurrentes que se encontraban en la institución. Así, fue indispensable que otros profesionales funcionaran como auxiliares captando la atención, ordenando al grupo, estimulando el escucharnos entre todos y propiciando que se tuviera en cuenta desde la presencialidad a quienes estábamos detrás de la pantalla, facilitando la

transmisión de la consigna, vislumbrándose una vez más, que el acompañamiento físico es difícilmente recreable a través de la tecnología (Carrillo, 2020).

Reanudando la reunión de julio, la psiquiatra nos comentó algunos casos de concurrentes para expresar un panorama respecto al paso de la presencialidad a la virtualidad y los efectos que podía advertir. Nos comentó primero el caso de un concurrente que tiene *"retraso severo y muchos problemas en la comunicación",* y a quien nota que con la virtualidad se le *"empobreció el tratamiento".* Dice que en la institución, cuando asistía de forma presencial, cambió mucho en cuanto a su estado de ánimo, a su capacidad de expresarse *"de otra forma".* Afirma que este entiende todo lo que uno le dice y que conductualmente se pudo ordenar en la presencialidad desde su llegada, pero afirma que con la pandemia hubo un *"retroceso"* en esas cuestiones porque *"no es la misma la estimulación en una casa",* en comparación al centro, que es un espacio que está pensado para eso.

Explica también que otra característica de la virtualidad es que la mayoría de las familias interrumpen las videollamadas, contestan por ellos, dicen que su familiar *"dice cualquier cosa",* cuestión que hay que trabajar puntualmente con cada familia, porque a veces entorpece el tratamiento. Sobre este punto, podemos pensar que la videollamada hace ingresar a la institución a la casa de los concurrentes, no solo en lo que implica el espacio físico, sino que también refleja algunas dinámicas de convivencia (Cuéllar, 2021). Si bien se recomienda que el paciente, en este caso los concurrentes, para la realización de los talleres tengan un espacio en el que puedan estar aislados del resto de las personas con las que conviven si así lo fuere, debido a que esto garantiza mayor comodidad y privacidad, no siempre es posible, menos en estos momentos de emergencia (Labarthe, 2020).

Se esclarece esto con el caso de otro concurrente, quien tiene un gran deterioro cognitivo y quien se conectaba a las videollamadas desde el celular de un familiar, y este último solía ponerse muy nervioso, debido a que muchas veces, cuando se realizaba alguna pregunta, el concurrente no respondía *"diciendo la verdad".* La profesional nos explica que el hecho de que el familiar interrumpa para comentar que el concurrente está mintiendo entorpece el tratamiento debido a que, a veces, no es tan importante el hecho de que lo que dicen sea o no verídico, sino que se valora más que busquen participar, contar algo, y a la luz de lo analizado en el presente trabajo, se despliegue una vincularidad grupal. Es posible pensar que lo transubjetivo, el valor, la creencia y el principio moral de decir siempre la verdad afectan en el vínculo intersubjetivo de respectivo concurrente con su familiar y, consecuentemente, hay un impacto en el tratamiento del primero (Puget y Berenstein, 1997). A su vez, en las familias donde hay una persona con psicosis, suele haber un microcosmos en la manera de vincularse, lo cual, en

ocasiones, obstaculiza la apertura a lo extra familiar (Aulagnier, 1977), y podría entorpecer el proceso terapéutico de la persona.

Continuando con esta línea, sobre otra concurrente comenta que se conectaba con un familiar, y que este último era quien terminaba hablando por ella, cuestión que afecta en el tratamiento de la paciente. Entendemos entonces con estos casos que la pantalla ha operado como un espacio de intersección y, en algunas ocasiones, de intromisión, en donde se interceptan la vincularidad familiar e institucional y sus particulares modos de funcionamiento. Esto nos lleva a preguntarnos ¿Cómo es posible construir un espacio que favorezca la autonomía, la intimidad, la intersubjetividad ante este tipo de dinámica familiar? Esto podría abrir nuevos modos de trabajo e intervenciones con las familias.

Por último, nos comenta sobre otro concurrente, que dice que a su criterio podría tener celular, pero que su familia es muy *"controladora",* por lo que no se lo permiten y debe usar el teléfono de otra persona. La psicóloga nos comenta que él mismo dijo que le falta su *"voz propia"*. En este momento podemos pensar en el "paciente vincular" (Berenstein, 2001), que se diferencia de paciente individual, y que tiene que ver con las producciones sintomáticas del vínculo y con la estructura del sujeto que es producida por esa relación específica. Justamente, es notable que la virtualidad reubica al paciente en el entorno familiar, donde se comienza a convivir las 24 horas del día con la familia y donde muchas veces resulta complejo conseguir cierto distanciamiento de lo familiar que se asegura con la asistencia al centro. Por esto último, como podemos ver, en muchos casos la presencia de las familias refuerzan la producción sintomática, ya sea del lado del paciente que "miente", que no emite comentario, o bien desde los familiares que obstaculizan que estos hablen o tengan un espacio de privacidad, que los exponen ante las personas que se encuentran al otro lado de la llamada. Estas cuestiones nos llevan a pensar en que en las familias donde hay una persona con psicosis, en ocasiones suele desplegarse cierto modo cerrado, cierto microcosmos en la forma de vincularse, que obstaculiza la apertura hacia lo extra familiar (Aulagnier, 1977). Quizás esto está sucediendo en estos casos, donde puede pensarse que a los concurrentes les falta, en algún punto, su voz propia y donde sus familiares se entremezclan con ellos.

A su vez, a partir de todos estos casos, podemos ir detectando cómo lo transubjetivo se articula con lo intersubjetivo (Puget y Berenstein, 1997): la pandemia, este hecho histórico, precisó del establecimiento de nuevas normas, nuevos principios respecto a cómo vivir, en este caso, pasar a convivir con aquellas personas que habitan el hogar. Esto parece haber tenido un impacto en las relaciones intersubjetivas que estaban constituidas y que, ahora, con esta nueva modalidad de vincularse, puede que se transformen.

8.3.2.3 OTRAS VICISITUDES DE LA VIRTUALIDAD

Por otro lado, los problemas en la conexión también fueron recurrentes a lo largo de todo el proceso donde la virtualidad se hizo presente, cuestión que quedó plasmada exclusivamente en mi experiencia. En agosto registré el primer caso, donde una concurrente tuvo muchos problemas en la conexión, por lo que su imagen se tildaba y se salía de la videollamada. Ante esto, la tallerista decidió enviarle las actividades por mensaje a su celular, para que tuviera la posibilidad de hacer la actividad, más allá de no poder formar parte del taller de forma virtual, compartiendo y vinculándose con otras personas.

En otro encuentro, una concurrente diferente también tuvo problemas en su conexión, por lo que decidió apagar su cámara y su audio, pero no logramos descifrar sí nos escuchaba o no, y terminó saliendo de la videollamada. Por supuesto, los pacientes no son los únicos a quienes la cuestión de la conexión los atraviesa, sino que hubo un encuentro en el que fue muy difícil que la tallerista pudiera ser parte de la reunión virtual de manera adecuada, debido a que reiteradamente dejaba de funcionar su internet y se dificultaba escucharla e interactuar con ella.

Otro caso particular es el de una concurrente, quien al conectarse se la veía un poco oscura, sin luz. Sobre esto nos comentó que en el lugar donde ella vive, a la hora en la que se realizaba el taller ya no tenía luz, por lo que se conectaba con los datos móviles del celular. De todos modos, esto no fue suficiente, debido a que los datos móviles no le funcionaban bien, por lo que no pudo seguir formando parte de ese encuentro, pero la tallerista le envió la consigna por el celular para que la realizara en otro momento. Esta situación sucedió de forma recurrente en los encuentros posteriores en los que intentó formar parte hasta que, finalmente, dejó de conectarse al taller. Estos acontecimientos me despiertan preguntas como ¿pudieron haber sido obstáculos en el sostenimiento de los talleres? ¿Qué pasa con lo intersubjetivo en lo extra familiar en quienes no pudieron formar parte de las videollamadas de forma óptima y recurrente? Estas preguntas quedarán sin una respuesta certera para estas concurrentes, quienes, llamativamente, no se incorporaron a la presencialidad cuando la misma se habilitó. Esto último nos puede dar la pauta de que los problemas de conexión pudieron haber funcionado, infiero, como una traba en la adhesión al tratamiento. Estas cuestiones quizás resultan siendo un obstáculo a la vinculación a partir de un auxiliar yoico en la figura y el rol del tallerista, del grupo de talleristas o de la institución, partiendo de que, en algunos casos, el otro puede simbolizar, puede contribuir con la construcción de algo nuevo.

Es un hecho, entonces, que la conexión a internet y el ambiente familiar son elementos que posibilitan o dificultan participación adecuada de los encuentros del taller de arte y de los talleres en general. En este último caso es posible señalar la relevancia respecto a la desigualdad en la ubicación geográfica para el uso de las tecnologías (Mariño, 2020). El aislamiento es lo que profundiza esta dependencia a la tecnología y acrecenta aquellas carencias en cuanto a lo material, lo intelectual y lo psicológico. Los concurrentes están atravesados por una brecha de acceso en algunos casos, en cuanto a que si bien tiene celular e internet, el acceso al mismo es precario y le obstaculiza, por no decir imposibilita, el formar parte del taller y, a través de él, a su pertenencia institucional y su tratamiento general (García Peñalvo, 2020).

También pude detectar que cuando nos encontrábamos en una instancia virtual y algún concurrente no comprendía cómo hacer algo, la tallerista apuntaba a su hoja con la cámara de su celular para mostrarle el paso a paso de la actividad, pero, de todos modos, en ocasiones no se lograba que el concurrente comprendiera debido a que las pantallas son pequeñas y no siempre podía verse de manera adecuada lo que hacía la tallerista. Fue cuando comenzamos a dejar atrás las pantallas que terminé de comprender que, a veces, resulta necesario algo más que una explicación, una guía física, donde quizás la tallerista en vez de mostrar ella cómo hacerlo, guiaba al concurrente en el paso a paso, donde a veces ella intervenía en la obra del concurrente, dando cuenta entonces que el acompañamiento físico es difícil de recrear a través de la tecnología (Carrillo, 2020), y que la presencia física es tan necesaria como insustituible.

A esto reiteraremos que en la instancia virtual solo suelen verse los rostros en miniatura, lo cual dificulta captar los gestos, las onomatopeyas, y otro punto clave que agregamos ahora es el de la mirada. Podemos pensar que al prender la cámara nos sentimos mirados, nos encontramos bajo la mirada del otro que nos influye, nos afecta en distintas dimensiones, ya que nos obliga a actuar conforme a las normas de la sociedad, nos hace sentir existentes en tanto que la mirada del otro o de los otros es la prueba de que existimos (Abad, 2018). Esa mirada no es vista, sino que es imaginada por mí en el campo del Otro (Lacan, 1964). Respecto a esto último, podemos reflexionar que si bien nos sentimos mirados, no podemos dar cuenta de quién nos está mirando, porque el contacto visual en la virtualidad se pierde, con todo lo que ella implica. ¿Y qué implica? En la presencialidad pudo verse aparecer un intercambio de miradas con sentido, miradas de atención cuando alguien hablaba o mostraba su trabajo, miradas de picardía al acompañar a una acción que quizás no es la “correcta” o al decir una broma, miradas dirigidas y que necesitaban de receptores que pudieran devolver algo. Así, la mirada también funciona como productora de comunicación, y por lo tanto, por qué no, de intersubjetividad.

Continuando, retomamos el caso de Victoria, a quien le sucedió en un encuentro el no comprender totalmente la consigna. Ante esto, como ya hemos mencionado, la tallerista intentó explicárselo varias veces mostrándole cómo lo hacía ella, pero no lograba entenderlo. Al percibir la situación, se acercó un familiar y se lo explicó allí, al lado suyo. Esto nos permite pensar que el acceso material a la tecnología, a una buena conexión a internet, es indispensable pero no suficiente, debido a que, en algunos casos, es muy importante la presencia física de un otro, que ponga, en algún punto, su cuerpo, para poder ayudar y facilitar a la concurrente a que lleve adelante el taller. Reiteramos nuevamente que el acompañamiento físico es difícil de recrear a través de la tecnología (Carrillo, 2020). Es interesante destacar que, en este caso, no se contaba con el cuerpo físico, con la presencia de la tallerista o de otro profesional quien pudiera funcionar como auxiliar, pero se consiguió desplazar esta función a un familiar, a una persona en la casa, quien operó como auxiliar entre la concurrente y el medio tecnológico.

8.3.2.4 VOLVIENDO A MARCO, MARTINA, VICTORIA Y JUANA.

Para continuar, podemos hacernos ciertas preguntas que nos servirán para reflexionar. La pregunta de la que se parte es: ¿habría sido posible alcanzar los efectos terapéuticos registrados en estos concurrentes, de haber sido una modalidad exclusivamente virtual? Considerando lo expuesto anteriormente, realizaremos algunas observaciones en lo que respecta a lo individual retomando los casos de Marco, Martina, Juana y Victoria, poniendo el foco, esta vez, en su despliegue en el paso de la virtualidad a la presencialidad si lo vivieron y reflexiones correspondientes a lo mismo.

Iniciamos reanudando la situación de *Marco.* Ante la pregunta de si hubiera sido posible alcanzar los efectos terapéuticos alcanzados, si la modalidad de trabajo hubiera permanecido en la virtualidad, podemos respondernos, en parte, que no, por lo menos no de esa forma o en esa magnitud. Esto es posible pensarlo en tanto que su desempeño en lo virtual fue atravesado por el silencio. Marco no hizo comentarios ni aportes desde su propia voluntad, sino que solamente hablaba o interactuaba cuando se le dirigía la palabra expresamente a él y debía contestar. Si no era por este motivo, el concurrente se dedicaba únicamente a escuchar y realizar su obra. Al retomarse la presencialidad, si bien la iniciativa de hacer comentarios continuaba sin aparecer, comenzamos a encontrarnos varias personas en un mismo espacio físico por varias horas, compartiendo los mismos materiales y herramientas en función de un dispositivo pensado para una grupalidad, lo que estimuló el intercambio por la necesidad de utilizar materiales, lo que posibilitó de otra manera el surgimiento de la palabra y de la mirada, el

registro de los otros, y donde los compañeros de Marco y demás profesionales nos dirigíamos a él en diversas ocasiones. Podemos pensar que la presencialidad dio lugar a más formas de mirar a los otros, a sus trabajos, y pudo haber sido lo que posibilitó que Marco realizara un señalamiento dirigido hacia mí en un trabajo que yo hacía. También pudo ser un gran posibilitador de recibir comentarios y feedbacks de sus obras por parte de otros, de manera ahora espontánea y no determinada por la tallerista, quien en la virtualidad abría un momento especial para el intercambio de opiniones.

A su vez, la presencialidad trajo consigo la distancia del hogar y volvió a habilitar el espacio institucional (Carrillo, 2020). Así, aparece una nueva forma de pensar el vínculo entre Marco y su madre, donde hay un alejamiento de esta madre que "todo lo sabe", quien pareciera no tener fallas en su discurso, que con su mirada puede "traspasar paredes". Aparece una distancia que permite diferenciar dos espacios, al mismo tiempo que articularlos, en tanto que cuando necesitó ayuda porque se sentía mal tuvo, y pudo, pedir ayuda a otra persona, una ayuda mediada por la palabra, dirigida a otro, distinto de su madre, y por su intermedio, acudir a una madre que ya no está disponible físicamente, sino que es preciso que alguien la llame por teléfono. Es decir, se han posibilitado inter-mediaciones entre Marco y su madre.

Así podemos continuar pensando en el valor de la presencialidad en tanto que el acompañamiento desde la presencia física es complejo de reemplazar por la tecnología en la virtualidad, y más complejo aún es poder recrearlo (Carrillo, 2020). De todos modos, es preciso continuar marcando que ante el aislamiento social preventivo y obligatorio, la videollamada funcionó como una oportunidad, y fue lo que posibilitó la continuación del tratamiento de los concurrentes, pero también la existencia de un espacio extrafamiliar (Cuéllar, 2021, Aulagnier, 1975).

Proseguimos con el caso de *Martina*, a quien no tuve la oportunidad de ver en la instancia virtual. De todos modos, podemos reflexionar un poco sobre si los efectos terapéuticos alcanzados en la presencialidad se hubieran podido lograr en una instancia exclusivamente virtual. En un primer momento se pudo percibir a Martina muy tímida, silenciosa, introvertida, con un enlentecimiento en su conducta y sin intención de comunicarse, de vincularse con otros. Pudimos comprender que la presencialidad habilitó una situación que quizás en la virtualidad no se hubiera dado, por lo menos de esta forma, que fue el de poder tener a alguien físicamente que funcionara activamente como yo auxiliar, que pudiera simbolizar y recuperar aspectos de ella para producir una obra del taller de arte (Hornstein, 2012) estimulándola a realizar las actividades, que inicialmente no siempre podía comenzar y finalizar.

También la presencialidad es la posibilitadora de que Camila, una compañera caracterizada mayormente por la extroversión, más activa e interesada en construir un vínculo con alguien, pudiera acercarse a ella y conversar en un uno a uno e intercambiar sus números de celular y comenzar un vínculo de mayor intimidad entre ellas que más tarde traspasó los muros de la institución y se encontraron en otro lugar para pasar un momento juntas. Esto se hubiera visto obstaculizado en una instancia virtual por el hecho de que las conversaciones en videollamada, como ya hemos mencionado, son públicas (Carrillo, 2020) al ser escuchadas por todos los que forman parte de la videollamada.

En lo que respecta a *Juana* volvemos a hacernos la misma pregunta ¿hubiera sido posible alcanzar los efectos terapéuticos anteriormente mencionados en la virtualidad? La respuesta también podrá sonar repetitiva: probablemente no. Pero, ¿por qué? En este caso pareciera cobrar mayor relevancia el AT que la virtualidad o los medios tecnológicos utilizados. El AT funcionó como yo auxiliar para ella, interviniendo activamente, acompañándola y que su figura estaba investida por Juana, quien lo apreciaba mucho, lo cual también parecía funcionar como estimulante, ya que a las intervenciones de otros no las recibía de la misma manera que cuando AT lo proponía. Con él parecía haber confianza, se reía, buscaba estar cerca de él. Si no hubiera habido alguien que funcionara como yo auxiliar, que la estimulara, motivara a continuar con la actividad, que simbolizara y pudiera traer algo de ella para crear algo nuevo (Hornstein, 2012), ella tenía la iniciativa de buscar hacer algo diferente, como levantarse a tomar agua, ir al altar que le realizó en la institución a su esposo, a veces también buscar conversar con alguien, o ir al baño. Hemos visto con *Victoria* que a veces este papel puede desplazarse a alguien del hogar, pero la variable más particular en este caso es la del afecto, la del deseo de vincularse con AT, cuestión que no parecía sucederle con las cuidadoras de su hogar. Además, AT tenía una formación específica como acompañante terapéutico y su rol giraba alrededor de Juana, lo que brinda un servicio, en algún punto, irremplazable.

En este momento resulta pertinente hacer una pausa y considerar algunas cuestiones de estos tres casos. Tanto en Marco como en Martina y Juana podemos pensar que para que cada uno pudiera estar con otros, pudiera establecer relaciones de intimidad e intercambiar sentimientos con otras personas, ya sean compañeros o profesionales, y para que lo intersubjetivo, este espacio común, que se comparte y se diferencia con los otros, donde se dan procesos, y una experiencia específica, a través de lo cual el sujeto se constituye pudiera aflorar, fue favorecedora la presencialidad. La misma dio lugar a la aparición de esos otros, con los que se interactuaba en una presencia física y quienes estimularon a Marco, se dirigieron a él, lo miraron, lo pusieron en un lugar de incomodidad necesario para alcanzar sus progresos; en lo

que respecta a Martina, hubo un otro, una compañera que fue activa en el proceso de relacionarse y quien le trajo vitalidad, además de otras personas que funcionamos como yo auxiliar para poder estimularla y que comenzara y terminara las actividades; y en lo referente a Juana, existieron varios otros, si bien AT fue el principal, que funcionaron como yo auxiliar, que pusieron el cuerpo para que pudiera mantenerse presente en el taller, que hiciera las actividades y que pudiera relacionarse con otros (Puget y Berenstein, 1997, Kaës, como se citó en Jaroslavsky, 2012).

Ahora bien, ¿qué pasa en el caso de Victoria donde vimos un gran despliegue y su participación en el taller fue exclusivamente virtual? En este caso podemos ver que fue posible que aflore la intersubjetividad, que se establecieran relaciones con otros de cierta intimidad y donde se notó que pudo intercambiar sentimientos con otras personas y mejorar su autoestima. Sin embargo, un factor distinto al resto de los concurrentes que trajimos a colación, es que Victoria, desde el primer día, tuvo intenciones de vincularse con otros, lo cual, pudo haber funcionado como un facilitador para su proceso intersubjetivo en lo virtual. Ella nos comentaba las efemérides al iniciar un encuentro, aprendió rápidamente nuestros nombres, nos mostró a su mascota, y siempre que hubo una compañera más, conversó atentamente. A su vez, esta paciente estuvo inmersa en una situación particular: el grupo del turno de la tarde, al que pertenecía, era nuevo y significativamente reducido en cuanto a cantidad de concurrentes por lo que aún no había vínculos establecidos entre ellos como si lo había en el turno de la mañana, que ya se conocían de mucho tiempo antes. A esto se le suman los problemas de conexión que atravesó a las demás concurrentes que intentaron conectarse a los talleres, quienes pudieron formar parte algunos encuentros pero solo por un rato, mientras que el último tiempo en el que se continuó la modalidad virtual solamente nos encontrábamos en la videollamada la tallerista, Victoria y yo. Esta situación dio lugar a un espacio de taller focalizado para ella, lo que quizás haya influido en su comodidad y en su activa manera de participar.

Para ir concluyendo con este apartado y reflexionando de manera más integral y general, podemos considerar que el encuadre de trabajo, lejos de ser un aspecto menor, pasivo, influye, impacta en el alcance de efectos terapéuticos en los concurrentes. El encuadre es un elemento ordenador (Etchegoyen, 1985), organizador que posibilita que, en este caso, el taller de arte haya podido ocurrir. En la virtualidad y en la presencialidad el encuadre del taller de arte ha sufridos sus modificaciones.

Con la aparición de la virtualidad cambió el lugar en el que se llevaba a cabo el taller, se perdió el espacio institucional para comenzar a participar desde la casa y consecuentemente dejaron de funcionar los transportes. El horario cambió y ya no fueron jornadas de cuatro horas,

a la vez que la modalidad dejo de ser cara a cara, para ocurrir a través de una pantalla. Cuando volvimos a la presencialidad el encuadre volvió a ser similar al anterior. Volvieron las jornadas de cuatro horas, la modalidad volvió a ser cara a cara, aunque ahora el barbijo velaba una parte del rostro. Justamente, se volvió a una nueva presencialidad, atravesada por exigencias respecto al cuidado por el COVID-19. Así, para asistir a la institución era preciso mantener distancia de los otros, ponernos alcohol en gel, llevar obligatoriamente barbijo, ventilar la institución, entre otras medidas sanitarias. Esta faceta del encuadre nos permitió mantenernos sanos y poder llevar el taller adelante posibilitando que la tallerista pudiera realizar su labor con el mínimo de interferencias en su tarea, favoreciendo el tratamiento (Etchegoyen, 1985).

Ahora bien, por todo lo ya visto en el marco de mi experiencia de práctica, es posible considerar que para los usuarios de este taller de arte, si ponemos en la balanza la virtualidad vs la presencialidad, podemos ver que la presencialidad ha contribuido en mayor medida con el alcance de efectos terapéuticos. No es menester de este trabajo desprestigiar la virtualidad, que en un contexto de emergencia sanitaria y social funcionó como una gran aliada y posibilitadora de la continuidad de los tratamientos de los concurrentes de este centro de día, de la continuidad de espacios “sociales”, de encuentro con otros, que tanto se valoraban a nivel institucional y al nivel del taller de arte en particular.

Más allá de esto, habiendo vivenciado una experiencia que atravesó el momento bisagra y el paso de una modalidad a otra (virtualidad a presencialidad), es importante considerar que la presencialidad en este dispositivo grupal con usuarios de salud mental, pareció ser mayor potenciador de intersubjetividad que la virtualidad en tanto que la primera posee un abanico más amplio en lo que implica el repertorio intersubjetivo de las personas, quienes pueden relacionarse con otros a partir, no solo de la palabra, sino también de la mirada, del cuerpo físico que implica gestos, actitudes, movimientos. En la presencialidad es posible recurrir a otras maneras de responder, cuando la palabra se ve obstaculizada. Es posible comunicarnos de otra forma, a través de sonrisas, muecas, miradas, gestos corporales, no hay obligación de recurrir a la palabra como medio de comunicación por excelencia. Quizás este acervo cobra mayor relevancia en estos sujetos con patologías asociadas a las dificultades en lo referido a lo discursivo y vincular. Estos renglones son simplemente reflexiones, pensamientos, que se basan en una experiencia vivida por una persona en particular, quien escribe, en un lugar específico, en un tiempo y contexto determinado, con ciertas personas como participantes, en el marco de un taller de arte, en un centro de día en particular.

Entonces, concluyendo, nos inclinamos por considerar a la presencialidad como uno de los aspectos del encuadre que mejor impacto tiene en el alcance de efectos terapéuticos de los

concurrentes de un Centro de día de la Ciudad de Córdoba. De todos modos, no hay que perder de vista la singularidad tanto de los concurrentes como la de los profesionales en cuestión, debido a que los aspectos individuales y contextuales también pueden funcionar como facilitadores o como obstáculos para el alcance de efectos terapéuticos, tal como lo hemos visto líneas más arriba.

9. CONCLUSIONES

El proceso que implicó la realización de este Trabajo Integrador Final, adquirió diversas facetas a lo largo de su desenvolvimiento, atravesando algunos momentos que implicaron un rol más pasivo, otros un rol más activo, y cada instancia desencadenó diversas emociones, desde la frustración hasta la realización. El ingresar en la "recta final" de esta etapa me hace necesariamente volver en retrospectiva pensando y repensando cada momento, cada valoración, resignificando pensamientos, situaciones, comentarios, emociones.

El Centro de día en el que estuve inmersa me recibió con gentileza y acompañó mi proceso de aprendizaje, de deconstrucción, funcionando como salvavidas en diversas situaciones. Me dieron lugar a aumentar la cantidad de horas de prácticas, me motivaron a tener un rol más activo que el de la valiosísima observación, propiciando la confianza en mí misma y valorando amablemente mi participación, mis intervenciones. Lo dicho, sumado a la disposición de las personas con quienes tuve el agrado de coincidir en un momento y un espacio, en objetivos diferentes pero para los cuales nos ayudamos entre todos, posibilitó que pudiera hoy presentar este trabajo de la forma en la que lo disponen, que pudiera concretar el eje y los objetivos, que pudiera aprender a escuchar de una forma diferente aquello que pasa a mi alrededor.

Resulta de relevancia retomar una vez más la situación de aislamiento que se llevó adelante en función del COVID-19, cuestión que constituye un evento de gran impacto para la comunidad que integra el Centro de día. Se produjeron modificaciones desde los cimientos de la dinámica de la institución, y debieron llevarse adelante adaptaciones sobre la marcha, sin conocimientos previos, que pudieron ir perfeccionándose a lo largo del tiempo, consiguiéndose, a finales del año 2021, la reinserción casi absoluta de los concurrentes a la presencialidad. En este proceso la pregunta "¿cómo?" fue nodal, en tanto que la vuelta a la presencialidad hizo que se experienciaran temores, dudas, desafíos, teniendo que considerarse que aún, el COVID-19 estaba lejos de extinguirse, y existía aun en la sociedad cierta amenaza. Con este motivo debieron crearse y mantenerse hábitos y reglas en pro de la salud tanto física como mental, que posibilitaran la convivencia presencial de varias personas, de las cuales algunas podían considerarse "de riesgo", y protegernos, cuidarnos entre todos.

Al haber transitado un tiempo en el Centro, inmersa, como ya se ha dicho en reiteradas ocasiones, en el taller de arte de la institución, comenzaron a aparecer algunas preguntas que poco a poco fueron tomando envergadura, convirtiéndose en un punto central de mi interés y cuyas respuestas serían finalmente las iniciales impulsoras de este trabajo. Estas preguntas fueron: el arte ¿es terapéutico? ¿de qué manera? Inicialmente, de la segunda pregunta no tenía

contestación, pero ante la primera pregunta, asumí una respuesta positiva en función de que me encontraba en un lugar que tenía objetivos terapéuticos para los concurrentes, y que allí mismo se llevaba adelante un taller de arte, que supuse no era exclusivamente un espacio de entretenimiento, de ocio, de aprendizaje del arte. Tiempo después comenzaron a hacerse evidentes las respuestas a ambos interrogantes, en situaciones no solamente explícitas como comentarios de los concurrentes mismos quienes verbalizaron sentimientos del tipo "el taller de arte despeja", sino también en aquellas cuestiones más sutiles, que pueden observarse cuando el ojo deja de simplemente ver, cuando el oído deja de simplemente oír, para realizar un proceso de mayor profundidad e implicancia, donde un dibujo no es solamente azar, así, sin más, sino que está inserto en un mundo psíquico que da lugar a que la persona sea quien es, a que se vincule como lo hace, a su autenticidad. El andar del camino, enriqueció todo aún más.

Es importante pensar en la combinación de las variables: arte, taller y efectos terapéuticos, como aspectos que, entrelazados, pudieron tener el impacto que se expuso en este trabajo. Ya se ha mencionado que el arte, específicamente la obra de arte, representa lo singular de cada sujeto, la persona refleja algo suyo en esa obra (Lago, 2013) y Freud (1920), explica que el arte en los adultos no ahorran lo doloroso, pero posibilita que se lo pueda sentir como un goce, que funcione como vía para que lo que resulta displacentero, pueda convertirse en recuerdo, pueda elaborarse anímicamente. Esto lleva inevitablemente a pensar en que, entonces, el arte es capaz de producir efectos terapéuticos en tanto como lo conceptualiza Mattera (2004), quien explica que estos efectos suceden cuando un padecimiento se ve aliviado o desaparece. Estos padecimientos, esto displacentero que atraviesa a cada uno, puede elaborarse a partir del arte.

A su vez, el formato para la producción de obras artísticas en este caso estuvo enmarcado por un dispositivo de taller grupal, atravesado por la temática del arte como motor principal para las actividades. Esto propició que la intersubjetividad se despliegue, en tanto que el intercambio con los demás se vuelve, por lo menos, inevitable; los materiales se comparten con otros, aparecen en algunos casos interés de unos sobre otros. Son un grupo de personas que comparten una instancia y realizan un trabajo en común. Para este último aspecto, resulta de relevancia destacar nuevamente el rol que tuvo la tallerista del centro de día en tanto que, inserta en un equipo de trabajo, funcionó como facilitadora, como transmisora de conocimientos, a la vez que, desde su empatía y su experiencia, atendía a cada caso de manera individual, a cada padecimiento psíquico individual y llevaba adelante todas las instancias de tal manera que posibilitó el florecimiento de la grupalidad como una bandera que guió los diversos momentos,

fomentando los intercambios, el surgimiento de la creatividad, de lo lúdico, sin dejar de lado el hecho de que trajo propuestas para que algunas obras pudieran ser presentadas y puestas a la venta en ferias y tuvieran un alcance distinto hacia otras personas de la sociedad. Así podemos pensar que la tallerista se encargó de considerar y abarcar a través de su taller los tres espacios psíquicos: el intrasubjetivo, el intersubjetivo y el transubjetivo, si bien para el desarrollo de este trabajo se profundizaron los últimos dos.

Entonces, podemos decir que el taller de arte, desde distintos aspectos del mismo, favoreció el despliegue de efectos terapéuticos diversos en diferentes concurrentes. Esto ocurre en un marco en el que dicho dispositivo no plantea objetivos determinados que aplican a todos de igual manera, sino que se pudo detectar que dichos objetivos son diferentes para cada uno y que la flexibilidad del taller fue la suficiente para posibilitar el despliegue y la elaboración del padecimiento psíquico singular en las obras. Juana planteó en diversas obras su padecimiento psíquico en cuanto a sus duelos, de una forma muy explícita; Martina, entre tanta debilidad yoica, entre tanta desvitalización, pudo expresar (y ahora inferimos) su deseo de celebrar la vida; Marco logró hacer obras desde su deseo genuino, sin una mirada que lo limite, y a partir de esto (y de muchos aspectos más) pudo poner en jaque esta mirada, por lo menos en alguna situación; Victoria planteó claramente en sus obras un proceso de fortalecimiento de su autoconfianza, cuestión que fue posible en función de lo intersubjetivo que se desplegó en el tiempo. Entonces, resulta preciso pensar que el taller de arte tuvo la capacidad de aportar a cada concurrente algo diferente en pos de su salud mental.

Recordemos que el taller es parte de un centro, donde hay diversos talleres y una variedad de profesionales, y que lo sucedido también es mérito de ese equipo que está detrás de todo, funcionando en pro de la salud de cada concurrente y del grupo como tal. Mis deseos últimos son apelar al reconocimiento de esta institución que se enfrentó a los desafíos del aislamiento social preventivo y obligatorio y logró sostener y reforzarse en cada paso.

Sería interesante que fueran en aumento aquellos trabajos que apuestan a la combinación de las esferas “arte” y “taller”, siendo instancias frecuentes en lo referente al ámbito de las instituciones de discapacidad en Salud Mental. Asimismo, tomar la esfera del arte, pero esta vez haciendo zoom a aquello que respecta al espacio intrapsíquico, cuestión que no resultó objeto de sistematización del presente escrito, pero que posiblemente, y me atrevo a plantearlo como una certeza, haría que acaecieran potencialidades para esta disciplina. Lejos de embarrarnos en el lodo del conformismo, estas incipientes observaciones dan sed de mayor claridad, trabajo y amplitud.

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica, 26*(73), 249-264. https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf

American Psychological Association. (2013). Guidelines for the Practice of Telepsychology. https://www.apa.org/pubs/journals/features/amp-a0035001.pdf

Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado.* Amorrortu.

Arenas, A. y Trujillo D. (2020). Una mirada a la discapacidad psicosocial desde las ciencias humanas, sociales y de la salud. *Hacia la promoción de la salud, 26*(1), 69-83. http://www.scielo.org.co/pdf/hpsal/v26n1/0121-7577-hpsal-26-01-69.pdf

Ballesta, A., Vizcaíno, O. y Mesas, E. (2011). El Arte como un lenguaje posible en las personas con capacidades diversas. *Arte y políticas de identidad, 4*, 137-152. http://riberdis.cedid.es/bitstream/handle/11181/3694/El_arte_como_lenguaje_posible_personas_capacidades_diversas.pdf?sequence=1&rd=0031817116519817

Berenstein, I. (2001). *El vínculo y el otro.* Psicoanálisis APdeBA. Vol. 23, 9-21. http://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/03/012001berenstein.pdf

Berenstein, I. y Puget, J. (1997). *Lo vincular. Clínica y técnica psicoanalítica.* Paidós.

Bernard, M. (1992). Hacia un psicoanálisis grupal. *Vertex, 3*(7), 29.31. https://www.polemos.com.ar/docs/vertex/bernardx.pdf

Cárdenas, R., Barriga, A. y Lizama, J. (2017). La expresión artística como estrategia didáctica para el desarrollo de la afectividad y la autoestima en una persona con Discapacidad Intelectual y Síndrome Alcohólico Fetal (SAF). *Arte, Individuo y Sociedad, 29*(3), 205-222. https://www.redalyc.org/pdf/5135/513554414013.pdf

Carrillo, M., Lentini, E., Piccini, P. y Ratti, A. (2020). La reconfiguración del espacio institucional en el dispositivo de centro de día. https://www.aacademica.org/000-007/14.pdf

Castelli, G. (2020). La autodestructividad silenciosa en los pacientes no-neuróticos. *Aperturas psicoanalíticas, (64), 1-22.* https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0001114

Cesio, S. (2000). Acerca del psicoanálisis de las configuraciones vinculares. *Revista Internacional de Psicología, 1(2), 1-9.* file:///D:/USUARIO/Downloads/Dialnet-AcercaDelPsicoanalisisDeLasRelacionesVinculares-6161359.pdf

Código de Ética del Colegio de Psicologxs de la Provincia de Córdoba. (2016). *Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba.* https://www.cppc.org.ar/wp-content/uploads/2018/05/CODIGO-DE-E%CC%81TICA-2016.pdf

Cuéllar, I. (2021). ¿Es posible la práctica clínica mediante la videollamada? XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. https://www.aacademica.org/000-012/652.pdf

De la Torre, M. y Pardo, R. (2019). Guía para la Intervención Telepsicológica. https://www.psichat.es/guia-para-la-intervencion-telepsicologica-2019.pdf

Edelman, L., y Kordon, D. (2011). Dispositivos grupales. Algunos fundamentos. *Trabajando en y con grupos. Vínculo y herramientas.* Buenos Aires: Psicolibro. file:///D:/USUARIO/Downloads/toaz.info-edelman-y-kordon-trabajando-en-y-con-grupos-pr_dd456e92f9f2c468b2449abcecd46d57.pdf

Etchegoyen, H. (1985). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica.* Amorrortu. file:///D:/USUARIO/Downloads/Los_fundamentos_de_la_tecnica_psicoanali.pdf

Federación Europea de Asociaciones de Psicólogos (FEPA) (2003). Psicología clínica y psiquiatría. *Papeles del psicólogo, 24*(85), 1-7. file:///D:/USUARIO/Desktop/Puli/TIF/EFPA%20-%20PSICOLOGIA_CLINICA_Y_PSIQUIATRIA_Origene.pdf

Freud, S. (1911). Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico. *Sigmund Freud. Obras completas.* (Vol. 12, pp. 217-231). Amorrortu. file:///D:/USUARIO/Downloads/Freud-Amorrortu-12.pdf

Freud, S. (1920). Más allá del principio de placer. *Sigmund Freud. Obras Completas.* (Vol. 18, pp. 1-62). Amorrortu. https://proletarios.org/books/Freud-Tomo_XVIII.pdf

Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía.* http://www.insumisos.com/M4T3R14L/BD/Freud-Sigmund/Duelo%20y%20melancolia.PDF

García-Peñalvo, F. (2020). El sistema universitario ante la COVID-19: Corto, medio y largo plazo. Universidad de Salamanca. https://repositorio.grial.eu/bitstream/grial/2008/1/El%20sistema%20universitario%20ante%20la%20COVID.pdf

Ghía, R., Leegstra, R. y Robles, M. (2019). Emprendimientos Sociales en Salud Mental: La experiencia del Taller de Serigrafía "La Manigueta". https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/la_manigueta.pdf

Green, A. (1983). *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte.* Amorrortu. file:///D:/USUARIO/Downloads/ANDRE_GREEN_Narcisismo_de_vida_narcisism.pdf

Green, A. (2000). *El tiempo fragmentado.* Amorrortu.

Hernández-Mella, R., D'Meza-Pérez, P., Ramírez-Jiménez, N., Morel-Camacho, J., Peña-Lantigua, L., y Olivier-Sterling, C. (2020). El arte y su poder transformador.

Inconsciente, emociones y creación según la perspectiva junguiana. *Ciencia y Sociedad, 45*(1), 25-34. https://doi.org/10.22206/cys.2020.v45i1.pp25-34

Hornstein, L. (2012). *"Narcisismo. Autoestima, identidad, alteridad".* Paidós.

Jara, O. (2018). La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos posibles. https://repository.cinde.org.co/bitstream/handle/20.500.11907/2121/Libro%20sistematizacio%CC%81n%20Cinde-Web.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Jaroslavsky, E. y Morosini, I. (2012). El vínculo en Psicoanálisis. *Psicoanálisis e intersubjetividad, 6.* https://www.intersubjetividad.com.ar/el-vinculo-en-psicoanalisis/

Jiménez, J. (2005). El vínculo, las intervenciones técnicas y el cambio terapéutico en terapia psicoanalítica. *Revista internacional de psicoanálisis.* (20). https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=1049

Kaës, R. (1996). *El estatuto teórico-clínico del grupo. De la psicología social al psicoanálisis.* Acheronta. https://www.acheronta.org/acheronta5/kaes.html

Labarthe, C. (2020). Nuevos rasgos del encuadre analítico en días de pandemia. *Revista Psicoanálisis.* (25), 37-42. http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/SPP-PSICOANA%CC%81LISIS-N.-25.-Julio-2020.pdf#page=37

Lagache, D. (1982). *Obras II.* Paidós.

Laplanche, J. y Pontalis, J. *Diccionario de Psicoanálisis.* Paidós.

Ley Nº 26.657. Ley Nacional de Salud Mental. Ministerio de Salud. Presidencia de la Nación. Retrieved from Dirección Nacional de Salud Mental. 25 de noviembre de 2010.

Ley Nº 7106. Disposiciones para el Ejercicio Profesional de la Psicología. Boletín Oficial de la Provincia de Córdoba. 27 de Septiembre de 1984.

Ley N °26.657. Derecho a la Protección de la Salud Mental. 25 de Noviembre de 2010.

Marchiori, P. (2008). Una introducción al concepto de promoción de la salud. *Promoción de la salud. Conceptos, reflexiones, tendencias.* Lugar Editorial.

Mariño, S. y Bercheñi, V. (2020). Identificación de brechas digitales en pandemia: dos experiencias de grados superiores en la disciplina Informática. *Mendive. Revista de Educación, 18*(4), 910-922. http://scielo.sld.cu/pdf/men/v18n4/1815-7696-men-18-04-910.pdf

Mattera, S. (2004). Efectos terapéuticos del psicoanálisis. XI Jornadas de Investigación. https://www.aacademica.org/000-029/303

Naciones Unidas. (2006). Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. https://www.un.org/esa/socdev/enable/documents/tccconvs.pdf

Naciones Unidas. (2018). Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Observación general número 6 sobre la igualdad y la no discriminación. file:///D:/USUARIO/Downloads/OBSERVACION%20SOBRE%20DISCAPACIDAD.pdf

Palma, C., Gomis, O., Farriols, N., Frías, A., Gregorio, M., Palacio, A., Horta, A., Aliaga, F. y Francisco J. Barón. (2019). *La Intervención Familiar Domiciliaria en Psicosis: Análisis Cualitativo de los Cambios Observados tras la Psicoterapia.* Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid. https://scielo.isciii.es/pdf/clinsa/v30n3/1130-5274-clinsa-30-3-0147.pdf

Pereira, M. (2007). Autoestima: Un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Revista INIE*, *7*(3), 1-27. file:///D:/USUARIO/Downloads/autoestima.pdf

Roudinesco, E. (2013). La derrota del sujeto. Los medicamentos del espíritu. En ¿Por qué el psicoanálisis? Paidos.

Schaverien, J. (1997). *Transference and transactional objects in the treatment of psychosis*, en Katherine Killick y Joy Schaverien (Ed.), Art, Psychotherapy and Psychosis (pp. 13-37). file:///D:/USUARIO/Downloads/9780203437599_previewpdf%20(1).pdf

Scott, C. (2006). Los contextos del ser: Las bases intersubjetivas de la vida psíquica. *Gaceta Universitaria*, *2*(4), 370-374. https://docplayer.es/112252379-Los-contextos-del-ser-las-bases-intersubjetivas-de-la-vida-psiquica.html

Soave, M., Huespe, T., Villagra, L., Ferrer, C., Muszio, S., Saavedra, M., Chavez, L. (2017). *Manual de técnicas proyectivas.* Editorial Brujas.

Vidal, R. (2002). Los espacios psíquicos: intra, inter y transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja. *Revista Internacional de Psicoanálisis Aperturas*, (010). *http://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=0000195*

Videla, M. (1993). Prevención: Intervención Psicológica en Salud Comunitaria. Colección Texto y Contexto. Ediciones Cinco.

Viñar, M. (2002). Sobre encuadre y proceso analítico en la actualidad. *Revista Uruguaya de Psicoanalisis*, 96, 31-36. https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup96/rup96-vinar.pdf

Weber, C. (2020). *Creatividad y trauma: Pars construens en la psicoterapia psicoanalítica.* Centro psicoanalítico de Madrid, 38, 1-151. https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/wp-content/uploads/2020/11/rev-cpm-38-Art5-Carla-Weber.pdf